

Número especial
DEPORTE, LENGUA Y TRADUCCIÓN

Sumario

Presentación	2	➤ El lenguaje del fútbol en Italia y en España MARIANO SOLIVELLAS AZNAR	40
Colaboraciones			
➤ Expresiones proverbiales deportivas antiguas y modernas FERNANDO GARCÍA ROMERO	5	➤ Elogio del locutor XAVIER VALERI COBO	42
➤ La traducción y las metáforas deportivas en el español actual JESÚS CASTAÑÓN RODRÍGUEZ	10	➤ El cercado: una hispanización del go MIQUEL VIDAL	45
➤ La práctica terminológica del deporte JOAN REBAGLIATO NADAL	14	➤ Para montañeros políglotas RAMÓN GARRIDO NOMBELA	49
➤ Usos figurados del léxico del béisbol en el español cubano JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ FAJARDO	19	➤ El bote caprichoso del melón: apuntes sobre el rugby y sus palabras MIGUEL Á. NAVARRETE	52
➤ El pelotón de los idiomas SERGI LÓPEZ-EGEA	23	➤ ¿Hay deporte en la traducción médica? Entradas «deportivas» en el <i>Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico</i> FERNANDO A. NAVARRO	72
➤ La esgrima en el <i>DRAE</i> : ausencias y anacronismos LUIS GONZÁLEZ	27	➤ El deporte en las políticas de la Unión Europea PUNTOYCOMA	95
➤ La creación de términos futbolísticos mediante sufijación DAVID GALLEGO BARBEYTO	30		
➤ Usos metafóricos de anglicismos en el lenguaje futbolístico FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ	34	Palabro del año 2015	96
		Comunicaciones	97

PUNTOYCOMA CAMBIA DE FORMATO Y DE DIRECCIÓN WEB

La publicación del presente número especial coincide con varias novedades en nuestro boletín. En primer lugar, hemos renovado el diseño gráfico de *puntoycoma*, con el fin de responder a la creciente limitación de los recursos y el tiempo de que dispone el equipo de redacción y de secretaría para seguir ofreciendo la misma calidad y el mismo caudal de contenido que hasta el momento, sin renunciar a una presentación sobria y profesional.

Por otra parte, la evolución del entorno informático de la página web que alberga *puntoycoma* ha obligado a un cambio de dirección. La nueva es http://ec.europa.eu/translation/spanish/magazine/es_magazine_es.htm. También cambia la dirección de cada número, que se ofrecerá únicamente en formato PDF. Con ello, en breve plazo desaparecerá la versión en formato HTML, que permitía la consulta por separado de cada artículo. En contrapartida, el sumario interno enlazará directamente con los artículos de cada número, y confiamos en que mejorarán la visibilidad y las posibilidades de localización de nuestros textos en la red.

Pedimos disculpas a los lectores por las posibles molestias y les rogamos que actualicen sus favoritos y enlaces con *puntoycoma*.

Todos estos cambios coinciden con los veinticinco años de nuestro boletín, que se cumplirán en el próximo verano. Confiamos en que la lectura de *puntoycoma* continúe siendo al menos tan grata como a lo largo de este primer cuarto de siglo.

PRESENTACIÓN

PROCLIVE A ACUDIR a los recursos de la épica, pero también a la chanza, al juego de palabras a menudo fácil o incluso al denuesto y al exabrupto, el lenguaje con que se narran las actividades deportivas goza de la suficiente vitalidad e implantación social —incluyendo sus notables ramificaciones en el terreno político— para dedicarle un especial de *puntoycoma* y analizar sus puntos de intersección con la traducción y la terminología.

Consideramos que siguen siendo válidos los planteamientos que exponíamos en la convocatoria publicada hace casi un año en la sección de Comunicaciones del [n.º 142 de *puntoycoma*](#) y que los artículos que presentamos a continuación responden a los objetivos que perseguíamos. También somos conscientes de que abren el camino para profundizar en determinados aspectos que ahora no abordamos por falta de espacio.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los autores que nos han confiado sus textos y han atendido pacientemente nuestras consultas, lo que nos ha permitido preparar un boletín que merece el adjetivo de «especial», no solo por la cantidad de las propuestas, sino también por su variedad y calidad.

Que el interés por el deporte como fenómeno social —y, por tanto, como fuente de un léxico que se traslada al lenguaje cotidiano— no es nada nuevo lo demuestra **Fernando García Romero**, helenista, quien indaga en su amenísimo artículo en una serie de proverbios del griego antiguo que han llegado hasta nuestros días después de atravesar los siglos; el profesor García Romero nos traslada con rigor y erudición a un mundo en que los nombres de los atletas ya formaban parte del discurso público, junto con los de dioses y héroes, y servían de referente incluso para las bromas puestas en boca de ciertos personajes de comedia.

Por su trayectoria de años de dedicación al análisis del lenguaje deportivo, el profesor **Jesús Castañón Rodríguez**, autor de un *Diccionario terminológico del deporte*, goza del reconocimiento de los especialistas; el profesor Castañón fue el primero en dirigirse a nosotros con una certera introducción al papel del lenguaje deportivo en los medios de comunicación, acompañada de un catálogo de referencias bibliográficas que estimularán a todos aquellos que deseen ahondar en la cuestión.

Más de una vez hemos mencionado en *puntoycoma* el encomiable trabajo de **TERMCAT**, el Centro de Terminología de la lengua catalana, que además fue pionero en la elaboración de diccionarios especializados multilingües sobre un gran número de deportes. **Joan Rebagliato Nadal**, de dicha institución, nos envía una serie de reflexiones y una espléndida síntesis del trabajo de TERMCAT y del suyo propio en ese ámbito, que se ha visto coronado con la publicación del *Diccionari general de l'esport*.

Nuestro deseo inicial de no limitar el análisis al lenguaje del fútbol se ha hecho realidad gracias a una serie de artículos a los que nos referiremos más adelante, pero es obvio que un número de estas características no podía ignorar el peso del fútbol, fuente de innumerables metáforas y símiles, de (socorrido) uso tanto en la dialéctica política como en la calle. **David Gallego Barbeyto**, de la Fundación del Español Urgente (Fundéu BBVA), trata sobre el vocabulario futbolístico creado mediante sufixación y sobre la Liga BBVA del Español Urgente. En el artículo del profesor **Félix Rodríguez González**, de la Universidad de Alicante, se dan la mano deporte, lengua y traducción mediante el análisis de ciertos anglicismos futbolísticos. **Mariano Solivellas Aznar**, profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona, nos informa en su artículo sobre las similitudes y diferencias del lenguaje del fútbol en dos países en los que este deporte goza de enorme popularidad: Italia y España. Por su parte, nuestro compañero de Redacción **Xavier Valeri** rinde homenaje a la figura de los locutores de radio que popularizaron ciertas expresiones en las retransmisiones dominicales de los partidos de fútbol y marcaron época con un estilo propio.

José Antonio Sánchez Fajardo, profesor asociado de la Universidad de Alicante, se ha ocupado del lenguaje del béisbol en Cuba, país en el que «la pelota», como se conoce allí, es el deporte nacional. Acompañado de un detallado glosario, su artículo muestra cómo el inglés estadounidense del que procede el léxico especializado del béisbol ha impregnado con soluciones brillantes e imaginativas el vocabulario cotidiano de los cubanos gracias a préstamos, calcos y adaptaciones léxicas.

Sobre el léxico de la esgrima en el *DRAE* y su consideración como técnica, arte o deporte ha escrito nuestro compañero de Redacción **Luis González** unas páginas en las que prosigue su labor de disección de las carencias y anacronismos que presenta el *Diccionario de la lengua española* en determinados ámbitos. **Miguel Á. Navarrete** ha coordinado este número especial y también se ha encargado de recopilar algunos de los puntos de contacto entre español, francés e inglés de la terminología del rugby, añadiendo un breve glosario sobre los términos de un deporte que ha ido escalando posiciones en la tabla de los que gozan de proyección global, en detrimento tal vez de su propia leyenda casi bicentenaria, forjada en gran medida en el amateurismo de sus jugadores y competiciones.

No ha faltado a esta nueva cita con un especial de *puntoycoma* nuestro excompañero **Ramón Garrido Nombela**, gran caminante y excelente conocedor de la orografía española, quien nos aporta unas breves pero certeras píldoras de sabiduría lingüística sobre ciertos términos de montañismo en los que es palpable la influencia del francés y del inglés.

Y también otro antiguo compañero y exmiembro de la Redacción de *puntoycoma*, **Miquel Vidal**—cuyas series de eruditos artículos sobre taxonomía, entre otras numerosas colaboraciones, recordarán los lectores— nos ha confiado unas páginas sobre el lenguaje del go, actividad del intelecto que nos hemos atrevido a considerar deportiva; de paso, nos descubre Miquel algunos rasgos del sorprendente Ambrosio, personaje que parece surgido de una novela.

Sergi López-Egea, periodista de *El Periódico de Catalunya*, quien conoce el Tour de Francia a fondo, ya que ha venido cubriendo la *Grande Boucle* ininterrumpidamente desde 1991 como enviado especial, dedica unas páginas a las curiosas mutaciones del «régimen lingüístico» del Tour. Sergi es, además, autor de los libros *Cuentos del Tour* y *Cuentos del pelotón* y coautor de *Locos por el Tour* y *Cumbres de leyenda*.

Por su parte, **Fernando A. Navarro**, conocido por nuestros lectores como traductor médico y lexicógrafo de referencia de la medicina y asiduo colaborador de *puntoycoma*, ha seleccionado un buen número de entradas de su *Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico* que guardan relación con el deporte y, en particular, con la medicina deportiva. Completa este especial un apunte sobre «El deporte en las políticas de la Unión Europea».

En este número también damos cuenta de la proclamación de la vencedora de la cuarta edición del certamen del «Palabro del año», que ha sido **Bárbara Carot**, traductora becaria de la Comisión Europea, por su propuesta titulada «Desconexión. Apaga y vámonos»; damos nuestra más cordial enhorabuena a Bárbara, a la que entregaremos el tradicional galardón consistente en un ejemplar del libro de aforismos sobre traducción *En pocas palabras. Apuntes de un trujamán*, de Salvador Peña Martín. En el próximo número publicaremos la defensa de los dos palabros finalistas.

COLABORACIONES

Expresiones proverbiales deportivas antiguas y modernas

FERNANDO GARCÍA ROMERO

Catedrático de Filología Griega

Universidad Complutense de Madrid

fgarcia@filol.ucm.es

EN LAS LENGUAS MODERNAS son abundantes las expresiones o frases hechas (fraseologismos se acostumbra a decir ahora) provenientes del mundo del deporte. Así, decimos que «hemos dejado a alguien fuera de juego» o que «le hemos marcado un gol» cuando lo sorprendemos con un argumento inesperado contra el que no encuentra réplica; una joven pareja que no ha adoptado las debidas precauciones corre el riesgo de «casarse de penalti»; «pedimos un tiempo muerto» cuando requerimos un descanso o necesitamos reflexionar o consultar sobre un asunto, sobre todo si es nuestra última oportunidad para «salvar un *match point*»; una impresión nos puede «dejar K. O.» hasta el punto de hacernos «bajar la guardia»; y, ya no necesariamente en uso figurado sino en sentido propio, decimos que «es un Fittipaldi» un amigo que conduce muy velozmente o con gran habilidad o que hace las cosas con gran rapidez. Y el número de estas expresiones se multiplica en español si consideramos la tauromaquia un deporte.

Obviamente, el hecho de que el deporte se haya convertido en el mundo actual en uno de los fenómenos sociales más difundidos y populares ha facilitado la creación y difusión de este tipo de expresiones. Pero si hay algún período histórico en el que el deporte ha tenido una repercusión sociopolítica, cultural y económica comparable a la que ha alcanzado en el mundo de hoy, es la Grecia antigua. La práctica del deporte desempeñó un papel central en la vida social y cultural de Grecia, y por eso el deporte está presente en todas las épocas y en todos los géneros de la literatura griega antigua, como está presente en todas las manifestaciones artísticas de todos los períodos de la Grecia antigua. Es, en efecto, difícil encontrar una sola obra literaria, o erudita, de la Antigüedad griega (sea prosa o verso, épica, lírica, tragedia, comedia, oratoria, filosofía, historia, novela o medicina) que no contenga referencias al mundo del deporte, ya sea a través de descripciones de competiciones o hechos relacionados con él, o de reflexiones sobre el papel del deporte y los deportistas en la sociedad, ya sea mediante el uso de imágenes y metáforas tomadas del ámbito deportivo, que son frecuentísimas y que exigen, para ser comprendidas, un amplio conocimiento del léxico y del mundo agonístico, tanto por parte del autor como por parte de sus oyentes o lectores. Y, naturalmente, esta importancia social y cultural del deporte ha dejado su huella en la lengua griega antigua, entre otras manifestaciones, a través de expresiones o frases hechas de uso habitual. Algunas de ellas es posible incluso que las hayan heredado las lenguas modernas, lo que constituiría una demostración más de nuestra deuda con la tradición cultural grecolatina, en la que la cultura europea hunde sus raíces.

Por ejemplo, los hablantes de muchas lenguas europeas utilizamos la expresión «cantar victoria», sobre todo en la frase «no hay que cantar victoria antes de haberla conseguido» (fr. *il ne*

faut pas chanter triomphe avant la victoire; alem. *singe nicht Viktoria, bevor der Sieg erfochten ist*; ital. *non convien cantare trionfo prima della vittoria*; port. *não cantar vitória*; ing. *don't sing victory before the time*). En algunas lenguas es posible decir también *cry victory*, *crier victoire*, pero, sobre todo cuando queremos prevenir de la inoportunidad de dar por conseguido lo que aún no se ha logrado, es más habitual usar «cantar victoria». ¿Por qué, entonces, se prefiere en esta expresión el verbo «cantar»? Quizá podamos responder a esta pregunta dirigiendo nuestros pasos hacia la Grecia antigua, donde la expresión tiene su origen. Los eruditos griegos antiguos ya se interesaron, con mayor o menor acierto en sus hipótesis, por investigar el origen de proverbios y fraseologismos que encontraban en su lengua, y parte de sus investigaciones han llegado hasta nosotros, sobre todo a través de un conjunto de escritos que conocemos con el nombre de *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, compuesto por colecciones en las que se explica el origen y el sentido en el que eran usados proverbios y otras expresiones fijas¹. En esas colecciones se recoge la expresión, documentada en los escritos de Platón (*Lisis* 205d, *Teeteto* 164c), *πρὸ τῆς νίκης τὸ ἐγκώμιον ἄδεις* («antes de la victoria cantas el encomio»), que la explican de la siguiente manera: «Se dice a propósito de quienes anticipan las cosas. Es semejante a “la cabra aún no ha parido y el cabrito retoza en casa”, y a “¿por qué remueves la salmuera antes de haber cogido los peces?”». ¿Cuál es ese encomio, ese canto de alabanza, que no es conveniente cantar antes de haber conseguido la victoria? Lo indica explícitamente la variante latina medieval de la expresión, eslabón esencial en la cadena de transmisión que ha permitido que, como tantas otras veces, una paremia griega antigua haya sobrevivido en las lenguas modernas: *vanum est epinicion cantare ante victoriam*, «es inútil cantar el epinicio antes de la victoria». Así pues, la expresión hace referencia al epinicio, el canto de alabanza entonado por un coro para celebrar la victoria de un atleta en una competición deportiva, compuesto por un poeta por encargo del propio vencedor o su familia, y que era cantado en el lugar mismo en el que el atleta había conseguido el triunfo (los Juegos Olímpicos, por ejemplo) o bien durante la celebración que tenía lugar cuando el vencedor regresaba a su patria. Fue un género que alcanzó su cénit en la primera mitad del siglo V a. C., con los poetas Simónides, Píndaro y Baquílides.

Más difícil de determinar es el origen de otra expresión documentada ya en griego antiguo y bien presente igualmente en las lenguas modernas: «a la tercera va la vencida» (fr. *la troisième fois c'est la bonne*; it. *la terza volta è quella buona*; alem. *beim dritten Mal klappte es endlich*; ing. *third time lucky* o *third time is the charme*). Evidentemente, el tres es uno de los más recurrentes «números mágicos» y ese hecho podría bastar para explicar que se considere que el tercer intento va a ser el bueno. Pero, dado que la expresión se encuentra ya en griego antiguo, podemos suponer que en ello está la explicación de su amplia difusión en las lenguas europeas modernas. Y ¿qué nos dicen los textos griegos antiguos sobre el origen de «a la tercera va la vencida»? En un pasaje de su diálogo *República* (IX 583b) dice Platón lo siguiente: *ταῦτα μὲν τοίνυν οὕτω δὴ ἐφεξῆς ἂν εἶη καὶ δις*

¹ Las colecciones que forman el *Corpus* han sido editadas por VON LEUTSCH L., y SCHNEIDEWIN F.G.: *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 1838-1851 (reimpr. Hildesheim, 1965), y por BÜHLER W.: *Zenobii Athoi proverbialia*, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 1982 y ss. Las principales colecciones están traducidas al español, con introducción y notas, por MARIÑO SÁNCHEZ-ELVIRA R. y GARCÍA ROMERO F.: *Proverbios griegos. Menandro: Sentencias*, Gredos, Madrid, 1999.

νεκτικῶς ὁ δίκαιος τὸν ἄδικον· τὸ δὲ τρίτον ὀλυμπικῶς τῷ σωτήρῳ τε καὶ τῷ Ὀλυμπίῳ Δίῳ («Pues bien. Estas podrían ser dos demostraciones sucesivas y por dos veces el justo ha vencido al injusto; y en tercer lugar invoquemos, a la manera olímpica, a Zeus Salvador y Olímpico»). Los eruditos antiguos explicaban este difícil pasaje entendiendo que la expresión mediante la cual se alude a la tercera, y definitiva, tentativa que permite conseguir un objetivo, tiene su origen en la costumbre de hacer en los banquetes tres libaciones para propiciarse a los dioses, la tercera de las cuales se realizaba en honor de Zeus Salvador (y así es claro en otros pasajes de los diálogos de Platón, como *Filebo* 66b). Ahora bien, ¿por qué en el texto de *República* es mencionado «Zeus Olímpico» junto a Zeus Salvador y por qué se habla de invocar «a la manera olímpica»? El epíteto «olímpico» que acompaña al nombre de Zeus podría ser una alusión a los Juegos Olímpicos, que se celebraban en honor de Zeus, y en tal caso cabría la posibilidad de que la expresión «a la tercera va la vencida» tuviera su origen en ámbito deportivo, en concreto en el contexto de la lucha deportiva, en la cual un atleta debía infligir a su rival tres caídas válidas para ser proclamado vencedor del combate (véase por ejemplo, en los diálogos del propio Platón, *Eutidemo* 277d y *Fedro* 256b, así como Esquilo, *Euménides* 589).

Igualmente podría tener un origen deportivo una expresión proverbial del griego antiguo que asimismo ha sobrevivido en algunas lenguas modernas, aunque en este caso mucho más restringida, creo, a su empleo en textos literarios y en ámbito culto. Los griegos antiguos decían οὐδὲ Ἡρακλῆς πρὸς δύο («ni siquiera Heracles [puede] contra dos») cuando querían exhortar a actuar con prudencia y no emprender acciones que excedan las propias capacidades. Para ello recurrían al ejemplo del más fuerte de los héroes míticos, el Hércules de los romanos, cuya fuerza no fue sin embargo suficiente para derrotar en la segunda edición de los Juegos Olímpicos, todavía en época mítica, a dos rivales al mismo tiempo (las fuentes discrepan en el nombre de esos rivales, a los que llaman bien Layo y Ferandro bien Ctéato y Éurito, y también difieren en la disciplina deportiva, que pudo ser la lucha o el pugilato). Esta expresión proverbial tiene una historia larguísima. Se encuentra ya en un fragmento (259 West) del poeta del siglo VII a. C. Arquíloco de Paros; reaparece luego en autores griegos de todas las épocas, desde Platón en el siglo IV a. C. hasta prosistas y poetas de época imperial (Elio Aristides, II d. C.) y del final de la Antigüedad (Libanio y Sinesio, IV-V d. C.; o el poeta Rufino, de datación incierta), y su uso se extiende también al griego medieval. Erasmo de Rotterdam la recoge en versión latina en sus maravillosos *Adagia* (*ne Hercules quidem adversus duo*), y ha sobrevivido en la literatura de las lenguas europeas modernas, bien en su forma original (*contre deux, Hercule ne peut; not even Hercules could contend against two*), bien con variaciones formales (*let Hercules himself do what he may*, Shakespeare, *Hamlet*, acto V, escena 1), o incluso habiendo sido «actualizada» la paremia mediante la sustitución de Heracles/Hércules por un héroe igualmente emblemático pero más moderno (*contro due non la potrebbe Orlando; Roland auch, der kühne Mann, nahm es nicht mit zweien an*).

Continuando con el pugilato, el boxeo moderno ha aportado a muchas lenguas una expresión muy utilizada para significar el abandono o la renuncia a seguir intentando algo: «tirar la toalla» o «tirar la esponja» (fr. *jeter l'éponge*; it. *gettare la spugna*; alem. *das Handtuch werfen*; ing. *to throw up the sponge, to throw in the towel*). Los griegos antiguos empleaban una expresión equivalente exactamente en el mismo sentido. Desde luego, no era costumbre en la Grecia antigua que el preparador del púgil arrojara la toalla o la esponja al centro del lugar donde se celebraba el

combate para indicar que su pupilo abandonaba la pelea. En el pugilato griego antiguo, un combate continuaba ininterrumpidamente hasta que uno de los contendientes quedaba K. O. o bien levantaba el dedo índice en señal de abandono. De ahí que en griego antiguo la expresión αἶρειν δάκτυλον («levantar el dedo») signifique lo mismo que en español actual «tirar la toalla». Y en latín clásico autores como Marcial y Quintiliano o, ya al final de la Antigüedad, Sidonio Apolinar, documentan las expresiones *digitum tollere* o *sufferre* («levantar» o «mostrar» «el dedo») y *pugnare* o *concurrere ad digitum* («luchar hasta el dedo», es decir, hasta que uno de los adversarios se declare vencido).

No solo los deportes de combate dejaron su huella en el caudal expresivo del griego antiguo. También contribuyeron a ello otras modalidades deportivas tan populares y practicadas desde la escuela como las carreras pedestres o el salto de longitud. Decíamos al principio que en español actual utilizamos la expresión «ser un Fittipaldi» para referirnos a una persona que conduce velozmente o, con valor más general, que hace las cosas con gran rapidez. También los griegos antiguos tenían sus paradigmas de velocidad, que no eran, obviamente, pilotos de Fórmula 1, ni siquiera aurigas de bigas o cuadrigas, sino campeones de las dos pruebas pedestres de velocidad: el estadio (poco menos de 200 metros en línea recta) y el diaulo o doble estadio (carrera de ida y vuelta). En el diálogo *Protágoras* de Platón (335e), escrito quizá a comienzos del siglo IV a. C., Sócrates reprocha amigablemente a su interlocutor Calias que requiera de él algo imposible: estar a la altura del gran Protágoras de Abdera en un debate; y recurre para ello a la siguiente comparación: «Ahora es como si me pidieras que siguiera al corredor Crisón de Hímera cuando estaba en su apogeo». Así pues, Sócrates se sirve como ejemplo proverbial de atleta veloz del siciliano Crisón, quien medio siglo antes, entre 448 y 440 a. C., había conseguido un récord deportivo estratosférico, el mismo que Usain Bolt intentará alcanzar en los Juegos de Río de Janeiro 2016: vencer tres veces consecutivas en la carrera de velocidad pura de los Juegos Olímpicos. Y nada menos que 750 años después, en el siglo IV d. C., Libanio de Antioquía en una de sus *Epístolas* (758.1) ofrece un catálogo de expresiones en las cuales una persona representa proverbialmente una cualidad, y entre ellas cita la «velocidad de Crisón» («y todas las cualidades ya me parecen pequeñas, la riqueza de Midas, la belleza de Nireo, la velocidad de Crisón, la fuerza de Polidamante, el cuchillo de Peleo»).

Unas décadas antes del *Protágoras* platónico, otro escritor ateniense, en este caso poeta cómico, escogió a otro afamadísimo velocista como prototipo de rapidez. En sus comedias *Los acarnienses*, representada en 425 a. C. (vv. 214-215), y *Las avispas*, representada en 422 a. C. (vv. 1206-1207), Aristófanes cita como ejemplo proverbial de velocidad a Failo, uno de los principales representantes de la más célebre escuela de velocistas de la Antigüedad, la de la ciudad suritálica de Crotona, que dominó con autoridad las pruebas de velocidad durante un siglo, desde 588 hasta 480 a. C. aproximadamente (de hecho, los griegos antiguos decían ὑγιέστερος Κρότωνος, «está más sano que Crotona», cuando querían referirse a una persona cuya salud estaba a prueba de bomba). En los dos pasajes aristofánicos hablan vejetes que recuerdan con nostalgia sus años mozos, cuando eran jóvenes y fuertes, cuando, asegura uno de ellos, «incluso llevando un saco de carbón, podía yo correr detrás de Failo» (*Las avispas* 214-215). Pero Failo no fue únicamente un grandísimo velocista; también fue, como Jessie Owens o Carl Lewis, un excepcional saltador de longitud. De hecho se le atribuye el más famoso salto atlético de toda la

Antigüedad. Nos dicen, en efecto, nuestras fuentes² que, hacia 480 a. C., Failo saltó en los Juegos Píticos de Delfos unos 16 o 17 metros. Y nos dicen también que ese salto fue el origen de la expresión proverbial ὑπὲρ τὰ ἔσκαμμένα πηδᾶν («saltar más allá de la tierra cavada»), equivalente de nuestro «pasarse de la raya», porque supuestamente Failo superó con su salto el foso de caída y fue a parar a la dura tierra (alguna fuente, más truculenta, asegura que se partió la pierna de resultas de su hazaña deportiva). En todo caso, estas noticias sobre el salto de Failo (y sobre uno similar que, según recoge Julio Africano en su catálogo de vencedores olímpicos, habría protagonizado en Olimpia el espartano Quíonis casi dos siglos antes) son dos de los datos fundamentales en los que se han basado los especialistas para sus intensos debates sobre la reconstrucción de la manera como saltaban longitud los antiguos griegos. ¿Cómo se pueden saltar 16 metros o más con una pesa de dos kilos en cada mano, saltando descalzos y sobre una pista de tierra más o menos apisonada? ¿Se trataba de un salto simple, como el moderno salto de longitud, y por consiguiente no debemos dar credibilidad a esas noticias que nos hablan de saltos de 16 o 17 metros? ¿Se trataba, por el contrario, de un salto triple o, mejor, quíntuple, en el que cada esfuerzo iba precedido de una pausa?

Nuestras fuentes documentan también otra expresión proverbial del griego antiguo protagonizada por otro velocista del sur de Italia, en este caso de la pequeña ciudad de Terina (fundada precisamente por Crotona), en la actual Calabria, no lejos de Lamezia Terme. Quizá en 392 a. C., el corredor Heráclito dio a su ciudad su única victoria olímpica, lo cual le proporcionó tal fama en su tierra natal que vio su nombre incluido en el refranero local, en la expresión, en dialecto dorio, θᾶσσον ὁ τόκος Ἡρακλείτω τῷ Τερινέω τρέχει, «los intereses bancarios corren más rápidamente que Heráclito de Terina». Para esta expresión proverbial creo que no tenemos equivalente deportivo en las lenguas modernas. Y eso que también hoy a millones de personas les parece que los intereses bancarios corren más rápidamente que Usain Bolt.

² Suda v 363 y 364, *Zenobius Vulgatus* 6.23 y *Zenobius Athous* 2.74, *Antología Palatina*, apéndice 297.

La traducción y las metáforas deportivas en el español actual

JESÚS CASTAÑÓN RODRÍGUEZ

Profesor

info@idiomaydeporte.com

EL DEPORTE, según ha reconocido recientemente el Consejo de la Unión Europea¹, se ha convertido en el «mayor movimiento no gubernamental de Europa» y en una necesidad social cuya expansión tiene también efectos sobre innovaciones sociales.

Tradicionalmente, el léxico del deporte se ha enriquecido importando términos de otros ámbitos semánticos para formar expresiones, sobre todo en su lenguaje periodístico, tal y como se registra en la bibliografía relacionada en alemán, español, francés, inglés, italiano, portugués y sueco². Sin embargo, en los últimos tiempos ha exportado sus formas de expresión a otras áreas, gracias a su estilo de comunicación directo y atractivo, y su lenguaje ha inspirado analogías en economía, educación, política, religión, sanidad y turismo, por su capacidad para comunicar mensajes de forma clara, para persuadir con reacciones basadas en emociones, para vivir con intensidad experiencias y para transmitir valores sociales y culturales.

En la comunicación política, el uso metafórico del lenguaje deportivo ha servido para agitar emociones, al contar con unos referentes fáciles de compartir por su fuerte arraigo en la sociedad. Es un fenómeno tradicional en el sur de Europa, desde los discursos políticos de Demóstenes³ en Grecia hasta el último tercio del siglo XX, con los casos de España, donde se desarrolló el lenguaje de los servicios informativos de la radio a partir del estilo del carrusel de conexiones múltiples, y de Italia, donde se alió deporte, televisión, liderazgo económico y entretenimiento en un estilo de seducción para estimular al público en clave electoral y para generar ambientes de bipolarización con comportamientos cercanos a los de los hinchas.

En el siglo XXI, el lenguaje deportivo ha ensanchado su espacio en las nuevas técnicas de comunicación con refuerzo emocional destinadas a generar confianza, crear mensajes fáciles de recordar o de contar, dar nuevos sentidos a datos para influir sobre su interpretación, sintetizar estados de ánimo, clasificar experiencias y crear opiniones. En unos tiempos comunicativos caracterizados por el predominio de la emoción sobre la razón, por la importancia de estar en los

¹ Conclusiones del Consejo y de los Representantes de los Gobiernos de los Estados miembros, reunidos en el seno del Consejo, sobre el deporte como motor de la innovación y del crecimiento económico (DO C 436 de 5.12.2014, p. 2)

² Véase: <<http://www.idiomaydeporte.com/articulos/algunas-referencias-para-el-estudio-de-las-metáforas-deportivas.php>>.

³ Demóstenes recurrió al pugilato, la carrera de relevos, la caza, la halterofilia, la hípica y la lucha para crear ideas de enfrentamiento deportivo, judicial o bélico (la vida como competición, el político como un atleta, la trayectoria con un premio o recompensa final), mover los sentimientos con el fin de modificar las normas de conducta caracterizando con rasgos deportivos a rivales y enemigos, tratar asuntos legales y definir la esencia de la democracia en la sana rivalidad. GARCÍA ROMERO, Fernando, y HERNÁNDEZ MUÑOZ, Felipe G.: «Metáforas del deporte en los discursos políticos de Demóstenes», *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos* n.º 6, pp. 107-141, Madrid, 1996.

sitios sobre la reflexión acerca de los hechos que ocurren en ellos y por envolver al espectador en la acción, la presentación de la realidad en términos deportivos ahorra espacios, transmite imágenes que resumen a la vez hechos y emociones y cuenta con un entusiasmo global generador de iconos, marcas, personajes y espacios para representar historias, valores, sueños o aspiraciones.

En este contexto, la metáfora deportiva se ha convertido en un recurso que permite establecer una seductora asociación emotiva, estética y retórica para los siguientes fines: crear analogías y modelos explicativos, generar formulaciones lingüísticas en el imaginario social, relatar la realidad con términos cercanos al receptor, impactar y seducir por su fácil comprensión, condensar emociones con intensidad, ambientar recuerdos del pasado y presentar de una manera diferente los hechos. En el caso del idioma español, se suele aplicar en seis tipos de situaciones: competitividad con confrontación y tensión, valoración de resultados, clasificación de realidades, creación de tópicos, llegada a audiencias no especializadas mediante expresiones gráficas fáciles de comprender por el contexto y expresión de eufemismos o comentario de situaciones épicas o violentas de la realidad cotidiana.

A lo largo de la historia, el empleo de la metáfora deportiva ha tenido usos tan variados como proyectar sentimientos de orgullo nacional con una imagen patriótica idealizada, caso del triunfo en la Copa Mundial de la FIFA de 1998, 2006 y 2010 en Francia, Italia y España, la creación de imágenes icónicas y la representación de la vida cotidiana y la publicidad. El seminario virtual «Expresiones deportivas como metáforas de la vida diaria», organizado en Argentina en 2003 por el Centro de Estudios Olímpicos José Benjamín Zubiaur y la Universidad Nacional de San Luis, registró una especialización en la información: ajedrez en economía, anuncios, ofertas de empleo y mundo empresarial, atletismo en noticias de carácter político y militar, boxeo en la sección de internacional y fútbol y ciclismo en las secciones dedicadas a radio y televisión. Y en la publicidad, se comentó la relación entre diferentes productos y una serie de deportes: atletismo, automovilismo, baloncesto, boxeo, ciclismo, deporte extremo, deportes de nieve, deporte rural, footing, fútbol, gimnasia, golf, halterofilia, montañismo, motociclismo, natación, náutica, paracaidismo, patinaje, pelota a mano, rugby, tenis, tiro y vóley-playa⁴.

Ante este panorama, cabe preguntarse si esta situación plantea algún problema a la traducción. Su posible respuesta obliga a tener en cuenta dos cuestiones.

Una primera es si resulta fácil acceder a información sobre conceptos o términos y sus equivalencias entre lenguas. Es un aspecto que no presenta gran dificultad ya que el estudio multilingüe del lenguaje deportivo, con presencia de la lengua española, aparece en cuatro ámbitos: estudios sobre la anglicanización en Europa, bibliografía sobre la alta competición, encuentros multilingües y obras con un enfoque sociológico.

⁴ Estos datos se complementaron con los estudios: CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, Jesús, *et al.*: *Términos deportivos en el habla cotidiana*, Universidad de La Rioja, Logroño, 2006. GARCÍA MOLINA, Emilio Tomás: *Deporte y lenguaje*, Consejo Superior de Deportes, Madrid, 2003.

El primer ámbito comprende análisis de anglicismos léxicos y sintácticos en alemán, búlgaro, catalán, croata, español, francés, húngaro, italiano, noruego, polaco, rumano y ruso⁵.

El segundo ámbito registra la presencia en obras de diferentes ediciones de los Juegos Olímpicos, los Juegos del Mediterráneo y la Copa Mundial de la FIFA, gracias a la labor del Comité Olímpico Internacional, la Agencia Efe, la Fundación del Español Urgente BBVA, el Instituto Nacional de Educación Física y Deportes, la Oficina de Información Diplomática o el TERMCAT, entre otras entidades. Existen recursos de equivalencias terminológicas entre alemán, catalán, español, francés, inglés, italiano y ruso relacionados con sesenta deportes: ajedrez, atletismo, automovilismo, bádminton, baloncesto, balonmano, béisbol, billar, boxeo, bolos, boccia, carrera de orientación, caza, ciclismo, deportes aéreos, deportes de aventura, deportes de invierno, esgrima, espeleología, esquí náutico, fútbol, fútbol americano, gimnasia, golf, halterofilia, hípica, hockey, hockey sobre hielo, hockey sobre patines, judo, kárate, korfbal, lucha, montañismo, motociclismo, motonáutica, musculación, natación, náutica, pádel, patinaje sobre ruedas, pelota, pentatlón moderno, pesca, petanca, piragüismo, polo, ráquetbol, remo, rugby, squash, surf, surf sobre nieve, taekwondo, tenis, tenis de mesa, tiro con arco, tiro olímpico, vela y voleibol⁶.

El tercer ámbito aporta encuentros multilingües en Milán e Innsbruck, especialmente centrados en alemán, español, francés, inglés e italiano. Analizan la aplicación didáctica del lenguaje deportivo en el aprendizaje de lenguas con fines específicos, la incidencia en el trabajo especializado de los profesionales de la actividad física y el deporte y su relación con aspectos sociales. Y describen los usos del lenguaje periodístico del fútbol en Alemania, Austria, Bosnia, Croacia, España, Francia, Italia, Polonia, Reino Unido, República Checa, Rusia y Suecia⁷.

Y el cuarto ámbito estudia la relación entre transformaciones y continuidades políticas, periodísticas y discursivas, así como la investigación multidisciplinar sobre la administración y la gestión del deporte. Entre sus trabajos sobre medios de comunicación destaca la comparación del

⁵ Algunos trabajos sobre la anglicización en Europa son: CALVO-FERRER, José Ramón, y CAMPOS PARDILLOS, Miguel Ángel [coords.]: *Investigating Lexis*, Cambridge Scholars Publishing, Cambridge, 2014. FURIASSI, Cristiano, et al. [eds.]: *The Anglicization of European Lexis*, John Benjamins Publishing, Amsterdam, 2012. GÖRLACH, Manfred [ed.]: *An Annotated Bibliography of European Anglicisms*, Oxford University Press, Oxford, 2002. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix: «Anglicismos en el mundo del deporte: variación lingüística y sociolingüística», *Boletín de la Real Academia Española* n.º XCII-CCCVI, pp. 261-285, Madrid, 2012, y «Pseudoanglicismos en español actual. Revisión crítica y tratamiento lexicográfico», *Revista Española de Lingüística* n.º 43-1, pp. 123-169, Madrid, 2013.

⁶ Un completo listado de fuentes de consulta multilingüe se puede ver en: CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, Jesús: «El deporte y los diccionarios en español», en CREMADES, Raúl, et al.: *Estudios actuales sobre lengua, literatura y su didáctica*. Homenaje a Emilio A. Núñez Cabezas, pp. 93-114, VG Ediciones, Málaga, 2010, y SCHWARZ, Erika: «Sports terminology: experiences, needs and proposal of actions», Conference on co-operation in the field of terminology in Europe, París, 1999. Entre las obras multilingües de referencia sobre terminología olímpica, destaca: KATZ, Jean-Daniel: *Lexique olympique multilingue*. Éditions du Goéland, Châtel-sur-Rolle, 1998.

⁷ Véase: HERNÁN-GÓMEZ PRIETO, Beatriz [ed.]: *Il Linguaggio dello Sport, la Comunicazione e la Scuola*. LED, Milán, 2009. LAVRIC, Eva, et al. [eds.]: *The Linguistics of Football*, Gunter Narr, Tübingen, 2008.

análisis de discurso entre Alemania, España, Francia, Italia y Reino Unido a la hora de construir identidades en la vida cotidiana y formar estereotipos⁸.

Finalmente, la segunda de las cuestiones que hay que tener en cuenta hace referencia a algunas dificultades que surgen para la traducción de las metáforas cuando guardan relación con pseudoanglicismos y, sobre todo, con fraseología y terminología opaca del lenguaje periodístico. Son expresiones, incomprensibles para los no aficionados al deporte, que recurren a conceptos gráficos y emotivos para facilitar una mejor comprensión del mensaje. Curiosamente parten de otra metáfora previa y así convierten en «abrir la lata» el superar una situación incómoda, en «vampiro» al personal sanitario que hace un control antidopaje, en «cabra» la bicicleta aerodinámica que usa el ciclista en la contrarreloj, en «sombbrero» el tapón del baloncesto, en «pedradas», «melones» o «sandías» los pases imprecisos, en «media luna», «corona» o «balcón» el semicírculo del área grande en la cancha de fútbol, en «tifus» el exceso de gente que ha entrado gratis a un recinto, en «virus FIFA» el retraso en la incorporación de un jugador tras disputar un partido internacional con una selección nacional, o en «tridente» una línea delantera formada por tres jugadores.

En resumen, el deporte, como mayor movimiento no gubernamental de la Unión Europea, también ha influido en las formas de expresión de sus habitantes. Ha saltado de los recintos de competición a las avenidas y las calles para contar cualquier aspecto de la vida contemporánea y ha ocupado a varias universidades europeas en el estudio de la relación entre historia cultural y medios de comunicación especializados, las dimensiones política, cultural, emotiva y estética del deporte y su valor social.

Favorecer la comprensión de la variedad y la riqueza del lenguaje deportivo constituye un reto apasionante.

⁸ Entre otros, se puede consultar para el idioma español: CROLLEY, Liz, y HAND, David: *Football Europe and the Press*, Frank Cass, Londres, 2002. LLOPIS-GOIG, Ramón: *Spanish Football and Social Change*, Palgrave-Macmillan, Basingstoke, 2015. QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro: *Football and National Identities in Spain*, Palgrave-Macmillan, Basingstoke, 2013.

La práctica terminológica del deporte

JOAN REBAGLIATO NADAL

Coordinador técnico del *Diccionari general de l'esport*

TERMCAT: centre de terminologia

jrebagliato@termcat.cat

Lentamente ascendió el balón en el cielo.
Entonces se vio que estaba lleno el graderío.
En la portería estaba el poeta solitario,
pero el árbitro pitó fuera de juego.

GÜNTER GRASS, «Estadio de noche»
(versión de Miguel Sáenz)

1. Introducción

SI EN EL MEDIEVO la religión era omnipresente y casi nada escapaba a su control o su influencia, hoy en día lo verdaderamente difícil es vivir ajeno al deporte. Es difícil y, además, es poco deseable, porque, como tema de conversación, el deporte forma parte obligatoria del intercambio comunicativo civilizado (siempre que no se defiendan con demasiado ahínco posiciones encontradas) y, como práctica moderada, son indudables los beneficios que reporta. Demuestra ese peso formidable del deporte la dedicación que le ha prestado el Centro de Terminología TERMCAT desde su creación en 1985, con la colección de diccionarios de los Juegos Olímpicos y con el *Diccionari general de l'esport* como hitos principales.

¿Cómo se hicieron estas obras? ¿Qué supusieron? ¿Tienen continuidad a día de hoy en el trabajo de TERMCAT? ¿Y qué retos plantea, de un modo general, la práctica terminológica del deporte? A todos estos interrogantes nos proponemos responder con el presente artículo.

2. TERMCAT y deporte, un enlace estable

El Centro de Terminología TERMCAT se fundó en 1985, bajo la responsabilidad de Maria Teresa Cabré, con el ambicioso propósito de asegurar la disponibilidad de recursos terminológicos en lengua catalana a los especialistas de todos los ámbitos del conocimiento, la técnica y las actividades. Se trataba, pues, de generar y de coordinar la elaboración de los recursos terminológicos de que careciese el catalán, de acuerdo con el afán de convertirlo en una lengua válida para todos los ámbitos, incluidos los más especializados.

Dentro de este trabajo en todos los frentes a la vez, el papel del deporte ha sido, sin duda alguna, considerable. Los frutos más importantes, la elaboración de los diccionarios olímpicos para Barcelona 92 y la publicación de un diccionario único para el deporte.

2.1. Empezar con los Juegos

El primer gran desafío de un joven TERMCAT fue colaborar en la organización de los Juegos Olímpicos de Barcelona 92. Por acuerdo del COOB'92 (Comité Organizador Olímpico Barcelona'92) y la Generalidad de Cataluña, se encargó a TERMCAT la recopilación de la terminología básica de los Juegos, empresa que requería a la vez preparación teórica y capacidad organizativa.

A tal efecto, se creó el Comité Técnico de Deportes, integrado por el COOB'92, la Unión de Federaciones Deportivas de Cataluña, la Generalidad y TERMCAT, con la voluntad de implicar a la autoridad, a los especialistas y a los terminólogos. A partir de aquí, siguiendo la misma estructura, nacieron los subcomités técnicos, uno por deporte. El resultado de este laborioso trabajo fue una colección de 29 diccionarios de los deportes olímpicos y de demostración de Barcelona 92 (un diccionario para cada deporte más un diccionario de terminología general), con un total de 12 125 términos definidos en catalán y etiquetados con las formas correspondientes en catalán, español, francés e inglés.

Este considerable volumen de información y de papel, presente durante años en varias bibliotecas, fue aprovechado sucesivamente por los organizadores de Juegos Olímpicos posteriores (por ejemplo, Atlanta, Sidney y Pekín), mediante convenios de cesiones de datos, para generar sus propios vocabularios olímpicos. De este modo, aunque la herramienta de trabajo de TERMCAT fuera el catalán, el trabajo realizado trascendía los límites de una lengua sola, gracias a la división conceptual, la caracterización terminológica y la recopilación de formas en varias lenguas de uso internacional.

2.2. Continuar rizando el rizo

Evidentemente, la finalización de una larga investigación no conlleva el fin de la evolución del sujeto investigado. Un diccionario terminológico puede ser definido de muchas maneras (es el esqueleto de un ámbito, los ladrillos que permitirán construir infinitos edificios textuales, la fragmentación en piezas de un manual), todas las cuales remiten necesariamente a la idea de que es, también, la foto de un estadio evolutivo reciente. Pero el cambio y la transformación siguen operando en el sujeto y en su entorno. Todo cambia: el ámbito objeto del diccionario, las necesidades de los usuarios, las posibilidades que ofrecen la tecnología, la teoría y la técnica terminológicas.

Terminados los diccionarios olímpicos y completados con un diccionario del rugby y otro de los deportes de invierno, TERMCAT se propuso unificar el considerable caudal terminológico deportivo de que disponía en un solo producto, el gran diccionario del deporte. Visto desde fuera, podría parecer una empresa baladí: bastaba con sumar todos los diccionarios existentes y darles un nombre que los abarcase a todos; *Diccionario del deporte* podía estar bien.

Sin embargo, debido a condicionantes internos de los productos existentes y a la definición del proyecto, la empresa era mucho mayor. En primer lugar, se quería incluir en él todo el deporte, y no únicamente aquellas prácticas en las que se había trabajado anteriormente; en segundo lugar, había un número importante de términos repetidos con variantes formales o semánticas en distintos diccionarios (en cuántos deportes hay árbitros, porterías, competiciones o

puntuación, por ejemplo); en tercer lugar, tenía que ser un producto homogéneo en exhaustividad y en tipología, particularmente en lo que concierne a las definiciones y las notas, y, en cuarto lugar, era imprescindible asegurar la validez de la información, es decir, su puesta al día, porque también los reglamentos cambian.

Fruto de este segundo gran proyecto deportivo nació el *Diccionari general de l'esport* en 2010, con 81 deportes en lugar de los 28 de la colección olímpica, todos ellos agrupados en 21 familias (deportes de raqueta, deportes de motor, deportes acuáticos, etc.). Se incorporaron unos 1 300 términos de otros diccionarios de deportes también elaborados por TERMCAT o con su asesoramiento y casi 2 000 términos completamente nuevos, procedentes del vaciado de textos y las aportaciones de las federaciones.

Sin embargo, el número total de términos del *Diccionari...* es de 10 972, más de mil por debajo de la colección de diccionarios olímpicos completa, lo que da idea del elevado número de términos y conceptos que comparten deportes distintos. Y es que justamente uno de los criterios seguidos fue hallar la parte común en las mismas formas con significados esencialmente iguales (por ejemplo, «fuera de juego» en fútbol, rugby y waterpolo, con una nota que precisa el significado en cada deporte) y atribuir a un solo término las formas distintas para hacer referencia al mismo significado (por ejemplo, «iguales» en tenis y «a dos» en pelota valenciana).

2.3. El día después

Si los diccionarios olímpicos no supusieron el fin de la dedicación de TERMCAT al deporte, tampoco podía ponerle fin la elaboración de un diccionario unitario y completo. Cíclicamente hubo quien creyó haber acabado con la filosofía gracias a la elaboración de un sistema definitivo, el suyo; más cautos, los terminólogos seguimos las tareas de corregir, actualizar y enriquecer el corpus existente con novedades de deportes ya trabajados y con deportes de nueva aparición o repentina aceptación.

En concreto, se han corregido más de 200 términos del *Diccionari general de l'esport*, se han creado diccionarios nuevos específicos (por ejemplo, de automovilismo, críquet, *twirling*, ajedrez o deportes de aventura) y se han normalizado unos 180 términos, aproximadamente 70 para conceptos nuevos en deportes que ya habíamos trabajado y 110 en deportes de los que carecíamos.

Es, por lo tanto, una línea de trabajo incesante en TERMCAT. Pero el deporte es un ámbito eminentemente popular, particularmente proclive a la innovación y especialmente sensible al préstamo lingüístico. ¿Cómo podría ser, entonces, que no generase una actividad terminológica proporcional?

3. Algunos retos en el tratamiento del deporte

Son muchos, y a menudo complejos, los retos que tiene que superar el terminólogo deportivo. Aquí solamente enumeraremos cuatro, en razón del espacio, que creemos que pertenecen a la definición del proyecto y son, por lo tanto, inexcusables.

Lo primero que debe preguntarse tiene gran calado: ¿qué es el deporte?, ¿qué actividades pueden considerarse deporte? En la aproximación más simple, deporte implica esfuerzo físico,

tesón, sudor, pasión, competitividad. Esta caracterización sirve para el fútbol o el baloncesto, sea en el clásico de la liga o en campeonatos de formación; sirve también para el tenis, el atletismo, el ciclismo, el esquí, el hockey o el judo. Y poco a poco vienen los problemas. Sin duda, la hípica también es un deporte, aunque el esfuerzo principal lo haga el caballo. También lo son la gimnasia y el patinaje artístico, aunque la medición de resultados sea subjetiva y opinable. Pero, ¿son deportes también el automovilismo, por más que precise una gran forma física? ¿El paracaidismo? ¿Los bolos? ¿Los dardos? Y, bajando en el grado de esfuerzo requerido, ¿el ajedrez? ¿Qué haremos con la pesca y la caza? También está la espeleología deportiva. Las palomas mensajeras. La butifarra (que sería el equivalente catalán del juego del mus). Las rebajas. Eurovisión.

Muestra de esta indefinición son las secciones de deportes de los medios de comunicación, en general bastante variopintas. Para poner ciertos límites, en TERMCAT definimos el deporte como una actividad corporal de agilidad, destreza o fuerza reglamentada e institucionalizada, que requiere un esfuerzo continuado y también un entrenamiento específico y metódico. Y, en la vertiente práctica, identificamos como deporte para el *Diccionari general de l'esport* aquello que las federaciones consideraban como tal, ya que al fin y al cabo ellos son los especialistas. El resultado de esta concepción arbitraria es que incluimos todas las actividades que estaban reglamentadas por una federación deportiva en el dominio lingüístico del catalán, ya fuera en Cataluña, en Andorra, en Baleares o en Valencia.

Un segundo problema, quizás no menor en un ámbito tan popular, es delimitar qué es terminología y qué no. Los practicantes de un deporte, en general, suelen recurrir a apócope, contracciones, palabrejas solo comprensibles para los iniciados; ¿deberíamos considerarlas terminología? En un deporte de repercusión masiva como es el fútbol, la fuerte presencia de comentaristas genera constantemente nuevos giros y expresiones en pos de la originalidad; ¿es esto terminología? En el caso de deportes como el baloncesto, con una clara preponderancia de la competición estadounidense, o los deportes de aventura importados directamente de tierras americanas, estas expresiones efímeras nos llegan en inglés; ¿dedicamos un rato a estudiar las posibilidades de girarlas en catalán?

En este caso, habida cuenta de la voluntad de referirse a la totalidad del deporte, nuestra respuesta fue limitar el vaciado terminológico al vocabulario básico más o menos compartido por todas las partes implicadas en el deporte (practicantes, aficionados, medios) y acotar el campo de estudio a las normas recopiladas por las federaciones (desarrollo de las pruebas, instalaciones, actores implicados, equipo necesario), las estrategias y las técnicas.

En tercer lugar, determinados deportes beben de ámbitos científicos y técnicos que, sin serles propios, son indispensables para una buena práctica. Es el caso de la meteorología para los amantes de la vela, la anatomía del caballo para los jinetes o la mecánica para los que tragan kilómetros sobre ruedas. Obviamente, ni la meteorología, ni la anatomía equina, ni la mecánica están reconocidas como actividades deportivas, pero probablemente el léxico más básico de estos ámbitos debe formar parte del equipaje de todo profesional que se enfrenta a una regata o un raid. Por lo tanto, no parece sensato prohibir por completo la presencia de estos términos

colindantes en un diccionario de deportes, aunque deban seleccionarse con cuidado. Al menos, esta es nuestra opción.

Y, por último, al lado opuesto de los deportes que mueven enormes masas de seguidores en el mundo entero, están también los deportes específicos de una región, firmemente arraigados en su cultura, que apenas han conocido la exportación. Se trata de actividades tradicionales que los practicantes suelen llamar juegos pero que conceptualmente son, sin lugar a dudas, deportes con todos los derechos. Por ejemplo, la pelota valenciana o los bolos catalanes. No suele haber formas equivalentes en otras lenguas para estos conceptos, lo que es un engorro para un tratamiento terminológico, normalmente caracterizado por el multilingüismo. Ahora bien, ello obliga a utilizar las formas originales como xenismos en otras lenguas, pero no puede impedir su inclusión en un diccionario, o un manual, del deporte. Y del deporte quizás más auténtico.

4. Conclusiones

De pocas actividades como del deporte se podrá decir que lingüísticamente representan la encrucijada entre la lengua común, el periodismo, el argot y la terminología. La reducción de las actividades deportivas a formas y conceptos dictionariables exige, pues, adoptar una firme posición teórica, resolver muchos interrogantes y aprender de la realidad estudiada.

En TERMCAT, es una actividad incluida en su ADN. Casi en su etapa de formación, TERMCAT se enfrentó al reto de identificar los conceptos básicos de la actividad olímpica completa, con motivo de los Juegos Olímpicos de Barcelona. Prueba de su aceptación fue la reutilización posterior de la terminología en múltiples eventos olímpicos posteriores. Años más tarde, los diccionarios olímpicos se integraron en un diccionario único del deporte, lo que obligó a elaborar un complejo aparato de criterios para asegurar la completez, la exhaustividad y la homogeneidad del producto. Y, como nada es definitivo, en la actualidad continuamos trabajando en la actualización del material ya existente, la integración de nuevos términos y, sobre todo, la suma de actividades deportivas de reciente aparición o en transición hacia una mayor repercusión.

La tarea de convertir el deporte en terminología útil para todo tipo de usuarios (aficionados, practicantes, jueces deportivos, comentaristas) requiere, como se ha visto, esfuerzo, tesón y pasión... lo que la aproximaría, en sí misma, a un deporte.

Usos figurados del léxico del béisbol en el español cubano

JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ FAJARDO

Profesor asociado

Universidad de Alicante

josesfajardo@gmail.com

EL ESTUDIO DE LOS TÉRMINOS del béisbol ha cautivado siempre a lingüistas, y no solo, por el marcado simbolismo de *cubanía* que connotan, y por la premisa de que «el léxico propio de este deporte, como ningún otro, está en boca de una sociedad y es un elemento distintivo de su identidad» (Castro, 2012). El béisbol, o la pelota, como se le conoce en Cuba, ha trascendido etapas históricas y ha servido como material de referencia y análisis para estudiosos de la lexicología, la terminología y la sociolingüística. Este deporte ha estado vinculado estrechamente a un largo proceso de transculturación que comenzó en el siglo XIX y que permitió que la vida cotidiana de los cubanos, y por supuesto su variedad del español, se vieran inundados por estilos de vida y pasatiempos norteamericanos y, por ende, por préstamos lingüísticos del inglés. Es, en resumen, el béisbol, el ámbito que mejor expone el léxico anglicado en el español cubano, ya que la gran mayoría de sus unidades han sido prestadas o calcadas de sus parónimos ingleses.

El béisbol catalizó la transición sociolingüística, permitiendo que cientos de frases anglicadas de este campo pasaran de los medios de comunicación al habla cotidiana. Entonces comenzó la asimilación de muchas voces y frases prestadas del inglés en sus distintos niveles: fonético, morfosintáctico y semántico. Si a finales del siglo XIX algunos periódicos publicaban glosarios para los menos entendidos en la lengua inglesa, con equivalencias algo ambiguas (Pérez, 2008: 78), ya en la prensa del siglo XX estas unidades léxicas sufrirían cambios fonéticos y gráficos.

Las variantes gráficas están ligadas a los cambios fonéticos del hablante cubano: *chingala* < *shin-guard*, *filis* < *fields*, *esquedo* < *schedule*, *jonrón* < *home-run*, etc. Junto con los préstamos directos del inglés, los calcos (tanto los literales como los libres) han añadido un grupo importante de términos, por lo cual no es de extrañar el alto nivel de sinonimia presente en el mundo del béisbol. Los calcos libres (*field*/jardín, *hit*/línea) superan en número a los literales (*pitcher*/lanzador, *catcher*/quécher/receptor), lo que permite establecer el alto contenido metafórico de las unidades resultantes, en contraste con las formadas por traducción literal.

Es sin duda la integración de muchas de estas voces del béisbol en el habla cotidiana de Cuba con un sentido metafórico lo que ha supuesto un paso más en la evolución lingüística de los anglicismos en el español cubano contemporáneo. Una de las características más importantes es que estas frases están vinculadas, en su mayoría, a un sociolecto medio-bajo, y que algunos de sus rasgos sémicos no se relacionan íntegramente con su significado original: así, en el caso de «cuarto bate», cuyo significado es ‘alguien que come en demasía’ y cuyo origen es la frase *fourth batter* (o *cleanup batter*), se establece una equivalencia semántica entre el bateador que «limpia» las bases y la persona que «limpia» los platos.

Otra de las singularidades de este glosario de frases y voces procedentes del béisbol con un uso metafórico es el grado de integración de los préstamos. La mayoría de las unidades fraseológicas están compuestas por «préstamos indirectos» (Furiassi, 2012: 7), es decir, unidades donde no todos los elementos que las componen son de origen inglés y donde se respeta la sintaxis española (jugar en los files < *fields*, llevar el average < *average*, ser out por regla < *out*). Por otra parte, algunos de los elementos compilados son el resultado de la traducción «libre» de algunas de sus unidades léxicas (lanzarse de barriga < *to slide onto the base*) o simplemente calcos (estar al bate < *to be at bat*). Es importante resaltar que todas las frases y voces recopiladas en este artículo ya existían en la lengua con un significado mucho más técnico, y que las frases homónimas a las que hacemos alusión son el resultado de modificaciones semánticas y no de cambios morfológicos.

En este artículo me he propuesto compilar las voces y frases anglicadas procedentes del béisbol, con uso metafórico, mediante la confección de un glosario diferencial que permita no solo conocer la etimología de las frases, sino también las equivalencias léxicas y/o fraseológicas en el español de la Península. Para la recopilación de datos he consultado diccionarios y glosarios de la variedad cubana del español (Sánchez-Boudy, 1999; Haensch, 2000; *DRAE*; Basterrechea, 2012), así como una revisión contextual de algunos de los términos aportados por cubanos residentes en España y por publicaciones en internet. El glosario, que aparece a continuación, especifica la palabra o frase compilada, su tipología (adjetivo, sustantivo o verbo transitivo o intransitivo), su etimología, su significado literal más especializado en el ámbito del béisbol y su significado metafórico en el habla cotidiana.

Frase metafórica (y su etimología)	Significado literal	Significado metafórico
apagafuego (o bombero) (sust.) < <i>fireman</i>	Pitcher que en el transcurso de un juego sustituye a otro que se ha lesionado o tiene un bajo rendimiento.	Persona capaz de resolver un problema de manera diligente.
bate emergente (sust.) < <i>pinch hitter</i>	Bateador que sustituye a otro en un momento crítico del juego.	Persona que puede sustituir a otra en un momento determinado.
batear por la otra banda (v. intr.) < <i>to bat</i>	Golpear la pelota hacia el otro lado del terreno.	Ser homosexual.
batear por una banda (v. intr.) < <i>to bat</i>	Golpear la pelota hacia cualquiera de los lados del terreno.	Ser bisexual.
batear un jonrón (v. tr.) < <i>to hit a home-run</i>	Sacar de un batazo la pelota del terreno y anotar carrera(s).	Tener una persona una actuación sobresaliente.
botar la bola (v. tr.) < <i>to hit a ball out (of the ballpark)</i>	Sacar la pelota del campo por jonrón.	Realizar algo inusual o sorprendente.
calentar el banco (v. tr.) < <i>to warm the bench</i>	Esperar (un jugador sustituto) su turno en el partido.	Estar sentado durante mucho rato, sobre todo por pereza.

cargabate (o cargabates) (sust.) < <i>bat-carrier</i>	Persona que se encarga de llevar los bates a los bateadores en la zona de bateo.	Persona que adula o da la razón a otra, generalmente por servilismo o por interés personal.
coger fuera de base (v. tr.) < <i>out of base</i>	Sacar a un jugador del juego por no estar colocado en su base.	Sorprender a alguien cuando está haciendo algo indebido.
colgar los spikes (v. tr.) < <i>spikes</i>	(refiriéndose a los spikes) Colgar las zapatillas que se usan en los partidos de béisbol.	Retirarse de alguna labor o actividad, previamente iniciada.
complicarse el inning (v. intr.) < <i>inning</i>	(refiriéndose al inning) Tener las bases llenas y altas posibilidades de anotar.	Complicarse una situación o un asunto.
correr para tercera base (v. intr.) < <i>to run to third base</i>	(refiriéndose a un jugador embasado) Ir a tercera base.	Acudir a la evasión y a la burla para lograr algo.
cuarto bate (sust.) < <i>fourth batter</i>	El cuarto jugador al bate, capaz de limpiar las bases y anotar varias carreras.	Una persona que come demasiado.
dar base por bolas (v. tr.) < <i>base on balls</i>	Otorgar la primera base a un bateador cuando el pitcher ha lanzado cuatro bolas malas.	Permitir a alguien que haga algo, sin consecuencia alguna.
dar bateo (v. tr.) < <i>to bat</i>	Golpear la pelota hacia el terreno.	Causar problemas.
esconder la bola (v. tr.) < <i>to hide the ball</i>	(refiriéndose a un defensa) Esconder la pelota para engañar a un jugador embasado.	No mostrar las verdaderas intenciones.
esquina caliente (sust.) < <i>hot corner</i>	La tercera base en el terreno.	Lugar en el que se reúne un grupo de personas para discutir sobre un tema determinado, especialmente de béisbol.
estar en los files (v. intr.) < <i>to be in the fields</i>	Jugar como defensa en los jardines.	Estar ubicado en la parte de atrás de algún lugar.
fildear (v. intr.) < <i>to play as a fielder</i>	Jugar algunas de las posiciones de los jardines.	Observar a una persona con la intención de sorprenderle haciendo algo que quiere ocultar.
hacer swing (v. tr.) < <i>to swing</i>	Hacer un movimiento amplio con el bate para tratar de conectar a la pelota.	Prestar atención o darle importancia a algo o alguien.
irse en blanco (v. intr.) < <i>to go hitless</i>	(en referencia al bateador) No conectar ninguna carrera.	No lograr un propósito.
jugar en los files (v. intr.) < <i>to play in the fields</i>	Jugar alguna de las posiciones de los jardines.	Ocupar uno de los últimos lugares en algún tipo de actividad, especialmente en el estudio.
lanzarse de barriga (v. intr.) < <i>to slide (onto base)</i>	(refiriéndose a un corredor) Lanzarse de barriga hacia la base para embasarse.	Acción desesperada para alcanzar un objetivo.
llegar de fly (v. intr.) < <i>fly-ball</i>	(refiriéndose a la pelota) Elevarse sin tocar el suelo y ser atrapada en su descenso.	Llegar de forma inesperada, y sin previo aviso.
llevar el average (v. tr.) < <i>batting average</i>	Anotar el número de hits conectados, dividido por las veces al bate.	Observar los movimientos o la conducta de alguien con un determinado propósito.

meter una curva (o línea) (v. tr.) < <i>to hit a curve ball</i> (o <i>line drive</i>)	Batear a un lanzamiento de curva (o conectar una línea)	Dar un argumento concluyente para evitar una situación difícil o evadir algo desagradable.
no ver la bola (v. tr.) < <i>not to see the ball</i>	Fallar en la caja de bateo por la efectividad del lanzamiento.	No acertar en algo por estar desorientado u ofuscado.
partir el bate (v. tr.) < <i>break the bat</i>	Romper el bate cuando se batea por la fuerza proyectada.	Realizar algo inusual o sorprendente.
poncharse (v. intr.) < <i>punch-out</i>	(en referencia al bateador) Sacar al bateador después del tercer strike.	Frustrarse algo, p. ej. un proyecto o un viaje.
poner (a alguien) out (v. trans.) < <i>to put out</i>	Hacer que un jugador sea out.	Hacer que alguien fracase en su empeño.
quieto en base (adj.) < <i>safe</i>	Dícese del jugador que llega a una base sin ser tocado.	Que se comporta adecuada o convenientemente después de recibir una reprimenda.
ser out por regla (v. intr.) < <i>to be out</i>	(en referencia al bateador o jugador embasado) Ser sacado del juego por el árbitro.	Se usa para advertir a una persona que, por su comportamiento inadecuado, corre peligro de perder algo importante (pareja, empleo, etc.)
tener un buen bate (v. tr.) < <i>bat</i>	(refiriéndose al bate) Instrumento alargado que se usa para golpear la pelota.	Tener un pene de grandes proporciones.
tirar a la bola mala (v. intr.) < <i>to hit the bad ball</i>	Batear a lanzamientos fuera de la zona de bateo.	Seguir una sugerencia o un consejo que resulta erróneo o desacertado.
toque de bola (sust.) < <i>bunt</i>	Un batazo deliberadamente suave hacia algún punto poco defendido o de difícil alcance en el infield.	Maniobra sorpresiva que se realiza con el objeto de confundir o engañar a otra persona.

Bibliografía

- BASTERRECHEA SOSA, Ivo (2012): *Cubaneando: diccionario cubano-español*, Editorial Glorieta, Miami.
- CAMACHO, Aurora (1998-1999): «Aproximación al léxico deportivo», *Anuario L/L. Estudios lingüísticos*, n.º 29/30, pp. 96-103, Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana.
- CASTRO, Lydia (2012): «Lengua y béisbol en Cuba», *La Jiribilla. Revista de cultura cubana*, Año XI, n.º 601, [18.10.2013].
- FURIASSI, Cristiano, PULCINI, Virginia, y RODRÍGUEZ, Félix (2012): *The Anglicization of European Lexis*, John Benjamins Publishing Company, Ámsterdam-Filadelfia.
- HAENSCH, Gunther, *et al.* (2003): *Diccionario del español de Cuba*, Gredos, Madrid.
- PÉREZ, Louis A. (2008): *On Becoming Cuban: Identity, Nationality and Culture*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- SÁNCHEZ-BOUDY, José (1999): *Diccionario mayor de cubanismos*, Ediciones Universal, Miami.
- SOBRINO TRIANA, Roxana (2014): «Apuntes para la elaboración de un diccionario de béisbol», *Las dos vidas de la palabra*, <<http://lasdosvidasdelaspalabras.com/2014/09/30/apuntes-para-la-elaboracion-de-un-diccionario-de-beisbol-por-roxana-sobrino/>>.

El pelotón de los idiomas

SERGI LÓPEZ-EGEA

Periodista

El Periódico de Catalunya

[@sergi_lopezegea](#)

El Tour era una carrera ciclista que hablaba francés hasta que apareció alguien que no tenía que aparecer, Lance Armstrong, y todo cambió.

FRANCIS LAFARGUE era la sombra de Miguel Induráin. En cuanto se bajaba de la bici, ya fuera en el Tour o en el Giro, enseguida se situaba a su lado. Era su voz. Miguel hablaba y la mitad de los periodistas aguardaban papel y bolígrafo en mano —en aquella época, 1991, todavía no se habían inventado ni las tabletas ni los teléfonos móviles— y esperaban la traducción al francés de las impresiones de lo que había dado de sí la etapa, cómo había resistido en la montaña, la tranquilidad de una jornada llana o la maestría del campeón navarro en la contrarreloj.

Eran unos tiempos diferentes a los actuales, en todo o casi todo. No existían navegadores para los coches, que se movían por delante del pelotón haciendo uso de los mapas desplegables. Todavía los corredores, desde Induráin al último del pelotón, sin olvidar a Pedro Delgado, se sentaban encima del capó de los coches de sus equipos, mientras, pacientemente, y sin prisas, hablaban con todo el mundo hasta oír la llamada a la competición. En 1999, llegó Lance Armstrong, el monstruo, el ser diferente, el divo más allá del ciclista, el que introdujo los autocares de los que no se bajaba nadie hasta que la campana (y entonces, a todo correr) avisaba de que ya era hora de que todos se situaran detrás de la línea de salida. Un Armstrong que solo hablaba inglés, inglés y nada más que inglés. Adiós al ciclismo francófono, adiós al idioma del pelotón, a esa especie de «esperanto» que todos entendían, con el italiano como base y palabras sueltas en castellano o francés. Adiós a tantas cosas y a tantas ilusiones en el viaje a ninguna parte que el corredor tejano emprendió en La Vendée hace dieciséis años.

Lafargue presumía de vasco, sin que la frontera de Irún marcara dos territorios distintos. Él es de Hendaya y muy pronto, en los ochenta, se hizo amigo de José Miguel Echávarri, el técnico que desde el Reynolds y hasta el Caisse d'Épargne (los precursores del Movistar), pasando por el histórico Banesto, condujo y dirigió a las mejores estrellas del ciclismo español durante casi treinta años: Ángel Arroyo, José Luis Laguía, Julián Gorospe, Melcior Mauri, José María Jiménez, Paco Mancebo, Abraham Olano, Óscar Pereiro, Purito Rodríguez y Alejandro Valverde, sin olvidar, claro está, a Perico e Induráin, y algunas figuras extranjeras como Andrew Hampsten, Jean-François Bernard o Alex Zülle, pues Nairo Quintana ya lo pilló en la jubilación.

Delgado se liberó muy pronto de Francis, ya que con apenas unas pocas etapas en el Tour de 1983 enseguida se soltó, primero diciendo cuatro palabras y después ya casi un discurso propio de las aulas de la Sorbona. En el caso de Induráin, en cambio, lo de los idiomas no era lo suyo. Aprendió antes a subir casi como un ángel por los Alpes o los Pirineos, por el Galibier o el Tourmalet que a pronunciar las mínimas palabras necesarias para que lo entendieran en la

recepción de un hotel, cuando recibían en francés, cuando solo hablaban francés y cuando, a diferencia también de hoy en día, no saludaban primero en inglés (hasta el punto de que cuesta que se suelten en su lengua, como si les diera vergüenza o como si quisieran demostrar que ningún británico los supera a la hora de expresarse en la lengua *londinense*).

Induráin tenía a su lado a Francis, en todo momento, en cada entrevista, ya fuera en una radio, una tele o en un periódico —de los de papel, los clásicos y los benditos—, porque mientras él ganó cinco Tours de manera consecutiva (1991-1995) ni existían webs especializadas en ciclismo, ni diarios digitales, ni mucho menos redes sociales que enterraban la discreción, y en ocasiones el rigor periodístico, hasta el fondo del absurdo. Y Francis también lo acompañaba cuando tenía que pedir algo en una recepción, como las facturas, abusivas casi siempre, de las llamadas que se realizaban desde el teléfono de la habitación al de casa. En ocasiones, si no se repasaba bien la nota, hasta facturaban por los desaparecidos cobros revertidos.

Por esta razón, Induráin no era la excepción; todos los corredores buscaban una cabina, unos artilugios con cristales y un teléfono que había en todas las ciudades y pueblos europeos donde primero se echaban unas monedas y después unas tarjetas que se compraban en los estancos y algunos bares, que por supuesto Lafargue adquiría para sus ciclistas, y que permitían llamar a casa de forma más económica. El camino desde el hotel hasta la cabina era también un pretexto para pasear un poco y bajar la cena.

La hora del cambio

El Tour, hace veinticinco años, no tenía traductores, intérpretes como Pascale Schyns, quien marcó una escuela, porque aparte de hablar y escribir correctamente su francés natal de Lieja, su vecino flamenco, inglés, alemán, castellano, italiano y hasta un poco de ruso (los rusos llegaron al pelotón a mediados de los años noventa y, como casi todos se establecieron por los alrededores del Lago de Garda, rehuyeron el inglés y se inclinaron más por aprender unas frases en italiano). Pascale, ya en la época de Armstrong, al igual que el resto de los mortales, nunca guardó una gran relación con el estadounidense, pero se convirtió en la voz del ciclista, casi siempre vestido de amarillo, de forma parecida a como lo había sido Lafargue con Induráin, aunque traduciendo del inglés al francés.

Sin embargo, algo ya había cambiado. Si Lafargue se sentaba en una mesa al lado de Induráin, siempre a la misma altura que los periodistas, lo hacía por deseo de su equipo, que era quien le pagaba. Pascale se situaba junto a Armstrong, en una tarima, por encima de los enviados especiales, y lo hacía bajo la nómina del Tour. Si Induráin y Lafargue se dirigían a los periodistas sin ninguna ayuda de sonido, Armstrong y Pascale hablaban no solo a través de los micrófonos, sino que enseguida la señal, con voz e imagen, llegaba a la sala de prensa, alejada algún kilómetro de la meta, gracias a la señal televisiva privada e interna de la organización de la *Grande Boucle*.

Hasta que apareció Armstrong los empleados del Tour solo hablaban francés. Todo el mundo, viniese de donde viniese, de Madrid, Barcelona, Bilbao, Londres (poquitos por no decir ningún informador británico, algo distinto a lo que sucedió después ya en la época de Bradley Wiggins y Chris Froome), Milán, Roma y hasta de Amberes, sin importarles dejar aparcada su lengua flamenca, debía esforzarse para hacerse comprender, aunque fuese mínimamente, en

lengua francesa. Los comunicados oficiales, las clasificaciones, las notas de prensa, los folletos publicitarios, todo, todo se escribía exclusivamente en francés.

Es más, hace veinticinco años, la lengua oficial de la Unión Ciclista Internacional (UCI), la federación de ciclismo, era el francés, tan solo el francés. El inglés era un idioma secundario, con idéntica consideración, por ejemplo, que el castellano o el italiano.

Llegan los alemanes

Un día aparecieron los alemanes. Llegaron y se marcharon. Desembarcaron (1996-1997) a la estela de Jan Ullrich, pero, tan pronto como se encendió la hoguera del dopaje, que no se apagó hasta inicios de la segunda década del siglo XXI, desaparecieron casi por completo del panorama ciclista. Eran muchos, con un despliegue impresionante de medios; las cadenas ADR y ZDR intercalaban las retransmisiones en directo, los días pares e impares, pero ambos canales se instalaron en el Tour con sus propios medios de periodistas, productores, cámaras, especialistas de sonido y, por supuesto, coches, furgonetas y camiones. Casi la mitad del *parking* técnico de la zona de meta era alemán. Y así estuvieron casi una década, hasta que un día, en pleno follón del dopaje, con Alexander Vinokurov huyendo del Tour, con los gendarmes rodeando el hotel del equipo Astana en Pau, un día antes de que Michael Rasmussen, corredor danés, con el Tour del 2007 en el bolsillo, el que finalmente ganó Alberto Contador, se fugase por la cocina de su hotel, también en Pau, las televisiones alemanas se marcharon de Francia. «Nosotros no retransmitimos un deporte aliado con el dopaje.» Y así dejaron huérfano de Tour a un país, Alemania, que, como si fuera una anécdota, vio como las audiencias de Eurosport, que sí ofrecía ciclismo, crecían de forma considerable.

Pero los alemanes nunca impusieron su lengua. Podría decirse, haciendo ironía con una famosa frase de un antiguo presidente del Gobierno español, que ellos hablaban inglés en la intimidad. Pero en público hacían todo lo posible para expresarse en la lengua propia y común de Francia: un menú, una habitación, la factura de un depósito lleno de gasolina. Ellos aprendieron las cuatro frases necesarias para circular por territorio francés, por las entrañas de la *Grande Boucle*, sin mucho problema.

Los italianos, ¡ah, los italianos! Siempre los mejor vestidos, al contrario de los holandeses, capaces, eso sí, de aprender francés casi al mismo tiempo de poner los pies en el Tour. Los italianos, por mucho calor que haga en los escenarios de la ronda francesa, siempre irán con pantalón largo y hasta con camisa arremangada de manga larga o un polo impecable con algún logo de marca a la altura del corazón. Los holandeses, en cambio, son capaces de aparecer tal cual estuvieran a punto de bajar a una concurrida playa de Salou, Benidorm o Torremolinos. Y el italiano, ayer y siempre, aunque no lo entiendas de nada, tratará de hablar francés pese a que la mitad del vocabulario suene más bien a lengua italiana. Pero eso del inglés... y en Francia, ¡por favor!, tienen su propia lengua y por ello hay que utilizarla.

El desembarco estadounidense

Como si fueran los protagonistas de una película de John Ford, como si los franceses fuesen los apaches a los que hay que echar de sus territorios, casi con la bandera tejana sobre el techo de sus coches, así llegaron los norteamericanos al Tour. Pero hubo excepciones como la de Andy Hood, la voz europea de Velonews, casado con una leonesa y, por supuesto, establecido en Castilla y León en cuanto descubrió los placeres de la cecina y de los vinos del Bierzo.

Los americanos llegaron en la ruta del segundo Tour, que fue y no fue, de Lance Armstrong, allá por el año 2000. Aparecieron como si en vez de bajarse de un avión en Orly o Charles de Gaulle viniesen en caravanas tiradas por caballos y con un par de vaqueros protegiéndolos con revólver en la cintura de los malos de la película ciclista. Que por qué no se hablaba su lengua. Eran los demás, y no ellos, quienes debían hacerse entender. Hasta, deportivamente, no comprendían por qué Armstrong, si era el mejor, si era el líder incuestionable del Tour, el monstruo, el *Boss* de la carrera, no ganaba todas las etapas, como se escribió en el artículo de un diario local de Texas, un texto que, ya con internet en plena ebullición, comenzó a circular por las salas de prensa.

Y lo que son las cosas. Se salieron con la suya. Ellos hablaban en inglés y todos les contestaban en su lengua. Comenzó el cambio, aunque seguramente tampoco toda la culpa fue de los enviados especiales que viajaron desde Estados Unidos. A los comunicados en dos lenguas, a la naciente página web del Tour —bilingüe, por supuesto (años más tarde apareció también una versión española oficial)— se unieron los establecimientos del país, desde los empleados de los hoteles a los responsables de los restaurantes más refinados. A la hora del desayuno, los buenos días: *Good morning*.

Pero ellos, la carta y las explicaciones en inglés, claro está, tampoco se libraron de la frase que mejor suena en Francia, el *désolé* —y en francés—, que en otro idioma, por ejemplo en el español más castizo, se podría traducir por algo así como «que te den», cuyo formato no es ni fino ni educado. Ellos —y en este caso en el genuino francés—, cuando se tuvieron que quedar en las salas de prensa para ser de los últimos en salir, ya con el caer de la noche, escribiendo sobre las gestas de Armstrong, buscaron un restaurante para cenar y encontraron una doble respuesta: el servicio ya cerrado y la explicación, siempre educada, del dueño del establecimiento: *désolé, la cuisine est fermée*. Y eso sí que lo entendieron.

El fin del «esperanto»

Quizás el mundo avance y sea cada vez más anglosajón. Quizás estos últimos años el pelotón que solo conocía españoles, italianos, franceses, belgas y holandeses en los históricos tiempos de Eddy Merckx, Felice Gimondi, Luis Ocaña, Bernard Thévenet y Joop Zoetemelk, se ha poblado de corredores que llegaron de un sinfín de países más allá del Portugal de Joaquim Agostinho o la Inglaterra de Tom Simpson, enterrado como un héroe en 1967, aunque su muerte en el Ventoux fuera producto más del dopaje que de la gesta deportiva. Hoy en día, y en el próximo Tour, veremos en acción a corredores daneses, noruegos, suecos, letones, polacos, checos, eslovenos, eslovacos (como el gran Peter Sagan), croatas, sudafricanos, chinos, japoneses y hasta eritreos.

Y todos ellos ya habrán dejado de lado esa especie de «esperanto» ciclista que desde los años de Fausto Coppi, Federico Martín Bahamontes, Jacques Anquetil y Raymond Poulidor, sus abuelos o casi bisabuelos, se habló siempre en el pelotón. Antes se entendían igual que ahora, antes pactaban, cuando había que pactar, igual que ahora. Pero se hacía en «esperanto»: *piano-piano*, era «despacio-despacio», *vite-vite* era «rápido-rápido», y *amigo-amigo* era la señal para colaborar en una fuga. Hoy, todo se dice en inglés, aunque queden los rusos que apuestan por el italiano, y los señores de Murcia, encabezados por Valverde, que en murciano, genuino-genuino, ya se dan a entender. Y si no lo comprenden, pues ataca y se va, que por algo es único e irrepetible.

Todo comenzó a cambiar con Lance Armstrong, quien seguramente mejor habría sido que nunca jamás hubiese aparecido por el pelotón de un Tour, como por la historia del ciclismo, del que fue tachado para siempre. Como si nunca hubiera existido, aunque hubiese dejado una huella escrita en inglés.



La esgrima en el *DRAE*: ausencias y anacronismos

LUIS GONZÁLEZ

Comisión Europea

Luis.Gonzalez@ec.europa.eu

SEGÚN EL *DRAE* un «esgrimidor» es una «persona que sabe esgrimir», es decir, que sabe «jugar y manejar la espada, el sable y otras armas blancas, reparando y deteniendo los golpes del contrario, o acometiéndole»¹. A esta voz principal remite «esgrimista», que es (siempre según el *DRAE*) usual en Argentina, Bolivia, Chile, Cuba, Perú, Uruguay y Venezuela. Sin embargo, «esgrimidor» es un término de la llamada esgrima histórica o antigua, por lo que debería pasar al *Nuevo diccionario histórico de la lengua española* o, en caso de seguir en el *DRAE*, ir acompañado de la marca diacrónica *desus*. La voz más usual, actual y extendida en español para referirse a quien practica la esgrima (deportiva) es «esgrimista»² o «tirador»³, en el lenguaje de la competición; sin embargo, solo la segunda acepción que recoge el *DRAE* de esta última palabra, sin marca alguna, podría aplicarse a la esgrima, basándonos en la acepción número 25 del verbo tirar:

tirador

2. m. y f. Persona que tira con cierta destreza y habilidad. *Tirador de escopeta, de barra.*

tirar

25. intr. Manejar o esgrimir ciertas armas según arte. *Tira bien a la espada, pero mal a la pistola.*

¹ Primera acepción de esta palabra. Recordemos la segunda acepción de «esgrimir» en el *DRAE*: «2. tr. Usar una cosa o un medio como arma para lograr algún intento.» El uso figurado de esta segunda acepción ha desplazado en el español actual al uso denotativo de la primera.

² Así lo reconoce el *Diccionario del español actual*, de Seco, Andrés y Ramos, en el que se define «esgrimista» como «persona que practica la esgrima».

³ Voz también recogida en el *Diccionario del español actual*, de Seco, Andrés y Ramos, como «persona que practica el deporte de la esgrima».

En una lengua de gran tradición esgrimística (baste recordar que durante siglos a la esgrima se la denominó en español simplemente «destreza»), es muy útil que se recojan todas las voces de esta disciplina, a la que la Academia ha adjudicado en su *Diccionario* una marca propia (*E.sgr.*), independiente de la marca más genérica (*Dep.*) que se usa para todos los deportes. Sin embargo, es obvio, a juzgar por las entradas que se incluyen bajo la marca *E.sgr.*, que para la Academia la esgrima no es un deporte, sino una técnica o arte («el arte de esgrimir»). Por ejemplo, de las tres categorías posibles de tiradores («florete», «espada» y «sable»), solo la primera figura en el *DRAE*, sin marca alguna:

florete

1. m. y f. Persona diestra en el juego del florete.

Las otras dos también están en el *Diccionario* académico, pero no precisamente en sus acepciones esgrimísticas:

espada

De *espada* 'ganzúa' e *-ista*.

1. m. germ. Delincuente que, para penetrar en una casa con el objeto de robar, utiliza una ganzúa.

sable

De *sable*⁴.

1. adj. coloq. Que tiene por hábito sablear. U. m. c. s.

Aunque el *DRAE* sí incluye un puñado de voces de la esgrima deportiva («asalto», «guardia», «línea», «parada», etc.), cuyas definiciones habría seguramente que actualizar, desconoce otros muchos términos esgrimísticos modernos referidos a posiciones, desplazamientos, ataques, respuestas, contraataques y otras acciones ofensivas y defensivas («arresto», «contratiempo», «fondo», «redoble», «reposición»); algunos de ellos (por ejemplo, «tocado») ya figuran, como veremos, en otros diccionarios generales:

asalto

5. m. *E.sgr.* Acometimiento que se hace metiendo el pie derecho y la espada al mismo tiempo.

6. m. *E.sgr.* Combate simulado entre dos personas, a arma blanca.

guardia

8. f. *Dep.* En esgrima y boxeo, postura del cuerpo y de los brazos para protegerse de los ataques del adversario⁴.

En esgrima deportiva es la posición básica desde la que se inicia cualquier ataque.

línea

21. f. *E.sgr.* Cada una de las distintas posiciones que toma la espada de un contendiente respecto a la del contrario.

parada

13. f. *E.sgr.* Movimiento defensivo, quite.

⁴ Obsérvese que esta entrada, quizás por ser común a la esgrima y el boxeo, sí pertenece al campo *Dep.* y no a *E.sgr.*

El *DRAE* recoge únicamente esta acepción vagamente deportiva del adjetivo «tocado»:

3. adj. *Dep.* Afectado por alguna indisposición o lesión.

pero no la acepción, específica de la esgrima⁵, de este mismo adjetivo sustantivado:

Después de cada tocado dado como válido, los tiradores vuelven a ponerse en guardia en el centro de la pista⁶.

El pase a la final de ocho se lo disputó a la suiza Imhof, ganando de nuevo por 15 tocados a 10⁷.

El carácter «no deportivo» de la marca *Esgr.* en el *DRAE* queda confirmado por algunas entradas en las que esta marca coexiste con *Dep.*:

finta

2. f. *Dep.* En algunos deportes de competición, movimiento inesperado que se hace para sortear al contrario.
3. f. *Esgr.* Amago de golpe que se hace para engañar al contrario, que acude a pararlo⁸.

Conclusión

La ausencia muy «visible» de algunas voces de la esgrima deportiva en el *DRAE* contrasta con el mantenimiento en la última edición (octubre de 2014) de términos en desuso, pertenecientes a la esgrima histórica. Habría que plantearse el traslado al diccionario histórico de voces como:

remesón

2. m. *Esgr.* Treta que se forma corriendo la espada del contrario desde los últimos tercios hasta el recazo, para echarle fuera del ángulo recto y poder herirle libremente. (Definición prácticamente idéntica a la del *Diccionario usual* de la RAE, edición de 1783).

venida

5. f. *Esgr.* Acometimiento mutuo que se hacen los combatientes, después de presentar la espada, por todo el tiempo que dura el lance hasta entrar el montante. (Definición prácticamente idéntica a la del *Diccionario de autoridades* de 1739).

Quizás debería prescindirse también de la acepción esgrimística de «treta» (que está seguramente en el origen de su significado metafórico actual) y de las cinco expresiones compuestas con esta voz y la marca *Esgr.*: «treta de la manotada», «treta del arrebatar», «treta del llamar», «treta del tajo rompido» y «treta del tentado».

⁵ Según el *Diccionario del español actual*, de Seco, Andrés y Ramos: (*Esgr.*) «Acción de tocar al contrario con el arma.».

⁶ Federación Internacional de Esgrima (2014): *Reglamento técnico de esgrima*, t.17.5, p. 11, <http://media.wix.com/ugd/6b5284_92c01c858a944b3a90c58b3213973c7b.pdf>.

⁷ «Mónica Cid suma un bronce y se convierte en la primera española en ganar una medalla en un Mundial junior», Europa Press, 10.4.2008, <<http://www.europapress.es/deportes/noticia-esgrima-monica-cid-suma-bronce-convierte-primera-espanola-ganar-medalla-mundial-junior-20080410185654.html>>.

⁸ Parece que en la esgrima deportiva se usa más bien el término «esquive». Véase «Algunos términos de esgrima», <<http://www.esgrimaalicante.com/docs/esgrima-definiciones.pdf>>.

Con la ayuda de especialistas en el deporte de la esgrima, los lexicógrafos deberían determinar cuáles de estas voces antiguas, recogidas bajo la marca *Esg.* en el *DRAE* actual, podrían ser también voces usuales de la esgrima deportiva en la actualidad:

atajo

7. m. *Esg.* Treta para herir al adversario por el camino más corto esquivando la defensa.

poner el atajo

1. loc. verb. *Esg.* Poner la espada sobre la del contrario, cortándola.

reparo

9. m. *Esg.* Parada (|| movimiento defensivo).

rebatir

8. tr. *Esg.* Desviar la espada o sable del contrario, haciéndole bajar la punta, para evitar la herida.

concluir

4. tr. *Esg.* Ganarle la espada al contrario por el puño o guarnición, de suerte que no pueda usarla.

En definitiva, la inclusión en el *DRAE* de las voces de uso más amplio y generalizado en la esgrima deportiva (no de todos los términos de esta disciplina que, como tecnicismos, no tienen por qué figurar en un diccionario general) es una tarea pendiente para la Academia. La actualización⁹ es esencial para la credibilidad y fiabilidad de una obra lexicográfica. El *Diccionario* no puede dar la espalda a la realidad y ha de ofrecer al lector una cobertura lo más completa posible del léxico usual, incluyendo las voces o acepciones nuevas que sean necesarias y desplazando al diccionario histórico las que sean manifiestamente anacrónicas.



La creación de términos futbolísticos mediante sufijación

DAVID GALLEGO BARBEYTO

Fundéu BBVA

Liga del Español Urgente

dgallego@fundeu.es

EL LENGUAJE FUTBOLÍSTICO es una cantera de joyas y hallazgos léxicos. El periodista deportivo, en el fragor de la retransmisión radiofónica o en el resumen posterior de los partidos, echa mano de continuos recursos para enriquecer su prosa. De forma consciente o inconsciente, locutores y redactores se apoyan sin cesar en metáforas originales y epopéyicas hipérbolas, en adaptaciones y calcos de anglicismos, en sinónimos innumerables y campos semánticos de vastedad castellana, en voces creadas por composición y derivación.

⁹ En este como en los otros ámbitos señalados en nuestras notas «Sobre el nuevo *DRAE*», publicadas en los números 140, 142 y 143 de *puntoycoma*.

Para destacar la creatividad efervescente de este vocabulario, la [Fundéu BBVA](#) concibió hace tres años la [Liga del Español Urgente](#), un proyecto con recomendaciones, imágenes y crónicas lingüísticas centradas en el acontecer semanal de cada jornada liguera. Durante tres temporadas, hemos abordado dudas ortográficas o gramaticales —lo apropiado, por ejemplo, es escribir que hubo un «penalti en la otra área», no un «penalty en el otro área»—; pero también hemos querido ensalzar la labor de todos los profesionales que día a día se expresen el cerebro por inventar expresiones que acerquen a los aficionados cada lance del juego.

En concreto, en el presente artículo vamos a detenernos en la generación de vocablos mediante sufijación, materia que mereció numerosas crónicas de la mencionada Liga BBVA del Español Urgente. Algunas de ellas, por cierto, se compilaron y publicaron posteriormente en un [libro homónimo](#) de descarga gratuita. A sabiendas de que no se trata más que de una muestra reducida del conjunto de las voces creadas mediante sufijación, describiremos la presencia de vocablos con los sufijos -ada, -azo, -ismo y -ón.

El sufijo -ada

Si los consideramos por orden alfabético, no cabe duda de que el sufijo -ada se halla hoy entre los más productivos. Pese a la moda reciente de añadir el apéndice -gate por doquier, de forma que el «escándalo o caso de la FIFA» se convierte en el «FIFA-gate», puede afirmarse con seguridad que el tradicional sufijo -ada le gana por «goleada». En este término, como ocurre con «hinchada», este sufijo aporta el matiz de ‘conjunto’, bien de goles, bien de hinchas de un club.

Por otra parte, al contacto del pie propio con la pierna de un rival se le llamará «patada»; Francisco «Patxi» Puñal fue un ídolo osasunista y, cada vez que marcaba, se hablaba de «puñalada», y del partido que acaba con victoria muy sonada el cronista afirmará que fue una sorpresa enorme, por no decir «campanada». Como se ve, el sufijo -ada se emplea con frecuencia con el sentido de ‘golpe’ que se da con la base léxica a la que se incorpora, a menudo generando voces con valor metafórico.

¿Y cómo nos referimos todavía hoy a las declaraciones polémicas de Mourinho? ¿Qué epíteto se aplica a las decisiones controvertidas de la UEFA o de Platini? Pues todo eran «mourinhadas», todo «uefadas» y «platinadas», donde el sufijo en cuestión significa ‘acto propio de’, por lo común con carácter peyorativo. Respecto a la ortografía, lo adecuado es optar por la inicial minúscula por tratarse de un término derivado, aun teniendo por base un nombre propio.

Con verbos de movimiento, el equipo que más corre prodigará «galopadas», «arrancadas» e «internadas». Y al contrario: el conjunto reservón, que no ataca y juega mal, recibirá mil «pitadas». Y más de un espectador extraerá de su bolsillo telas contra los sudores, que, sumadas y en conjunto, formarán gran «pañolada». En estos dos últimos sustantivos, el sufijo -ada se emplea para designar ‘manifestaciones o pronunciamientos’, igual que en «cacerolada».

El sufijo -azo

Analizado el sufijo -ada, llega el turno de los derivados que terminan en -azo. Lo primero que salta a la vista es que estos dos primeros afijos comparten con frecuencia el sema de ‘golpe’ dado

con la base léxica. Por tanto, el aficionado incívico que, oculto en el anonimato de la masa, agrede con un objeto a un futbolista le propinará «monedazos», «mecherazos» o «botellazos». Tal como señala la *Nueva gramática de la lengua española*, este sufijo suele también acompañar a partes del cuerpo, de modo que un jugador recibirá tarjeta amarilla por culpa de un «rodillazo» y otro verá la cartulina roja por pegar un ruin «codazo»; este marcará un gol de «punterazo» y aquel, tras un espléndido «testarazo» o «cabezazo».

Sucedará en ocasiones que el golpe es en realidad un contratiempo, de manera que el sufijo -azo expresa en rigor la noción de ‘fracaso o percance’. Así ocurre con las derrotas inesperadas, que se llamarán «pinchazos». Y, a partir de nombres propios, imposible no mentar el famoso «tamudazo» en campo del Barcelona, así como el «alcorconazo», revés copero que eliminó al Madrid de Pellegrini.

Más aún: cualquier hispanohablante, por pura intuición, acertará al responder que «jugadorazo» no es el futbolista gigante, sino un ‘jugador muy bueno’. En este caso, el sufijo -azo aporta un matiz elogioso, frecuente en la derivación apreciativa, de forma similar a lo que ocurre con «porterazo», que no es un ‘portero grande’, sino un ‘portero sobresaliente’.

Este sufijo, por fin, se cuela asimismo con frecuencia, cual hábil delantero en el interior del área, para formar sinónimos de «disparo»: «zurriagazo», «izquierdazo», «castañazo»... y, por no decir «obús», se optará por un «bombazo».

El sufijo -ismo

Claro que, para bombazo, pocos sucesos tan extraordinarios en la Liga BBVA como la irrupción de Simeone como entrenador del Atlético de Madrid. Desde su llegada, su presencia al mando del equipo colchonero imprimió a los jugadores rojiblancos un carácter ganador que los ha llevado a conquistar toda clase de títulos nacionales e internacionales. Pese al sinsabor de haberse quedado a las puertas de ganar la Liga de Campeones, el «cholismo» es inquebrantable. En este sustantivo, el sufijo -ismo alude tanto a la filosofía del Cholo, a su modo de entender el fútbol, como al conjunto de los seguidores del técnico argentino. Sin tanto personalismo, este matiz de conjunto se aprecia igual en «celtismo» que en «sevillismo», en «barcelonismo» o «beticismo».

Pero no acaban aquí los usos de este sufijo, pues -ismo ha dado lugar a curiosos neologismos: ¿con qué sentido se emplea en la voz «cerocerismo»? Pues bien: si los goles dan vida a los partidos y son la médula de este deporte, el cerocerismo, el ‘predominio de marcadores que indican cero a cero’, supone una especie de cáncer óseo futbolístico, tal y como se desprende de otros sustantivos como «alcoholismo» o «tabaquismo», en los que el sufijo -ismo expresa enfermedad.

Sin llegar a ese extremo, no faltan los entrenadores que oponen al fútbol vistoso un pragmático «resultadismo». Por analogía con «victimismo» o «derrotismo», el sufijo -ismo designa aquí una actitud: ¿el fin justifica los medios?, ¿o se desvirtúa la esencia del fútbol como juego si, obsesionado un equipo con el resultado, se desentiende de disfrutar el partido en sí?

El sufijo -ón

Por último, olvidándonos ya de -ismos, ¿qué tienen en común sustantivos como «carrera», «entrada», «jugada», «parada», «patada», «temporada» y «volea»? A primera vista, desde luego, comparten campo semántico, pues son todos términos frecuentes en el lenguaje deportivo. Luego, a poco que se dedique un minuto para analizar la lista, enseguida se aprecia también que se trata de sustantivos femeninos. Esto está claro.

¿O no del todo? Si tan femeninos son, ¿por qué se dice entonces «un carrerón», «un entradón», «un jugadón», «un paradón», «un temporadón» y «un voleón»? ¿No debería decirse «una carrerona», «una entradona» y así hasta «la voleona»?

Pues no: la pauta es la que manejamos de forma intuitiva. Y es que el sufijo -ón, tal como señala la *Nueva gramática de la lengua española*, tiende a cambiar a masculino el género del sustantivo femenino al que se incorpora.

A modo de curiosidad, valga apuntar que el sufijo -ón, por lo común aumentativo o ponderativo, se emplea excepcionalmente para expresar justo todo lo contrario, esto es, escasez o ausencia: así, aunque un «patadón» es una patada grande o una patada dada con fuerza, a Zidane puede aplicársele el adjetivo «pelón», que no equivale a melenudo, sino a carente de cabello.

Como apunte final, quizá convenga señalar que, si bien es cierto que el sufijo -ón añadido a un sustantivo lo mismo puede ensalzar que desprestigiar («notición», pero «barrigón»), cuando se combina con verbos, según señala la *Nueva gramática...*, aporta siempre un sentido peyorativo: de «chupar», «chupón»; de «preguntar», «preguntón», y de «mirar», «mirón». Excepcionalmente —capricho de nuestro idioma y homenaje al difunto Andrés Montes—, a partir de «jugar» el *Diccionario de la Real Academia* ha admitido «jugón» no como futbolista mediocre, sino como aquel dotado de una técnica excelente.

Por lo que a mí respecta, creo que lo más bello y reseñable es que la mayoría de los hispanohablantes tienen interiorizado el uso de los sufijos de forma inconsciente y saben cuándo el empleo de uno bloquea otro similar. En efecto, del mismo modo espontáneo en que seleccionamos el sufijo -ón para calificar de magnífica una jugada, esto es, un «jugadón» (y no *«una jugadaza»), para encumbrar a quien la realiza se opta por el sufijo -azo, lo cual da «jugadorazo» (y nunca *«jugadorón»).

Parafraseando a Adam Smith, en el lenguaje, como en la economía, opera una mano invisible. Por mi parte, confío en que este artículo sirva para reparar en la presencia ubicua de sufijos en el vocabulario futbolístico. He querido reservar los dos párrafos anteriores a la familia léxica de «jugar» porque entiendo que lo principal, tanto en el deporte como en el estudio del idioma, es mantener un espíritu lúdico. Ojalá esta colaboración, releída con atención, se convierta en mnemotecnia eficaz para recordar los matices que cada sufijo aporta. No es preciso un «memorión».

Usos metafóricos de anglicismos en el lenguaje futbolístico

FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
Catedrático de Lingüística Inglesa
Universidad de Alicante
frodriguez@ua.es

EL DEPORTE es una actividad física que ocupa gran parte de nuestra vida diaria, con sus positivos efectos para la salud pero también como pasatiempo o entretenimiento. Algunos, además, lo viven de una manera más intensa al convertirlo en una profesión. La profesionalización lleva consigo una mayor especialización y estandarización de su terminología, lo que lleva aparejada la necesidad de su registro por parte de lexicógrafos y terminólogos. Debido a la popularidad creciente del deporte en el mundo de hoy y su enorme difusión a través de los modernos medios de comunicación, tanto escritos como audiovisuales, su léxico adquiere un carácter «semitécnico» y, por su naturaleza, al pasar a tener un uso general, es objeto de frecuentes deslizamientos en su significado que, en algunos casos, se consolidan como expresiones coloquiales la mar de curiosas. Por parecidos argumentos, este lenguaje figurado, generalmente creado por medio de metáforas (y, en menor proporción, por metonimias), florece también en otras áreas que tienen que ver con actividades lúdicas o recreativas bastante generalizadas, como las derivadas del consumo de drogas (Rodríguez González, 2014 a y b). En ambos casos, el léxico se nutre en gran medida de voces procedentes del inglés, dado el origen anglo-norteamericano de la mayoría de sus términos.

A continuación voy a examinar el léxico que reúne estas condiciones haciendo un rastreo de los lemas más representativos que figuran en el *Gran diccionario de anglicismos* que estoy elaborando, etiquetados con las marcas *dep* (deporte), *fig* (figurado) y *col* (coloquial). Por razones de espacio, me he visto obligado a hacer aquí una selección de las voces en cuestión, así como de las citas en que aparecen, e incluso a limitarme a dar cuenta del deporte profesional más popular en nuestro país, como es el fútbol.

De todos los deportes, el fútbol es el que mayor aporte ha hecho al lenguaje coloquial. No en vano en España es el «deporte rey», como a veces se le llama¹. La mayor parte de su terminología está repleta de anglicismos, nada extraño si se considera que el fútbol fue una de las principales prácticas de ocio que acompañaron a la población británica que se instaló en nuestro país en las últimas décadas del siglo XIX y que pronto tendría fieles imitadores. Más aún, hoy día la proyección de este deporte incluso a una escala global ha ido creciendo sin igual, y lo ilustra bien una cita de un antiguo entrenador italiano, Arrigo Sacchi, para quien «el fútbol es la cosa más importante de entre las cosas menos importantes». En una sociedad crecientemente desacralizada como la nuestra, el fútbol (o *fúlbol* o *furbol*, como escriben algunos comentaristas con ironía) se ha convertido en «opio del pueblo», idea que suele recalcar entre intelectuales de izquierdas desde los años setenta, desde que Jorge Luis Borges dictara el anatema sobre este deporte al parodiar su

¹ En buena parte de la cultura deportiva anglosajona el «deporte rey» es el atletismo, expresión que también suelen emplear los periodistas deportivos españoles cuando se refieren a las competiciones atléticas.

sinrazón. En el mundo de hoy son muchos los que continúan criticándolo y viéndolo como una «pasión de multitudes», pero no faltan escritores e intelectuales que subrayan el maridaje entre fútbol y literatura y realzan su valor y su belleza; como Javier Marías, para quien «el fútbol es la recuperación semanal de la infancia»², y el filósofo comunista italiano Antonio Gramsci, que lo definía como «el reino de la lealtad humana ejercida al aire libre»³.

Sin querer entrar en estas valoraciones, lo cierto es que, desde el punto de vista del lenguaje y para los efectos de este trabajo, me interesa resaltar que en el género literario que gira en torno al fútbol suele buscarse una épica que trascienda una vida con pocas emociones y se exaltan los estados de ánimo, de lo que se hace eco principalmente el periodista deportivo convirtiendo sus crónicas en un campo abonado para la metáfora.

Las metáforas más antiguas y arraigadas referidas al fútbol tienen que ver con el tanto conseguido durante un partido, el «gol» (que si se repite mucho se convierte en «goleada»), y así se habla en la vida cotidiana y aplicado a múltiples contextos de «meter un gol» (a alguien) y «ganar por goleada». Y ese es el objetivo máximo al que tiende obsesivamente cualquier futbolista, sobre todo delantero, pues su éxito depende de «marcar» tantos (y si es defensa o portero, de impedirlos); curiosamente la palabra gol es una adaptación del inglés *goal*, cuyo significado primario y general es «objetivo, meta, finalidad». Pero los goles deben marcarse siguiendo un reglamento y evitando cometer infracciones en el transcurso del juego, entre las que destacan el *penalty*, el *off-side* y el *corner*.

El *penalty* (o «penalti», en versión castellanizada) en el fútbol y otros deportes es la falta cometida por un equipo dentro de su área y, por extensión, la sanción que se aplica a un equipo por cometer dicha falta, consistente en un lanzamiento libre desde un punto próximo a la meta. Deriva del inglés (literalmente, «pena, castigo»), lo que ha generado traducciones como «castigo», «máximo castigo», «pena máxima», «falta máxima». Como concepto, puede imaginarse, es lo más remarcable de un partido, pues decide muchas veces el resultado final.

Con una vena de humor, el español se apropió de esta voz en su vida cotidiana, al margen del fútbol, dando lugar a variadas expresiones a cual más llamativa. La primera de ellas fue «casarse de penalti», para referirse al casamiento de manera forzada y con precipitación (como «castigo» o *penalty*), por haberse quedado la novia embarazada involuntariamente. La idea de castigo queda bien ilustrada en esta memorable frase:

¿Por qué algunas personas se casan de penalti y no de córner? [...] Porque el matrimonio es el máximo castigo. (*El País*, 15.12.1995, *El País de las Tentaciones*, p. 2)

Aunque hoy día, la «boda de penalti» es un hecho del pasado que ha quedado arrumbado con la libertad de costumbres, la popularidad del modismo ha sido tal que aún pervive en un nuevo sentido metafórico, más general, como «fusión, mezcla o unión inducida o forzada entre dos grupos o

² MARÍAS, Javier: «La recuperación semanal de la infancia», *El País*, Madrid, 1992. Incluido como primer artículo del libro recopilatorio de artículos deportivos *Sabajes y sentimentales. Letras de fútbol*, Aguilar, Madrid, 2000, pp. 17-21.

³ Cit. por GALEANO, Eduardo: *Fútbol a sol y sombra*, Siglo XXI, Madrid, 1995, p. 37.

entidades con características muy diferentes». Los siguientes ejemplos extraídos de la prensa económica son bien elocuentes:

Los acontecimientos se precipitan: llega la boda de penalti entre Merrill Lynch, otro de los grandes bancos de inversión, y Bank of America [...]. (*El País*, 21.9.2008, Negocios, p. 4)

La última vez que el PSOE quiso racionalizar el sistema financiero, repartió los viejos bancos entre los jóvenes banqueros amigos [...] llegando el Bilbao y el Vizcaya a boda de penalti y gracias. (F. Jiménez Losantos, *El Mundo*, 17.10.2008, p. 4)

El carácter decisivo que tiene a menudo el lanzamiento de un penalti en el deporte del fútbol queda igualmente plasmado en la locución verbal coloquial «estar a un penalti de» («estar a punto de») utilizada en crónicas deportivas, e incluso en otros contextos, como el político.

Aún no ha comenzado oficialmente la campaña electoral y, sin mover un dedo, ya están a un penalti de ganarla. (*Diario 16*, 19.4.1993, p. 3)

[El Valladolid] se quedó a un penalti de dar la campanada y plantarse en la final. (*El Norte de Castilla*, 21.6.2010, Deportes)

Todavía queda por mencionar otro uso metafórico de «penalti», relacionado de algún modo con la rapidez, muy singular. En el habla coloquial de Aragón designa un vaso pequeño de cerveza de barril que aproximadamente equivale a media caña. Se le llama así por ser corto y rápido para poder beberse de un trago, como si de un disparo se tratara. En español no es rara la asociación de medidas de bebidas (sobre todo alcohólicas) con el fútbol («pelotazo», «chupinazo»). La expresión me sorprendió de visita a Berdún (Huesca) el pasado verano, cuando en el bar del pueblo un campesino se dirigió al camarero con la frase «dame un penalti». Y en la cercana Jaca el *penalty*, con esta grafía, lo vi anunciado como parte de un menú. En otras latitudes, como en Castilla, se emplea «corto (de cerveza)».

El *off-side* (u *off side*, *offsíde*) designa la infracción que se produce cuando el pase del balón se efectúa en el momento en que un jugador está en posición muy avanzada, entre la defensa y el portero del equipo contrario. Procede del inglés (literalmente, «fuera del lado»). Hoy día se emplea con más frecuencia la traducción «fuera de juego», pero en el pasado, como la expresión se introdujo de manera oral, enseguida se adaptó fonéticamente como «orsa», «órsay», «orsai».

Lo irregular de la situación en la que queda el futbolista cuando está en *off-side* ha dado lugar a dos locuciones verbales utilizadas en sentido figurado: «estar en orsa(y)», «estar distraído, despistado; no estar al tanto», y «dejar en orsa», «dejar al margen, apartado a alguien», como queda ejemplificado en la siguiente cita:

[...] las «cumbres» correspondientes han ido dejándole también en *orsay* [...]. (Lorenzo Contreras, «¿Hacia otro Rey desnudo?», *La Estrella Digital*, 17.12.2009)

El «córner» (del inglés *corner*, literalmente, «esquina, rincón») es el lance del juego que comete un jugador cuando impulsa la pelota fuera del terreno de juego por la línea de meta de su equipo. En español se utiliza también la traducción «saque de esquina», pero la voz inglesa ha cobrado un especial arraigo en nuestra lengua, y ha pasado a significar, igualmente, «punto o esquina desde

donde se lanza el saque de córner». Este último sentido, más fiel a su etimología, ha dado lugar a un uso figurado muy singular, «punto o esquina que se reserva para la promoción de un determinado producto».

Ahí está el señor Umbral, con la bufanda y el pan. Que lo diga si miento. Ahora circulen, por favor, que dejo mi córner y voy a la puerta de la iglesia a abrir coches, que hoy es domingo y le dan a uno para el cielo. (F. Umbral, «Diario de un snob», *El País*, 10.12.1978, p. 22)

A primera vista, las prendas, que se encontrarán en tiendas multimarca y en corners especiales de los establecimientos de la cadena, deben más al universo colorista de Ailanto que a los básicos ponibles de la cadena. (*El Mundo*, 9.7.2005)

En el fútbol de hoy, sin duda el torneo cuya denominación es más popular es la famosa *Champions' League* (abreviada normalmente en *Champions*), que convive con el calco «Liga de campeones». Con ella aludimos a la competición europea de clubs de fútbol en la que participan los equipos mejor clasificados de cada país. Tal es su frecuencia que aparece también empleada en la prensa de un modo general y figurado para referirse al «grupo que encabeza una clasificación de algo». Es particularmente frecuente en la jerga económica:

BBVA y Santander ganan la «Champions League» de los grandes bancos europeos. (Titular de *elconfidencial.com*, 27.10.2010)

[...] el anterior presidente dijo que su gobierno había situado a España «en la *Champions League* de las economías del mundo» [...]. (J.A. Millán, *El País*, 16.1.2013)

Quien destaca sobremanera en el fútbol, que suele ser un delantero muy efectivo, recibe el nombre de *crack* o *killer*.

Crack empezó a utilizarse para referirse al favorito en las apuestas de carreras de caballos allá por los años veinte del siglo pasado. De la hípica pasó al fútbol y otros deportes de pelota, para significar «jugador de gran clase, as», en alternancia con voces castizas sinónimas como «rompedor», «astro», «ariete». En uno y otro caso, en inglés solo se usa como adjetivo.

Y del fútbol ha pasado a su vez, por extensión, a significar «persona destacada en cualquier faceta de la vida»; la locución «ser un *crack*» viene a sustituir a las populares «ser un as», «ser un hacha», ya algo gastadas por el uso.

P. Si esto de la política fuera como el fútbol, ¿a qué crack de la Historia ficharía para su partido? (Rafael Torres, «La Polaroid» [entrevista a José Bono] (*El Mundo*, 29.6.1996, p. 96)

En cuanto a *killer* (o *kiler*), la metáfora es más incisiva y dramática debido a su sentido literal. De significar «asesino, matón», pasó a la jerga futbolística como «delantero muy eficaz, con gran instinto de gol», y por extensión, «persona que destaca por su destreza y eficacia en una actividad».

En algún caso, el término entrelaza varias connotaciones, como cuando un periodista comenta con un toque de ironía y humor que

En los segundos niveles de La Moncloa, a Mariano Rajoy, un político de tan dilatada carrera, le llaman algunos «el *killer*». Son muchos los cadáveres políticos que el líder popular ha visto en la cuneta. (Antonio Martín Beaumont, *periodistadigital.com*, 11.9.2014)

Los espectadores de un partido de fútbol, sobre todo los seguidores de un club, también pueden ser protagonistas. Tal es el caso de los llamados *hooligans*, expresivo anglicismo con el que se conoce a los «hinchas violentos», a partir del significado general que la voz tiene en inglés «vándalo, gamberro». Asimismo se aplica, por extensión, a una persona violenta, gamberra, despreciable y, en el contexto de la política, de manera particular, a un «seguidor o defensor de una causa con una actitud o comportamiento radical».

El portavoz del PNV en el Congreso, Iñaki Anasagasti, aseguró que Jiménez de Parga, ha demostrado que es un «hooligan del nacionalismo español más rancio». (*El Mundo*, 22.1.2003, España, p. 16)

Para ejecutar esa estrategia, la oponente natural de Rubalcaba, Soraya Sáenz de Santamaría, estuvo escoltada por dos edecanes de su grupo, Rafael Hernando e Ignacio Gil-Lázaro, los más *hooligans* de la bancada popular [...]. (Fernando Garea, *El País*, Barcelona, 28.10.2010, España, p. 12)

Para completar este breve repaso a la terminología deportiva, cabe citar algunas voces que, en esencia, suscitarán crítica al ser incluidas en ella. Me refiero a juegos como el póker (o póquer), que al igual que el ajedrez, las damas y los naipes, se relacionan con el entretenimiento aunque no entrañan una actividad física, razón por la cual se consideran técnicamente como «deportes mentales». De estos, los naipes, y en especial el póker, son los que contienen un léxico con términos provenientes del inglés. El más conocido por el público es el nombre del mismo juego, el póker, que desde 2011 ya tiene su propia federación internacional, y en el que participan dos o más jugadores que apuestan por el valor de las cinco cartas que tiene cada uno. La voz es de origen norteamericano pero de etimología incierta. Entre otras interpretaciones, el término se ha relacionado con el bajo alemán medio *poken* («fanfarronear», «jugar») y con el francés *poque*, que designa un juego de cartas similar al póker.

En el póker, la combinación de cuatro cartas iguales supone un triunfo. De ahí su fácil traspaso a contextos en los que a diario se habla de victorias, como en el fútbol y en la política. En el fútbol se denomina así a los cuatro tantos conseguidos por un jugador durante un partido:

Samuel Eto'o marcó ayer, según recordaba él mismo tras el partido, su primer póker como futbolista profesional. [...] «Me dijo que marcaría cuatro goles y lo ha cumplido», reveló el uruguayo Martín Cáceres tras el encuentro. (Amadeu García, *El Mundo*, 9.11.2008, Deportes, p. 40)

Más allá del póker está el «repóker» (o «repóquer»), que es la combinación de cuatro cartas más comodín. El término es una invención genuinamente española con sabor a inglés, pero sin

equivalente en esa lengua⁴, donde la traducción requiere una perífrasis (*poker with a wild card*). En el fútbol, por extensión, con esta rúbrica se alude a los cinco tantos conseguidos por un jugador durante un partido; es decir, uno más que el póker, y dos más que el *hat trick*.

El mejor delantero centro del mundo reapareció con un histórico «repóker» en el Calderón para destrozarse al Deportivo [...]. («Falcao es insaciable. El mejor “killer” del mundo remató cinco veces y marcó cinco goles: lo nunca visto en el Vicente Calderón», *La Verdad*, Albacete, 9.12.2012, Deportes)

En fútbol se denomina *hat trick* a los tres tantos marcados por un mismo jugador y su traducción en español es «triplete». El término surgió en inglés en el ámbito del *cricket*, para referirse al jugador que puntúa tres veces seguidas —según se cuenta, por la costumbre de regalarle un sombrero tras la hazaña—, y hoy es una palabra comúnmente utilizada para designar los tres tantos que marca un futbolista en un partido, aunque no sean seguidos.

El Orense volvió a meterse entre los cuatro primeros gracias a un «hat trick» de Santi que acabó con la resistencia del colista. («Un *hat trick* de Santi acabó con el colista», *Marca*, 29.4.1996, p. 31)

Reflexión final

El ámbito deportivo, en principio, se nutre de tecnicismos en tanto que lenguaje de especialidad, pero la popularidad que alcanzan algunos términos, incluso de carácter extranjero, al penetrar en el lenguaje coloquial, los hace objeto de tropos o figuras, especialmente de corte metafórico. La metáfora es un principio fundamental de la comunicación humana y a ella acude con frecuencia el periodista deportivo en sus crónicas periódicas, lo mismo que hace el cronista político para dar más variación estilística y más brevedad a la expresión haciendo a esta más vivaz y pintoresca (Rodríguez González, 1991). Y el anglicismo, al igual que el argot, las más de las veces provee al mensaje de un laconismo y una expresividad que en ocasiones ayuda a transmitir el mensaje con más efectividad, lo que explica que posteriormente se traslade, por vía del humor, también a contextos más allá del deporte.

Bibliografía

- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (1991): *Prensa y lenguaje político*, Fundamentos, Madrid.
- (2013): «Pseudoanglicismos en español actual. Revisión crítica y tratamiento lexicográfico», *Revista Española de Lingüística*, 43, 1, pp. 123-169, SEL, Madrid.
- (2014 a): *Diccionario de la droga: vocabulario técnico y argot*, Arco/Libros, Madrid.
- (2014 b): «Las drogas y el español coloquial», *La Verdad*, 15.12.2014, p. 15, Alicante.

⁴ Por esta razón, habría que considerarlo técnicamente como un «pseudoanglicismo». Para un estudio panorámico sobre este fenómeno léxico, véase RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (2013).

El lenguaje del fútbol en Italia y en España

MARIANO SOLIVELLAS AZNAR

Universitat Autònoma de Barcelona

Mariano.Solivellas@uab.cat

EL LENGUAJE DEL FÚTBOL en Italia y en España ha tenido una evolución marcada por algunas semejanzas. Tanto en uno como en otro país se produjo una intervención «lingüística» por parte de los poderes del Estado en épocas de dictaduras nacionalistas (el fascismo y el franquismo), no solo en el ámbito del deporte, sino en casi todos los demás.

La italianización durante el fascismo tuvo efectos mucho más duraderos, hasta hoy, mientras que en España la influencia de la «castellanización» no ha tenido los mismos efectos. El término balompié no tuvo éxito, si bien el Betis lo mantiene en su nombre; en general los préstamos del inglés y las adaptaciones o calcos mantienen un uso muy parecido.

La causa de esta disparidad se debe en buena parte al hecho de que en Italia el *calcio* no tenía todavía una difusión tan alta en los medios como la que en su momento, después de la Guerra Civil, tenía en España. De ahí que los términos propiamente italianos mantengan una vigencia muy amplia, aunque la lengua de Dante comparta con el inglés muchas palabras y locuciones: *calcio d'angolo* y *corner*, *rigore* y *penalti*, *rete* y *goal*, etc.

La palabra *calcio*, adoptada antes del fascismo, es un magnífico ejemplo de un lenguaje sectorial más nacional, propio, puesto que es la única lengua, que yo sepa, que tiene una palabra para designar al deporte rey distinta a los calcos, adaptaciones o préstamos que existen en las demás lenguas, como *Fußball*, *voetball*, *futebol*, fútbol, incluso en francés directamente, *football*.

Los dos idiomas han ofrecido bastantes expresiones a la lengua común en Italia y España, algunas ya en desuso. En italiano *zona Cesarini* significa hacer algo en el último momento y su origen reside en un gol marcado por el citado futbolista cuando estaba a punto de acabar el partido. Lamentablemente hoy día esta frase solo se escucha en boca de las abuelas. Otra expresión mucho más bonita es la de *manina alla Piola*, que hace referencia al gol obtenido por este jugador, con la mano, frente a Inglaterra en 1939 y que permitió a Italia empatar el encuentro. La locución pasó al lenguaje del fútbol y al común para expresar una ayuda irregular.

Estas dos locuciones no tienen una traducción tan metafórica en castellano, serían «gol en el último minuto» y «ayudita del árbitro». En cambio, existe una descripción de la potencia del chut de un jugador con coincidencia en ambas lenguas. En el país transalpino se hacía referencia, poco ya en nuestros días, a un *tiro alla Levratto*, un jugador que más de una vez rompió la red al marcar un gol. Curiosamente en España teníamos un referente idéntico en cuanto a la potencia de disparo, y podría traducirse en castellano con «un chut a la Alcántara», jugador también famoso por romper las redes de la portería contraria.

Una serie de expresiones que provienen del lenguaje taurino tienen difícil traducción en italiano; como mínimo se perdería el sentido metafórico, cosa normal dado que los toros están culturalmente muy alejados del ámbito italiano (y de todo el mundo, salvo algún país

latinoamericano). Las expresiones «hacer de Don Tancredo», cuando el portero se queda quieto ante un chut, «florituras», «estocada final», «puntilla» u otras corresponden a este pequeño grupo de términos del lenguaje del fútbol, tristemente en desuso.

La sinonimia de ambas lenguas en muchísimos casos permite un abanico de opciones para la descripción de un chut de gran potencia. En italiano tenemos *cannonata*, *bomba*, *bordata*, *siluro*, *staffilata*, *legnata*, *stangata*... y en castellano, «pepinazo», «chutazo», «cañonazo», «chupinazo»... En ambas lenguas la aportación bélica es consistente. En cambio, el portero tiene múltiples posibilidades en castellano, como «arquero», «guardavallas», «último defensor», «cancerbero»... y en italiano muchas menos, *portiere*, *estremo difensore* y poco más.

Creo que ambos lenguajes poseen una gran riqueza, si bien en la actualidad se ven en España pocas crónicas de partidos que hagan uso del estupendo repertorio del castellano en este ámbito.

Un hecho curioso es la traducción de los nombres de los equipos que en castellano cambian a veces el género: el Juventus, el Inter, el Roma son en italiano femeninos. También se suele decir el Milán, cuando su nombre es Milan, del inglés. No existe en castellano un término fijo para algunos equipos. Tal es el caso del Napoli o Nápoles, cuadro con suficiente historia para merecer un nombre definitivo en castellano.

Los colores de los equipos plantean a veces una dificultad en la traducción, puesto que el nombre compuesto de las camisetas bicolores a veces no es usual en una u otra lengua. *Bianconero*, *biancoazul*, *biancorosso* o *verdebianco* tienen fácil correspondencia en castellano (albinegro, blanquiazul, blanquirrojo y verdiblanco), pero *gialloblù*, *gialloverde*, *rosanero* o *arancionero* obligan a crear términos novedosos (azulamarillo, verdiamarillo, rosanegro o negrirrosa y negriraranja).

Curiosamente la lengua italiana ha adoptado en el ámbito del fútbol algunas palabras del castellano que en España no utilizamos, tales como «filtrador», en referencia a Stabile, jugador argentino apodado así en su país, para un delantero hábil en «infiltrarse» entre los defensas contrarios. También, en la época dorada de Maradona, en el Nápoles se decía, en referencia a sus prodigiosos regates, que realizaba «verónicas», término taurino que en España no se ha empleado nunca en el fútbol.

Algunos términos del *calcio*, como *catenaccio*, han tenido aceptación en España. También se empezó a hablar de «cerrojo», calco del francés *verrou*, que en los años cincuenta se aplicaba a los equipos que jugaban a la defensiva, caso de la Real Sociedad del momento. Cuando en los sesenta el Inter de Milán de Helenio Herrera popularizó, mediante sus victorias, este tipo de juego, en España se empezó a hablar de *catenaccio*. Otro término que tuvo éxito en nuestro país fue el de *libero*, es decir, el defensa que no tiene que marcar a un delantero contrario concreto sino que ayuda a sus compañeros de línea.

En la traducción del italiano al castellano un problema muy frecuente es el de los falsos amigos; como no podía ser de otra manera, estos perniciosos términos también aparecen en el fútbol. El verbo *aggredire* se utiliza en italiano para describir que un equipo que ataca con decisión, fuerza y sin pausa, mientras que en castellano significa 'golpear a un contrario'. La palabra *club* en

italiano designa, en general, lo que conocemos por «peña» y, para acabar de confundirnos, también puede utilizarse con el mismo significado que en castellano. Gol *della bandiera* es el único tanto conseguido por un equipo que ya tiene el partido perdido, es decir, nuestro «gol del honor», mientras que un «gol de bandera» es, como dice el *DRAE*, «excelente en su clase», un tanto de espléndida factura. En italiano *rubare* indica victoria obtenida sin merecimiento mientras que, en castellano, la traducción literal indicaría que se ha ganado un encuentro con ayuda arbitral. *Legnata*, que significa, como ya hemos visto, tiro de gran potencia, se asemeja a la palabra castellana «leñazo», que en el fútbol se emplea para señalar una entrada violenta.

El fútbol proporciona en los dos idiomas un campo muy interesante lleno de curiosidades que se deben a su extensa literatura, hoy en día un tanto descuidada; esta pequeña aportación trata de contribuir a la aproximación a dicho campo.



Elogio del locutor

XAVIER VALERI COBO

Comisión Europea

Javier.Valeri@ec.europa.eu

ERA LA PRIMAVERA DE 1959. Mi prima Chon, dos años mayor que yo, había hecho aquel domingo su primera comunión y por la tarde toda la familia lo celebraba en un restaurante. Después de los postres, mi padre, mis tíos, mis primos, mis hermanas se fueron apiñando en torno a un receptor de radio. No presté mucha atención pero vi cómo de vez en cuando gritaban alborozados hasta que al cabo de un rato hubo un clamor unánime y todos fueron volviendo contentísimos a las mesas. Creo que fue mi primo Ángel el que me dio la noticia: «Hemos ganado 2-4 en el Bernabéu, dos de Suárez y dos de Kocsis». Aquel año «ganamos» liga y copa. Fue el canto del cisne del Barça de Helenio Herrera, que aspiraba en aquellos tiempos a destronar a un Real Madrid que arrasaba en Europa. Y fue también el principio de mi afición al fútbol, que nunca ha decaído desde entonces. Una afición alimentada por las colecciones de cromos y por las excelentes retransmisiones de grandes profesionales de la locución. En Madrid estaban Enrique Mariñas y Matías Prats, pero en Barcelona eran José Félix Pons y Miguel Ángel Valdivieso los encargados de narrar todos los partidos del Espanyol y del Barça y te los hacían vivir como si estuvieras en el campo, cantando los goles con entusiasmo pero con más mesura que la que se estila hoy en día, mediante un lenguaje que te iba cautivando, con modulaciones de la voz para señalar peligro inminente o aburrimento total, y con giros muy personales. De Miguel Ángel Valdivieso —por otro lado excelente actor de doblaje encargado de castellanizar a Jerry Lewis y luego a Woody Allen— me fascinaba y atemorizaba a la vez una expresión que yo no acababa de entender pero que presagiaba lo peor: «Di Stéfano otea el horizonte». Si después de otearlo, Di Stéfano se la pasaba a Puskas, era más que probable que el genio húngaro la cruzara irremediamente a la escuadra de Ramallets. Casi nadie emplea ahora lo de «otear el horizonte» pero es seguro que aquellos grandes locutores, como los que les precedieron y sucedieron, tuvieron mucha más incidencia en el lenguaje deportivo de la que se les suele atribuir. ¿O no

tuvieron ellos que ver con que se fueran sustituyendo préstamos como *out*, *offside* o *referee* y en cambio se adoptaran otros como córner o penalti?

Durante muchos años, antes de que las cadenas de pago impusieran su ley, todos los partidos de liga se jugaban a la misma hora. Tenías dos posibilidades: o te centrabas en el partido de tu equipo favorito y seguías su retransmisión íntegra o te inclinabas por el inefable «carrusel deportivo», programa en el que la conexión iba saltando de unos campos a otros en función de lo que sucedía en cada uno de ellos. El carrusel era entonces un programa agilísimo y tremebundo. Alguien calculó que si seguías estrictamente sus sugerencias publicitarias podías estar seguro de caer en coma etílico profundo en menos de media hora: 17.10 «ha marcado el Oviedo en el Carlos Tartiere, celébrelo con una copa de anís de la Asturiana»; 17.12 «se adelanta el Betis en el Villamarín, nada mejor que brindar con ponche Soto», y así hasta el silbato final del último partido. El carrusel se coordinaba en Madrid pero se nutría de corresponsales que tenían que recurrir forzosamente a la concreción y el efectismo: «Bostezos en San Mamés», «Arbitraje alevoso en el Helmántico», «La Real ha puesto el autobús en La Romareda», y cada locutor tenía un abanico de recursos que lo hacía reconocible y entrañable a la vez. Lo del carrusel deportivo debió de impactar a muchos futboleros españoles. Si no, no es posible entender que algunos nos pasáramos los ratos muertos de la mili haciendo imitaciones casi perfectas del programa.

Entrados los años setenta la radio tenía ya que competir con la presencia de la televisión en casi todos los hogares. Una nueva generación de locutores fue poco a poco cambiando el estilo de las retransmisiones y, a la vez, surgió un nuevo modelo de periodismo radiofónico deportivo en el que la estrella pasaba a ser el presentador o comunicador, que alternaba el directo desde el campo con programas nocturnos de análisis y entrevistas. El más prototípico fue sin duda José María García, cuyo estilo incisivo rayano en lo agresivo fue imitado, para bien o para mal, por muchos otros compañeros de profesión. Curiosamente el momento culminante de García fue su retransmisión de lo que sucedía a las puertas del Congreso de Diputados aquella noche del 23 al 24 de febrero de 1981 en la que una vez más la radio le ganó la partida a la televisión. Pero aunque está claro que esos nuevos comunicadores no cuidaban el lenguaje como sí lo habían hecho años atrás aquellos grandes especialistas deportivos que fueron Antonio Valencia, José Luis Lasplazas o Manuel Espín, sí puede atribuírseles un aumento notabilísimo de la audiencia. Un caso especial fue el de Joaquim María Puyal, que consiguió crear de la nada una audiencia y, a la vez, influir de forma decisiva en la recuperación de una lengua cuando en 1976 revolucionó la retransmisión futbolística en Cataluña, narrando íntegramente en catalán los partidos que jugaba el Barça. Puyal había estudiado periodismo y se doctoró posteriormente en lingüística. Al principio, expresiones como *Rexach s'escapoleix de l'escomesa de Benito* dejaban perplejos a más de uno, pero su riqueza expresiva y su empatía con tantos y tantos barcelonistas (*Urruti, t'estimo!!!*) lo convirtieron en referencia imprescindible y ahí sigue, cuarenta años después, en plena forma.

La retransmisión televisiva solía ser menos locuaz que la radiofónica. En los ochenta dí, en la primera cadena alemana, con un partido de la Bundesliga en el que creí que había huelga de comentaristas hasta que sonó un *Ecke* al que tras otro silencio siguió varios minutos después un escueto *Schade* ante una ocasión fallada por el Bayern. En realidad esa parquedad era justificable

ya que el televidente veía lo mismo que el comentarista, al que lo único que se le pedía, cuando narraba partidos de las competiciones nacionales, era limitarse a lo esencial, esconder su fervor por alguno de los dos equipos y no cantar unos goles con gran alborozo y los del rival con indisimulado laconismo. Pero poco a poco las diferentes cadenas fueron invitando a exjugadores, exentrenadores y expertos de todo tipo a la cabina hasta convertir lo que era una narración realista en una alborotada tertulia. Un estilo que ha contagiado a las radios, que también se han apuntado a la transmisión coral, con múltiples invitados hablando de cualquier cosa menos de lo que sucede en el campo, como si dieran por hecho que los oyentes están viendo también el partido por televisión, algo que por otra parte muchos aficionados acostumbran a hacer. Y es que la radio, a la que tantas veces se ha dado por muerta ante la invasión supuestamente imparable de la imagen, sigue gozando de muy buena salud.

Un apéndice cinematográfico

Hay que agradecer a realizadores como Emir Kusturica en *Papá está en viaje de negocios* o Jean-Luc Godard en *Une femme est une femme* que hayan incorporado las retransmisiones radiofónicas al fondo de vida cotidiana de sus primeras obras. Y aunque es cierto que el cine nunca ha conseguido dar con la tecla para que el fútbol sea el tema central de una obra maestra y que es imposible compararlo con el boxeo, que sí nos ha permitido disfrutar de películas inolvidables, no es menos cierto que últimamente algunos directores, como Ken Loach en *Looking for Eric*, Campanella en *El secreto de sus ojos*, y sobre todo Abderrahmane Sissako en *Timbuctu* sí han conseguido sintetizar de manera soberbia el enorme impacto social de un deporte que, a pesar de sus muchos e innegables pesares, es un fantástico vector de comunicación entre millones de personas de todas procedencias a las que une desde la infancia algo tan sencillo como un balón rodando en una playa, un patio de colegio o un campito improvisado, al que puede añadirse, siempre en segundo plano, la voz de tantos y tantos buenos locutores que supieron transmitir su pasión.

El cercado: una hispanización del go

MIQUEL VIDAL

Extraductor de la Comisión Europea

miquelvidalmillan@gmail.com

EL GO ES EL DEPORTE MENTAL por excelencia, hasta el punto de que ningún otro juego de estrategia puede comparársele. Una vez se le preguntó a un maestro de *shogi* (el ajedrez japonés) cuál era el mejor juego inventado por el hombre. Él contestó: «El mejor juego inventado por el hombre es el *shogō*». Entonces le dijeron: «¿Y el go?». La réplica del maestro fue inmediata: «El go es el mayor descubrimiento de la humanidad».

En efecto, el ser humano **inventa** juegos. El ajedrez europeo desarrolló el primitivo *chaturanga* indio haciendo que las piezas pudieran desplazarse a más distancia (el ajedrez *alla rabiosa* de finales del siglo XV), mientras que el *shogi* reencarnaba las piezas muertas. Solo son inventos, algunos fascinantes, sí, pero inventos al fin y al cabo: opciones que se eligen entre otras posibilidades.

En cambio, el go consiste en **descubrir** una evidencia: en un conjunto de segmentos horizontales y verticales, cada punto está en contacto con otros cuatro puntos, siguiendo las dos dimensiones de la superficie plana (es cierto que teóricamente una partida de go podría jugarse en tres o incluso más dimensiones, pero ese ya sería un deporte difícil de practicar sin asistencia informática). El hecho de ser un descubrimiento, y no un invento, lo sitúa por encima de las diferencias culturales; Bertold Lasker (hermano del campeón del mundo de ajedrez Emanuel Lasker) llegó a afirmar: «Si existen seres inteligentes en otros mundos, conocerán el go».

¿Por qué existe una terminología en español?

Hay un vocabulario japonés establecido desde hace siglos, que es el que se utiliza en todo el mundo (salvo en China y Corea). La existencia de una terminología del go en una lengua europea es algo insólito, que solo puede explicarse siguiendo los tortuosos vericuetos de la historia reciente y las tribulaciones de un chino en Madrid.

En 1949 hallamos en China a un ciudadano llamado Wang An-po cuyas ideas eran diametralmente opuestas al pensamiento del presidente Mao. No dudó ni un instante en abandonar el país tras el triunfo de la revolución; tampoco vaciló a la hora de elegir su lugar de destino: la España de Franco.

Una vez en Madrid, Wang hispanizó su nombre y a partir de entonces pasó a llamarse Ambrosio. En China, Wang se había aficionado al go, pero él jamás lo había llamado así, pues la denominación china del go es *wei-chi* (*wéi-qí* en *pinyin*), nombre anterior en varios milenios, pues el go no llegó al archipiélago nipón hasta finales del siglo VII, mientras que su origen en el continente asiático se pierde en la noche de los tiempos.

Cabe suponer que Wang (ahora Ambrosio) se encontró muy a gusto en el ordenado ambiente político y social del Madrid de los años cincuenta y sesenta, pero seguramente echaba de menos sus partidas de *wei-chi*. Dado que en su equipaje había traído consigo su tablero de

madera y sus fichas de porcelana china (180 blancas y 181 negras), intentó convencer a los autóctonos, pero vio que era algo difícil si no disponían de ningún manual que pudiera iluminarlos sobre los principios de la estrategia y la táctica. Entonces se dispuso a elaborarlo él mismo. Y así fue como en 1970 apareció en español un vocabulario técnico del go, base del glosario que publicamos a continuación (escribimos los términos japoneses en *romaji* siguiendo el sistema Hepburn, a fin de evitar el recurso a los logogramas y silabarios clásicos), confesando que ignoramos la mayoría de los términos chinos sobre los que debió de basarse la traducción de Ambrosio.

Academia Japonesa de Go *Nihon Ki-in*

fundada en 1924 para supervisar los torneos y la clasificación de los jugadores

apertura *joseki*

conjunto de jugadas iniciales que reparten la influencia en las esquinas del *goban* y acostumbran a seguir unos modelos clásicos

asalto eterno *mannenko*

la traducción del término japonés es «*ko* de los diez mil años» (pero no por su duración, sino porque, al no ser de interés para ninguno de los jugadores, tarda mucho en jugarse); suele terminar en *seki*

asalto mutuo *ko*

movimiento que daría lugar a una repetición infinita

campeón nacional *honinbo*

la traducción de Ambrosio se ha vuelto anticuada; si bien es cierto que *Honinbo* fue una célebre escuela de go japonesa fundada por Honinbo Sansa en 1603, el torneo actual, que solo data de 1941, está abierto a los extranjeros, y en 1981 se proclamó el primer *honinbo* no japonés: el joven coreano Cho Chihun

cenit *tengen*

punto 10, 10 (centro del *goban*)

cercado *go*

nombre del juego; una traducción literal podría ser: «las reglas para rodear las piedras»

coexistencia *seki*

situación final de un territorio en el que las piedras de ambos jugadores siguen vivas

colgamiento *kakari, gakari*

ataque a una esquina defendida por una piedra enemiga; en función de la distancia entre ambas, puede tratarse de un colgamiento **a un paso** (*ikken takagakari*), **a dos pasos** (*niken takagakari*), **a un paso de caballo** (*keima takagakari*), **a un gran paso de caballo** (*ogeima takagakari*) o **en diagonal** (*kosumi takagakari*)

consolidación *shimari*

refuerzo de la defensa de una esquina al añadir una segunda piedra cerca de otra (normalmente la primera piedra se sitúa en un punto clave: *hoshi*, *komoku*, *san-san*, *mokubazuchi* o *takamoku*); en

función de la distancia entre ambas, puede tratarse de una consolidación **de paso de caballo** (*keima shimari*), **de gran paso de caballo** (*ogeima shimari*), **de salto de un paso** (*ikken shimari*) o **de salto de dos pasos** (*niken shimari*)

contacto directo *tsuke*

colocación de una piedra inmediatamente al lado de una enemiga

contratenaza *hasami kaeshi*

jugada en la que la piedra que ha provocado un *hasami* queda a su vez en medio de dos piedras enemigas

delimitación de fronteras *yose*

fase final de la partida, en la que se ultima el trazado de los límites entre los territorios

desarrollo central *chuban*

fase media de la partida, en la que la estrategia va cediendo importancia a la táctica

descuento *komi*

puntos que se descuentan al final de una partida sin hándicap al jugador que lleva las negras: en general, el *komi* es una cantidad decimal (4,5 o 5,5) para evitar un empate

deslizamiento *nadare*

erosión del *mojo* enemigo en un lado del *goban*

diagonal *kosumi*

colocación de una piedra en la línea siguiente a la de otra (del mismo jugador), saltando un *me*

estrella *hoshi*

se llaman así los nueve *me* donde se colocan las piedras en las partidas con hándicap: los cuatro puntos 4, 4 de cada esquina, los cuatro puntos medianos entre ellos y el *tengen*

grado inferior *kyu*

primer nivel de un jugador: la escala va del 35.º *kyu* (principiante) al 1.º *kyu* (el que está a punto de acceder al grado superior, *dan*); cabe señalar que Ambrosio califica al principiante de 9.º *kyu*, pero este es un falso principiante, pues ya debe conocer varios *joseki* y saber hacer frente a una batalla de *ko*

grado superior *dan*

nivel superior de un jugador: en la categoría de aficionados asciende del *shodan* al 6.º *dan*; este puede pasar a 1.º *dan* profesional, desde donde puede llegar hasta el título máximo de 9.º *dan*

gran maestro *meijin*

el título de *meijin* empezó a otorgarse a principios del siglo XVII, aunque el torneo moderno con tal nombre solo data de 1961

gran paso de caballo *ogeima*

colocación de una piedra en la línea siguiente a la de otra (del mismo jugador), saltando tres *me*

- influencia** *mojo*
territorio potencial de un jugador, pero aún no asegurado
- jaque** *atari, ate*
situación en la que una piedra o un grupo de piedras solo conserva una libertad
- paso de caballo** *kogeima, keima*
colocación de una piedra en la línea siguiente a la de otra (del mismo jugador), saltando dos *me*
- perder la iniciativa** *gote*
jugada a la que el contrincante no está obligado a responder
- persecución ininterrumpida** *shicho*
serie de jugadas en las que las piedras de un jugador son puestas en *atari* sucesivamente, lo que lleva a una formación en zigzag
- pieza o piedra** *ishi*
elipsoide de 22,1 mm de diámetro y unos 9 mm de alto; al contrario de los demás términos de este glosario, la forma más utilizada en todos los idiomas europeos es la traducción literal del japonés (así, un jugador alemán, español, francés o inglés dirá *Stein*, *piedra*, *pierre* o *stone*, respectivamente)
- planteamiento estratégico** *fuseki*
fase inicial de la partida, en la que se esbozan los *mojo*
- primer grado superior** *shodan*
el más bajo de los *dan*, jugador clave para poder clasificar a los *kyu*
- punto** *me*
cualquiera de las trescientas sesenta y una intersecciones del *goban*
- punto 3-3** *san-san*
punto 3, 3 de cada esquina, que garantiza su posesión (pero que puede acabar siendo una mala opción estratégica)
- punto 3-4** *komoku*
punto 3, 4 (o 4, 3) de cada esquina; está presente en las aperturas más populares
- punto 3-5** *mokubazuchi*
punto 3, 5 (o 5, 3) de cada esquina
- punto 4-5** *takamoku*
punto 4, 5 (o 5, 4) de cada esquina
- salto** *tobi*
colocación de una piedra en la misma línea que otra (del mismo jugador) sin que estén en contacto; puede ser **de un paso** (*ikken tobi*) si solo salta un *me* o **de dos pasos** (*niken tobi*) si salta dos

tablero *goban*

rectángulo de madera de 45,6 x 42,8 cm en el que están trazadas diecinueve horizontales (cuya separación es de 24 mm) y diecinueve verticales (cuya separación es de 22,5 mm)

tenaza *basami*

jugada que hace que una piedra quede en medio de dos enemigas a una distancia variable, en función de la cual puede ser una tenaza **a un paso** (*ikken basami*), **a dos pasos** (*niken basami*), **alta a un paso** (*keima basami*) o **alta a dos pasos** (*ogeima basami*)

tener la iniciativa *sente*

jugada a la que el contrincante está obligado a responder si no quiere sufrir una pérdida importante y que permite, por tanto, conservar la iniciativa

territorio público *dame*

territorio que al final de la partida no pertenece a ningún jugador

trampa *shicho atari*

piedra colocada en la trayectoria que va a seguir un *shicho*

unión *nobi*

colocación de una piedra inmediatamente al lado de otra del mismo jugador



Para montañeros políglotas

RAMÓN GARRIDO NOMBELA

Oficina de Interpretación de Lenguas

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación

ramon.garrido@maec.es

CUANDO M. Á. NAVARRETE me pidió que escribiera sobre alguna actividad deportiva desde el punto de vista del lenguaje, pensé de inmediato en la montaña, aun cuando, realmente, no considero que el mundo de la montaña sea una actividad deportiva. Otros muchos sí lo piensan, y contemplan estas actividades como desafíos deportivos. Muy especialmente en el terreno de las carreras, o habría que decir, mejor, del *running*.

Sobresalta un poco la proliferación de *running* en el terreno de la montaña, por no hablar de los espacios urbanos. Claro que ya existió el *footing* (anglicación inexistente en su lengua original de aquello que sus hablantes llamaban *jogging*), de modo que no hay que escandalizarse tanto por que exista ahora también el *running*, que a nadie parece preocupar, y menos a los comercios que lo promocionan profusamente. Y no solo comercios, sino instituciones, empresas y medios de comunicación. En el mundo de la montaña, o habría que decir mejor en terrenos no urbanos, más o menos montañosos, se habla cada vez más de actividades como el *trail running*, esto es, correr por senderos campestres y abruptos. O, en otras palabras, carreras de montaña. Y de ahí derivan otras diversas modalidades, algunas de ellas meramente descriptivas del terreno en

el que se desarrollan, de ahí que se hable de *mud running*, *fell running*, etc. (todo esto, se entiende, en textos en español). Incluso se menciona el *skyrunning*; no he llegado a entender exactamente de qué se trata, pero es un concepto de una poesía innegable¹.

En el terreno más puramente montañoso, el español tiene una notable tradición léxica; no en vano en nuestro país se han escalado y ascendido montañas desde al menos finales del siglo XIX... aunque por lo general fueron franceses los primeros en atreverse con nuestras cimas, sobre todo las norteñas. A uno le va pudiendo la nostalgia y gusta de leer viejas revistas de montaña, como la venerable *Peñalara*. Esta revista, que se publica desde los años veinte y sigue editándose hoy día, es una mina de información sobre cómo se hablaba de estos temas en todos estos años. Por ejemplo, las fundas que se colocan en la parte baja de los pantalones y sobre las botas para evitar que se cuele la nieve en ellas en marchas invernales se denominaban (y aún hay veteranos que lo hacen) polainas, pero en las tiendas especializadas quizá nos mirarían con recelo si las pidiéramos en lugar de los «guetres», que es como se denominan ahora. Pero desde luego ya se empleaban términos como «rapelar», «serac» y «vivac». El francés era la lengua de referencia, seguramente por el prestigio de los Alpes, y probablemente porque no se hablaba mucho ni se leía mucho inglés por entonces.

Pero no nos hemos quedado al margen de la influencia externa. Si en español tenemos riscos y rimayas, picos y crestas, también tenemos *big walls*, término que en español se emplea a capón para referirse a las grandes paredes que exigen escaladas heroicas en su verticalidad. En un curso cualquiera se enseñan así las «maniobras típicas de los *big-walls*». Entendido. Y también tenemos *gendarmes*, por ejemplo la célebre «Cresta de los 15 Gendarmes» de los Pirineos. El blog de Miquel J. Pavón Besalú² lo define como «prominencia aislada en una arista o cresta» y, si no me equivoco, su origen es francés.

La importación de actividades de escalada más o menos nuevas ha dado lugar a la práctica del «búlder». Derivado del sustantivo inglés *boulder* (peñasco, roca de gran tamaño), es una actividad centrada en los movimientos técnicos y que la Wikipedia define con bastante precisión como actividad «que consiste en escalar bloques de roca o pequeñas paredes, que pueden ser de hasta 8 metros, sin la necesidad de los materiales de protección convencionales de la escalada».

Y, claro, para los menos diestros en la escalada, en algún momento apareció el *trekking* en nuestras vidas. Como ya se sabe, el término es de origen holandés y hace referencia a un gran viaje (el Gran Trek de los bóers en el siglo XIX). El diccionario Webster en su tercera edición ya recogía *trek* como verbo y sustantivo, indicando que el término se utilizaba sobre todo en Sudáfrica, y lo definía como *make one's way slowly or ardously*, lo cual desanimaría un poco a cualquier lector. Pero «hacer un *trekking*» está en el vocabulario español de muchos hablantes (¿no fue acaso el Camino de Santiago un gran *trekking*?). Podrían utilizarse otros términos, sin duda: siempre se puede hacer «senderismo», pero esta palabra siempre me hace pensar en una breve caminata seguida de la necesidad de atiborrarse de cordero en cualquier figón; y si empleamos el

¹ Puede acudirse a <<http://historico.corredordemontana.com/ponerte-al-dia-ultimo-articulo-tecnico/6988-correr-por-montana-trail-running-y-fell-running-diferenciando-conceptos.html>>.

² <<http://www.posets.com/blog/?p=1894>>.

venerable «excursionismo», lo que parece es que nos vamos a montar en un autobús a cantar canciones de campamento.

Naturalmente, no voy a extenderme sobre las variantes terminológicas derivadas de las lenguas habladas en España. Está claro que en la sierra de Madrid, en la de Gredos o incluso en la vertiente cántabra de los Picos de Europa uno buscaría hitos para orientarse, pero al entrar en terreno astur habría que buscar «jitos», y en otros lugares «mojones». Las pendientes de piedra fina son «pedreras» para unos y «tarteras» (en Cataluña) para otros. O las (a mi modo de ver) bizantinas discusiones sobre cómo hay que referirse a ciertos picos, por ejemplo Torre Santa o Peña Santa, según lo mires desde un valle u otro.

Aunque lo que es difícil de aceptar es la peregrina decisión de los autores del mapa del recientemente creado Parque Nacional de Guadarrama editado por la editorial Alpina de Granollers, de larga tradición en el sector. Sus autores han decidido que en nuestra sierra, los collados se llaman «collaos». Uno se pregunta: ¿cómo habrán llegado a tan absurda decisión?

Y, finalmente, uno prefiere siempre tener los pies sobre la tierra, pero para los amantes de las ruedas, el mundo de la bicicleta de montaña (BTT, o quizá más bien MTB) es un universo vertiginoso de siglas y términos esotéricos: XC (*Cross Country*), FR (*Free Ride*), DH (*Downhill*), DJ (*Dirt Jump*), *Hard Tail* y otros varios³.

Bilingües o monolingües, a disfrutar de la naturaleza.

³ Véase información al respecto en <<http://wibikes.com/2012/06/21/a-vueltas-con-las-siglas-btt-xc-dh-mtb-y-los-tipos-de-bicis/>>.

El bote caprichoso del melón: apuntes sobre el rugby y sus palabras

MIGUEL Á. NAVARRETE

Comisión Europea

miguel.navarrete@ec.europa.eu

Il est indispensable de partager en regardant un peu ce qui se passe autour de soi. Le rugby s'offre une belle différence en réunissant des gens qui n'évoluent pas dans les mêmes systèmes de pensée.

JEAN-PIERRE RIVES¹

Le rugby ne ressemble à aucune autre discipline. Les joueurs y ont entre eux une relation qui n'a pas d'équivalent, car c'est à la fois un sport collectif et un sport de combat. Tous les autres sports de combat sont des sports individuels.

JEAN-CLAUDE SKRELA²

Sabatinas en blanco y negro

LA PRIMERA VEZ que oí la palabra «rugby» fue en boca de un pariente lejano que había emigrado al sur de Francia en los años sesenta del siglo pasado. En realidad, aquello sonaba como si se tratase de un juego de mesa, algo así como «allí los franceses juegan sobre todo al rubí», hasta que alguien nos aclaró que la piedra preciosa era algo distinto, un deporte que se jugaba acarreado una especie de balón-melón³ y en el que los jugadores se propinaban empujones y agarrones y se daban tremendas costaladas. Un malentendido fonético y semántico, un primer punto de contacto entre el rugby y las palabras que no acabaría ahí.

¹ Jean-Pierre RIVES fue tercera línea ala y capitán de la selección francesa de rugby; también es escultor. La cita procede de su libro *D'art et d'essais* (La Martinière, París, 2003) y forma parte de otra más amplia recogida por ESCOT (2015) al inicio del suyo.

² Jean-Claude SKRELA fue tercera línea ala y compartió equipo (el Stade Toulousain) y selección con Jean-Pierre Rives. Entre 1995 y 1999 fue seleccionador nacional francés. La cita procede de su libro *Le tourmant du jeu. Rugby, ma vie* (Grasset, París, 2000).

³ La cariñosa referencia coloquial al «melón» viene de antiguo, evidentemente, pero no es la única, puesto que también se habla frecuentemente del «oval» o, más prosaicamente, del balón, la pelota o el cuero, sin más. En francés se utiliza a menudo en la prensa el término *Ovalie*, de connotaciones más bien literarias y como elemento de una geografía sentimental, para referirse al mundo del rugby, lo que da lugar a no pocos arrebatos líricos.

Unos años después la tele se adueñó del sitio preeminente de nuestro comedor e hizo que los sábados por la tarde nos llegaran en directo los partidos del Torneo de las Cinco Naciones narrados por Celso Vázquez. Tras la obligada sintonía de Eurovisión, las retransmisiones de Celso acompañaban unas imágenes en blanco y negro que no siempre eran de buena calidad, aunque tenían la virtud de despertar la curiosidad y el interés de los telespectadores por un deporte que resultaba totalmente ajeno a la habitual ración de espectáculos televisados.

Celso nos contaba con una voz grave casi toda la genealogía y los datos antropométricos de cada uno de los jugadores ingleses, escoceses, galeses, irlandeses y franceses que disputaban aquel Torneo de entonces. Así nos enterábamos de que tal zaguero había nacido en Bridgend, y enseguida añadía que aquella era una ciudad del País de Gales, pero nos decía que en la vida real era cirujano o médico (lo que añadía ese toque extravagante que solo podía ser genuinamente británico, ¡a quién se le podía ocurrir entonces que un deportista fuese médico, contable, policía o minero de profesión!), y que acababa de llegar al estadio con el tiempo justo para enfundarse la roja zamarra con el blasón de las tres plumas de avestruz, calzarse las botas y saltar al campo.

No sé si Celso tenía un profundo conocimiento del juego, de su estrategia general y de sus tácticas y movimientos, entre otras cosas porque entonces solo teníamos una idea absolutamente superficial de cómo se jugaba un deporte tan endiablado y codificado con decenas de reglas, que Celso sí parecía conocer bien; lo que sí recuerdo nítidamente es una terminología sorprendente, aquellas primeras expresiones que se iban intercalando en su discurso y que intentábamos descifrar: hacer una melé, marrar un placaje, patear, tirar a palos, pitar un golpe de castigo, sacar de *touché*, marcar un ensayo, dar una patada a seguir, por ejemplo. Y junto a esa terminología —envuelta en tantas nieblas como las que se adivinaban en las imágenes procedentes de Londres, Edimburgo, Cardiff, Dublín o París— estaba la de los puestos que ocupaban los jugadores, donde los zagueros y los delanteros eran exactamente lo contrario de lo que imaginábamos: aquellos, ágiles, menudos y veloces; y estos, gruesos y robustos, de paso firme y cuello corto.

Como ocurría con las olimpiadas o con los mundiales de fútbol, aquellas retransmisiones contribuían a aportar un aire distinto; era algo que ocurría en lugares lejanos, donde la gente se apasionaba con esos entretenimientos tan curiosos que exigían utilizar un vocabulario extraño y casi incomprensible, y puede que a causa de todo eso más de uno nos engancharamos entonces al rugby —o, tal vez, sencillamente a la magia del Torneo⁴, donde deslumbraba aquel maravilloso equipo galés de la denominada *second golden age* que legó a la historia los nombres de Gareth Edwards, J. P. R. Williams, Gerald Davies, Phil Bennett o Barry John, entre otros—. Aquella incipiente y esotérica afición al rugby, el deporte de equipo por excelencia, aprendió a convivir tranquilamente con la que ya teníamos por el fútbol, como si ambas quisieran recordarnos que, al fin y al cabo, se trataba de dos deportes hermanos, dos ramas surgidas del mismo tronco; y

⁴ Me recuerda mi amigo Manu Elola que el Torneo sigue concitando «piques sanos» entre aficionados españoles que, entre febrero y marzo de cada año, y durante los ochenta minutos de un partido, se convierten en forofos adoptivos galeses, irlandeses o escoceses, por ejemplo, algo que es difícil encontrar en otros deportes.

aquellas palabras de Celso Vázquez sembraron la semilla de una curiosidad por llegar a comprender el juego y sus términos que permanece intacta más de cuarenta años después.

En las páginas que siguen intento aproximarme a las palabras del rugby, a ese mundo eminentemente trilingüe donde se codean el español, el inglés y el francés, consciente de que es imposible incluirlas todas y de que probablemente «entro más en juego» en francés que en inglés, por razones de trayectoria personal. Me decanto por repasar los términos esenciales y por anotar ciertas expresiones y juegos de palabras que me parecen especialmente interesantes para quienes practicamos la traducción, a sabiendas de que cada jugador, cada club y cada país tienen su pequeño léxico propio, que complementa el vocabulario general de un deporte en el que deberíamos ver un ejemplo de solidaridad. Por tanto, no tengan reparos los amables lectores en subsanar posibles errores o en comunicarme hallazgos que consideren útiles para mejorar el contenido del artículo. Así es que allá vamos, es la hora del KO... del *kick-off*: empieza el partido.

Los rasgos distintivos del rugby y su léxico

El rugby es un deporte proteico, que admite muchas variantes, pero yo me voy a referir esencialmente a la modalidad jugada por equipos de quince jugadores, lo que en francés se conoce como *rugby à XV* y en inglés como *Rugby Union*⁵. Sus reglas han sido objeto de revisión muchas veces y su estrategia se encuentra en permanente evolución; además, ha dado origen en cierta medida a otros deportes como el fútbol americano (*football*).

Antes de proseguir, parece necesario aclarar como mínimo en qué consiste el deporte que nos ocupa:

El Objeto del Juego es el de que dos equipos de quince [...] jugadores cada uno, actuando lealmente conforme a las Reglas establecidas y con espíritu deportivo, llevando, pasando, pateando y apoyando el balón en el suelo, consigan el mayor número de puntos posibles; aquel equipo que obtenga el mayor tanteo es el vencedor del encuentro⁶.

Llevar el balón, avanzar con él, pasarlo, conservar su posesión y atacar para conseguirlo son rasgos similares a los que distinguen otros deportes de pelota. Los auténticamente distintivos en el rugby son los siguientes: el balón se puede coger con las manos, pero también se puede jugar con los pies; el jugador que recibe el pase con las manos nunca puede estar más adelantado que el jugador que lo pasa; en la disputa del balón, y respetando una serie de reglas muy precisas, se

⁵ Cabe mencionar otras variantes que tienen su importancia, como son el rugby jugado por equipos de trece (*rugby à XIII*; *Rugby League*) o de siete jugadores («rugby 7» o «rugby a siete», también conocido con el anglicismo *Sevens*, modalidad esta que llevará el rugby de nuevo a unas olimpiadas, las de Río de Janeiro de este año). Véase un artículo anterior a este respecto en:

<http://ec.europa.eu/translation/spanish/magazine/documents/pyc_072_es.pdf>.

Tal como se indica en ese artículo, el rugby femenino goza de cierta tradición también en España. Espero poder abordar en un próximo artículo las variantes terminológicas que pudieran derivarse de su práctica por mujeres.

⁶ Cito la traducción de Félix VILLEGAS del *Reglamento de juego de rugby* del antiguo International Rugby Board (IRB), de septiembre de 2005 y actualizada en febrero de 2007, publicado por la Federación Vasca de Rugby y el Comité Vasco de Árbitros, que puede consultarse en:

<http://www.euskadirugby.org/FicherosFijos/reglamento_de_juego.pdf>.

puede agarrar, empujar o derribar al jugador que lo lleva, pero nunca al que no lo lleva; entre las fases de conquista del balón destacan sobre todo dos: la melé y la *touche*, en las que intervienen grupos de jugadores de cada equipo; los puntos se pueden conseguir de muy diversas maneras: con las manos marcando ensayos y con los pies pateando transformaciones o golpes de castigo y ejecutando el difícil arte del *drop*; la portería, que en el argot se conoce como «(los) palos», tiene una característica forma de H y carece de red.

Por tanto, ya podemos resumir estos términos esenciales que constituyen la médula del rugby y que definimos en su mayoría en el glosario que figura al final del artículo (*vid.* cuadro n.º 1).

ES	EN	FR
(balón) adelantado, <i>avant</i> pase adelantado, (<i>en</i>) <i>avant</i>	knock-on forward pass	en-avant passe en-avant, en-avant de passe
<i>drop</i> (puntapié de) botepronto	drop goal drop kick	drop
ensayo marca	try	essai
golpe de castigo golpe	penalty	pénalité
<i>maul</i>	maul	maul ballon porté
melé	scrum scrummage	mêlée mêlée ordonnée mêlée fermée
pasar pase	to pass pass	passer passe
patada a seguir	kick and follow	coup de pied à suivre
patear chutar, tirar	to kick	botter
placar placaje	to tackle tackle	plaquer plaquage
<i>ruck</i> melé espontánea	ruck	ruck mêlée spontanée mêlée ouverte
<i>touche</i> saque de lateral	line-out	touche
transformar, convertir transformación, conversión	to convert conversion	transformer transformation

Cuadro n.º 1

Algunas precisiones históricas y un viaje de Toulouse a Sant Boi de Llobregat

Comencé el artículo mencionando a Francia, y el francés es la lengua a través de la que llegaron a España la mayoría de los términos rugbísticos; eso sí, el francés, a su vez, había traducido, adaptado, calcado o tomado prestada la terminología inglesa. En la Argentina, la gran potencia mundial de lengua española en rugby, donde este se asentó mucho antes que en España, la terminología sigue fundamentalmente fiel a su primigenio origen inglés, algo que ocurre en muchos otros países de América Latina⁷.

Quizá la primera cuestión de carácter lingüístico que se nos plantea en español sea el mismísimo nombre del deporte, para el que la Real Academia Española (RAE) propone la adaptación ortográfica «rugbi», en vez de la tradicional denominación acabada en *y*. Por tanto, comenzar escribiendo «rugby», en redonda, con su *y* final, tiene ya algo de gesto militante, puesto que la RAE lo escribe en cursiva en el *Diccionario de la lengua española (DRAE)* al considerarlo un extranjerismo y sugiere la adaptación gráfica «rugbi» en el *Diccionario panhispánico de dudas*. Habrá quien lo empiece a utilizar, y supongo que con el paso del tiempo tal vez acabe imponiéndose, pero en este artículo vamos a emplear la forma tradicional, no solo por sentimentalismo —que también—, sino porque la Federación Española de Rugby así lo sigue haciendo⁸.

Aunque es harto improbable que alguno de nuestros lectores no lo sepa, el nombre de este deporte no es en su origen más que un topónimo inglés, en el que se adivina al menos un componente escandinavo: la pequeña ciudad de Rugby en el Warwickshire inglés en cuya escuela privada practicaban sus alumnos una actividad recreativa que en el primer tercio del siglo XIX consistía en algo parecido a una «alegre» pelea colectiva. Una muchachada en diversas fases de la pubertad se lanzaba en pos de un balón utilizando por lo general los pies (para impulsar el cuero, claro, pero también para atizar inmisericordes puntapiés en las canillas de los rivales, actividad no punible entonces y conocida como *hacking* en inglés⁹) y a veces las manos para determinadas jugadas. Todo aquello se denominaba entonces *football*, sin más.

Cuenta la leyenda —que, como en todo deporte de origen inglés, cuenta, y mucho— que un buen día uno de aquellos chicos, después de atrapar un balón que le llegaba tras la volea de un adversario, no se detuvo, como era preceptivo, y «con un olímpico desdén por las reglas del

⁷ A modo de breve resumen de estas discrepancias puede consultarse la siguiente página: <https://es.wikipedia.org/wiki/Diferencias_terminol%C3%B3gicas_del_rugby_en_los_pa%C3%ADs_de_habla_hispana>. Cabe señalar que, dentro del dominio lingüístico del inglés, también existen ciertas divergencias terminológicas entre los países europeos y los del hemisferio sur en que el rugby goza de más popularidad (Nueva Zelanda, Australia y Sudáfrica, además de países del Pacífico como Fiyi, Tonga, Samoa, etcétera). En el nivel de la lengua hablada, la riqueza y la variedad léxicas son grandes entre aficionados y jugadores dentro del mismo país, caso de Francia, por ejemplo, donde la impronta meridional es notable en el lenguaje y el folklore rugbístico.

⁸ Véase: <www.ferugby.es>. Recordemos que los dos países de lengua española que participaron en la Copa del Mundo celebrada en Inglaterra en 2015 fueron Argentina y Uruguay. Sus respectivas federaciones son la Unión Argentina de Rugby (UAR, <<http://uar.com.ar/>>) y la Unión de Rugby del Uruguay (URU, <<http://uru.org.uy/>>). A los jugadores argentinos se los conoce con el sobrenombre de «Pumas», y a los uruguayos, con el de «Teros». El tero es el ave nacional del Uruguay (*Vanellus chilensis*).

⁹ *Vid.* COLLINS (2015), p. 20.

fútbol tal como se jugaba a la sazón» echó a correr con él en las manos hasta la línea de marca contraria. Lo de «olímpico desdén» es una licencia de nuestra cosecha, que probablemente tacharía algún revisor riguroso, pero pretende traducir el *fine disregard* que figura en la placa conmemorativa de aquel mítico acontecimiento y que data en 1823 la hazaña de William Webb Ellis, que así se llamaba aquel joven¹⁰.

Resumimos en estas líneas iniciales lo que fueron varios siglos de evolución de unas actividades que empezaron siendo simples festejos populares (*folk* o *Shrovetide football* en Inglaterra, por la época del Carnaval en que se jugaba; tal vez también los juegos de la *soule* y la *barette*, en Francia) en los que participaban los habitantes de aldeas, pueblos o barrios enteros, y que posteriormente comenzarían a arraigar en el sistema educativo británico y más adelante en la sociedad en general, ya como competiciones deportivas en toda regla. Con el paso del tiempo, darían lugar al nacimiento por escisión de lo que se conocería como «fútbol de Rugby» (*Rugby football*) y «fútbol [de la] Asociación» (*Association football*), y que nosotros conocemos ahora como «rugby» y «fútbol», respectivamente¹¹. Podemos aclarar, de paso, que el término *soccer* con el que se conoce el fútbol en muchos países de lengua inglesa procede de una abreviación y derivación de aquel *Association*.

Tras años de práctica en Inglaterra, Escocia, País de Gales, Irlanda, Francia y en ciertos países con presencia británica, como Sudáfrica, Australia o Nueva Zelanda, el rugby acaba por entrar en España de la mano de un estudiante catalán de veterinaria, Baldiri Aleu, que había residido en Toulouse, ciudad en la que ya estaba implantada la práctica de este deporte y en la que él se había aficionado. En 1921 regresa a Sant Boi de Llobregat, de donde era originario, y funda la Unió Esportiva Santboiana, club decano del rugby español¹²; a partir de ahí, seguirán la fundación de la Federación Catalana (en 1922) y la de la Federación Española (en 1923). No es de extrañar, por tanto, que la terminología que acompañó la introducción de aquel nuevo deporte en España estuviese esencialmente apegada a la francesa, como decíamos.

Recapitemos: sabemos ya cómo es el balón y conocemos algunos lances y fases del juego, pero va siendo hora de que veamos los puestos que ocupan los jugadores, mucho más especializados que en otros deportes. Se trata de una terminología que comienza recordando los cimientos de toda edificación, los puntales o pilares, y prosigue evocando unas líneas imaginarias que hacen pensar en las de un antiguo campo de batalla.

¹⁰ La inscripción es la siguiente: «THIS STONE/COMMEMORATES THE EXPLOIT OF/WILLIAM WEBB ELLIS/WHO WITH A FINE DISREGARD FOR THE RULES OF FOOTBALL/AS PLAYED IN HIS TIME/FIRST TOOK THE BALL IN HIS ARMS AND RAN WITH IT/THUS ORIGINATING THE DISTINCTIVE FEATURE OF/THE RUGBY GAME/A.D. 1823». Recordemos que el trofeo que se entrega al vencedor de cada Copa del Mundo de Rugby lleva el nombre de William Webb Ellis, que nació inglés, pero está enterrado en Menton (Francia).

¹¹ La federación inglesa sigue fiel a su denominación de origen: Rugby Football Union (RFU), aunque si se busca el antiguo sitio de internet <<http://www.rfu.com>> aparecerá uno nuevo: <<http://www.englandrugby.com/>>. La de Irlanda también mantiene el término *football* (IRFU): <<http://www.irishrugby.ie/home.php>> [sitios consultados el 21.1.2016].

¹² <<http://uesantboiana.com/>> [sitio consultado el 21.1.2016].

Del edificio al campo de batalla

A grandes rasgos, los bloques de puestos ocupados por los jugadores de rugby son el reflejo de la posición teórica que han de ocupar en el terreno de juego: los ocho «delanteros», a los que hemos de añadir los otros siete, tal vez mal llamados «defensas», ya que convendría mejor hablar de la «zaga», que desempeñan funciones muy heterogéneas: los dos medios, el de melé y el de apertura (n.ºs 9 y 10), y los llamados «tres cuartos» (n.ºs 11 a 14) más el zaguero (n.º 15).

	Dorsal n.º	ES	EN	FR
DELANTEROS FORWARDS / AVANTS	1	<i>pilier</i> izquierdo pilar izquierdo	loose-head prop	<i>pilier</i> gauche
	2	talonador	hooker	talonneur talon
	3	<i>pilier</i> derecho pilar derecho	tight-head prop	<i>pilier</i> droit
	4	segunda línea	lock second-row	deuxième-ligne
	5	segunda línea	lock second-row	deuxième-ligne
	6	tercera línea ala <i>flanker</i>	back row blind-side wing forward flanker	troisième-ligne aile
	7	tercera línea ala <i>flanker</i>	back row open-side wing forward flanker	troisième-ligne aile
	8	tercera línea centro número 8 llave	number eight	troisième-ligne centre
DEFENSAS o ZAGA BACKS / ARRIÈRES	9	medio (de) melé	scrum-half	demi de mêlée
	10	(medio de) apertura	fly-half outside half stand off first 5/8 th	demi d'ouverture
	11	ala (izquierdo)	(left) winger	trois-quarts aile (gauche) ailier (gauche)
	12	primer centro	left centre inside centre second 5/8 th	trois-quarts centre premier centre
	13	segundo centro	right centre outside centre	trois-quarts centre deuxième centre
	14	ala (derecho)	(right) winger	trois-quarts aile (droit) ailier (droit)
	15	zaguero	full-back	arrière

Cuadro n.º 2

Con el rugby moderno, a veces adjetivado como «total», determinadas labores tienden a repartirse más que antaño y a no ser ya coto reservado de ciertos puestos. Pese a todo, siguen existiendo grandes diferencias entre las tareas especializadas de unos y otros jugadores (*vid.* cuadro n.º 2).

La delantera es un mundo aparte

Los ocho delanteros suelen participar en dos de las fases más emblemáticas del rugby: la melé y la *touche* o saque de lateral. Como ya hemos dicho, son las fases de «combate» frente al adversario y de «conquista» del balón por antonomasia, y las explicamos más detalladamente en el glosario al final del artículo.

La primera línea de la delantera está compuesta por los *piliers* o «pilares» y el «talonador», y la segunda por los dos «segundas» o jugadores de la «segunda línea» (obsérvese el expresivo término inglés *locks*, que describe bien la función de cerrojo, dique y sostén de estos dos jugadores, habitualmente los más altos del equipo). Los *piliers* o pilares dan apoyo al talonador y, junto con los dos jugadores de segunda línea, que se sitúan detrás y se enlazan a aquellos y entre sí, contribuyen a sostener la melé y transmiten fuerza y empuje contra la delantera rival¹³; el talonador es el encargado de enviar de tacón el balón hacia la salida de la melé.

A estos cinco delanteros los acompañan otros tres, que se conocen como la «tercera línea» y que tienen una misión que podríamos denominar volante y polivalente con miras a hacerse con el balón, placar al adversario o servir de correa de transmisión de la delantera con los medios y los tres cuartos; los terceros, tal como revela el gráfico término inglés *flanker*, acompañan lateralmente el empuje de sus cinco compañeros y, como veremos, tienen una misión esencial en la primera línea de choque una vez sale el balón de la melé, tanto en labores de defensa como de ataque.

El vocabulario de los comentaristas deportivos es abundante y está lleno de matices, ocurrentes y a menudo hiperbólicos, en todo lo que se refiere a las tareas abnegadas de los ocho colosos de delante, *les gros*, como dicen en francés, o el *forward pack* del inglés (hasta tal punto forman un grupo bien soldado y compacto). En francés es habitual oír hablar del *gabarit* de estos muchachos, que hace pensar en el gálbo de un camión de tres ejes que podría pasar por encima de un adversario en la disputa de un balón¹⁴; son los *beaux bébés*, como declaran nuestros amigos de allende los Pirineos con harta ironía, esos tipos que no tienen manos, sino *des louches*, o sea, auténticos «cucharones» para atrapar el balón en los saltos de la *touche*; gente con las orejas deformadas por los roces en la melé, a la que se le han convertido en «coliflores»: toda una pléyade de metáforas floridas de aire, si no rabelesiano, como mínimo archimboldesco.

Los delanteros, por tanto, son los amos y señores del sacrificio, de la pelea, de la lucha cuerpo a cuerpo, y no es extraño ver comparado su trabajo con el de los mineros o los marineros (*aller à la mine, aller au charbon, travailler en soutè; back down in their cage to the coalface*) cuando tienen que entrar de cara en un agrupamiento de jugadores, aguantando sin poner las rodillas en el suelo para intentar recuperar un balón. Una labor oscura, ingrata, dura y difícil, que solo conoce bien quien ha metido el rostro en uno de esos *rucks* o melés espontáneas con el balón en el suelo,

¹³ El reglamento solo autoriza a ocupar los puestos de primera línea a los jugadores que están específicamente formados para ello, con vistas a evitar lesiones medulares graves.

¹⁴ Leo en un blog de Fermín de la Calle (<http://blogs.as.com/patada_a_seguir/>) la expresión «chasis» utilizada en este contexto.

donde solo el árbitro (y a veces ni siquiera él) es capaz de ver quién comete la terrible infracción que le puede costar tres puntos al equipo si el adversario pasa entre palos un golpe de castigo.

No suelen ser faenas de brillo y lucimiento, de cara a la galería, pero ellos saben que eso no importa, son los que abastecen de balones a los medios, que los servirán a su vez a los príncipes de la carrera en campo abierto, sus compañeros los veloces tres cuartos y el zaguero, o a los astutos terceras que queden libres.

Sobre todo en la primera línea, los jugadores son conscientes de pertenecer a una categoría especial, que merece todo tipo de hipérboles, incluso de plumas teóricamente tan poco dadas al exceso como las británicas, como se puede ver en esta descripción de los *piliers*:

[A]s far as I know they [the props] share certain skills, peculiar to what we call, in our ignorance, «their world». They are of a certain shape and they push and then they settle down in the company of others of their kind and talk in their own language about more pushing and what it is doing to the discs of their neck. Of course, there are other, more accessible, elements to their work, like boosting at the line-out, a job at which John Hayes, 6 feet 4 inches and more rocket-launch site than human, excelled, sending Paul O’Connell of Munster and Ireland into the air with a force known only to NASA¹⁵.

Y dentro del paquete de delanteros nos quedan los tres terceras: el 6, el 7 y el 8, que desempeñan labores complementarias pero bien distintas. El 6, como su nombre inglés no indica de manera muy clara, juega literalmente en el «lado cerrado» de la melé (*blind-side; côté fermé*), a menudo un auténtico callejón sin salida, lo que quiere decir que su misión es ocuparse ante todo de placar a quien intente salir de la melé con el balón en las manos en ese lado corto, es decir, el que menor espacio deja entre el paquete de delanteros y la línea de lateral. Teóricamente, el 7 tiene que desempeñar otro tipo de misión, ya que juega en el «lado abierto» (*open-side; côté ouvert*) y su misión es más atacante que defensiva. Sea como sea, los dos *flankers* vuelan literalmente en pos del balón y del adversario. Así, se puede oír al público de lengua inglesa gritar en el estadio o ante la tele: *Chase, chase!* o bien lamentarse de un *missed tackle* (un *plaquage raté* en francés, o sea: un «placaje fallido» o «marrado»), cuando algún adversario consigue escapar de estos trabajadores a destajo.

El «número 8» o «tercera línea centro», también conocido como «llave» por su situación en el vértice que cierra la melé, es una pieza esencial en todo ese edificio, ya que, junto con el talonador, los medios y el zaguero, forma parte de la columna vertebral del equipo en cuestiones de táctica. Suele ser el que juega el balón a la salida de la melé, para pasárselo a menudo al medio melé, en una jugada que se conoce como «89» (*quatre-vingt-neuf; eight-nine [move]*) por los números de ambos jugadores, o a un tercera, o bien va directamente al choque contra los jugadores rivales.

La otra fase del juego a la que nos referíamos anteriormente es la *touche* o «saque de lateral», en la que el balón tiene que volver a ponerse en juego tras haber salido por las líneas laterales del campo, algo de lo que se encarga también el talonador del equipo al que corresponde la posesión del balón, quien lo lanza hacia los delanteros que forman dos líneas frente a él, con la idea de que sea uno de sus compañeros quien capture el lanzamiento.

¹⁵ BUTLER, p. 69.

El glamur de los medios, los tres cuartos y el zaguero

Podríamos llamar a estos jugadores literalmente «los de atrás», o sea «la zaga», pero si algo los distingue es que, pese a ser teóricamente la defensa, son quienes más veces culminan los ataques que comienzan en la delantera. Eso sí, en posición defensiva tienen que placar al rival como los que más, disputarle el balón, robarlo e intentar sacarlo limpiamente jugado para sorprender al adversario a la carrera, o para desbordar las líneas de defensa (el término «cortina defensiva», traducción literal de *rideau défensif*, parece innecesario, pero se utiliza) valiéndose de todo el arsenal táctico que representan las patadas... al oval, claro: la patada a seguir, la campana, globo o balón bombeado, la patada a ras de suelo, la patada a *touche*, etc. En definitiva, son los jugadores del glamur, en comparación con los delanteros:

Seven high-steppers outside [the backs] who fancy themselves as free-as-air dandies and darters and dodgers. The men who do not just sniff the wind but create it. The men who warm the cockles, riddle the spine — and make you thankfully pleased that you were there¹⁶.

La relativa oscuridad en la que suelen vivir los delanteros se transforma necesariamente en una visión panorámica y luminosa del campo por parte de los medios, los tres cuartos y el zaguero, quienes, con sus pases, carreras, amagos, fintas y contrapiés, intentan provocar que se abran esos huecos, esos espacios por los que adentrarse tras las líneas rivales a toda velocidad para culminar en el ensayo.

Si el medio melé, que luce el n.º 9, es ese Passepartout pícaro buscavidas, capaz de sacar el melón de un *ruck* y de patearlo o dar un buen pase, sus acciones solo cobran sentido cuando consigue transmitirlo a su compañero de la media, el apertura, el auténtico director de orquesta, el cerebro del equipo, el rey de la estrategia, quien tiene que orientar el juego, ordenar la defensa, decidir la manera de atacar, pasar el balón, patear o «jugar a la mano», según la expresión consagrada; y todo eso, sin dejar de placar: no está mal para un solo jugador. En muchos equipos suele ser el apertura el encargado de transformar los ensayos, chutar a palos un golpe de castigo o intentar un *drop*.

Los dos medios forman lo que en francés se conoce con el expresivo término de *la charnière*, es decir, «la bisagra» que enlaza el esfuerzo de la delantera con el de la zaga¹⁷.

Hay diversas teorías sobre el origen de la expresión «tres cuartos» (*trois-quarts; three-quarters*), pero la más plausible parece ser la que respondería a una división del campo de juego en dos mitades iguales, con cada mitad dividida a su vez en cuatro partes: la primera sería la que ocupan los delanteros; la segunda, la de los medios; el tercer cuarto, por tanto, estaría ocupado por los alas y los centros (o sea, los tres cuartos); y la cuarta parte correspondería al zaguero.

Ya hemos visto someramente cuál es la misión de los medios. Los tres cuartos desempeñan labores complementarias, pero distintas y especializadas. Dado que el balón siempre

¹⁶ KEATING, p. 15.

¹⁷ Curiosamente, existe también en francés una expresión que se presta a equívoco, ya que, cuando un jugador declara *je joue à la mêlée*, no está indicando que sea uno de los ocho delanteros del «paquete», sino que juega como medio de melé.

tiene que ir hacia atrás en el juego a la mano, muy a menudo es bien visible en el campo la formación «en ala de avión» de los tres cuartos, una especie de línea diagonal que avanza conforme va pasando el balón e intenta llegar a la línea de ensayo contraria. Teóricamente, los alas son los jugadores más veloces y corren pegados a las líneas de lateral que tienen encomendadas, aunque, lógicamente, los cambios de dirección de sus carreras son esenciales para sorprender al rival y esquivar los placajes. Por su parte, los dos centros suelen ser jugadores fuertes y hábiles para recibir el balón del apertura, eludir el choque y crear espacios o bien fijar al adversario y pasar el balón a otros compañeros. También son grandes defensas y placadores y, además, alas y centros figuran entre los jugadores que más ensayos marcan. Eddie Butler resume certeramente las tareas de los dos centros y su juego asociado:

Both centres must pass, tackle, keep a defensive line in shape and generally manage the options before them. Is now the moment to pass, or is it to be contact first?¹⁸

Por último, nos queda el zaguero, el número 15, el especialista en tranquilizar a sus compañeros, en sacar las castañas del fuego en las situaciones complicadas, el maestro en el arte de capturar esos balones que le llegan pateados por la artillería rival como obuses o misiles, según dirán los locutores, y de correr con ellos, sorteando a rivales durante el mayor tiempo posible para ganar metros y llevar el peligro lo más lejos posible de sus palos, consciente de que lo más probable es que acabe siendo placado, pero también de que puede provocar una jugada en la que el equipo marca uno de esos ensayos denominados «del fin del mundo», que ponen en pie al estadio entero.

Jean Giraudoux decía que el zaguero era un *modèle de flegme et de sang-froid*¹⁹, pero probablemente Daniel Herrero resume las características del puesto de una manera más brillante:

Toi, l'enfant qui aimes les courses folles, toi, le petit fugueur, l'adepte de l'école buissonnière, le rugby te réserve une place de choix : le poste d'arrière. Mais attention, pas de malentendu ! Être arrière, ce n'est pas les vacances. Tu auras droit aux grands espaces, certes, mais tu devras aussi avoir l'exigence extrême des sentinelles. Tu subiras les assauts des attaquants et tu te prendras sur la tête des trombes de chandelles ! Il n'y a pas au rugby d'envol sans traverser d'abord un champ de mines²⁰.

Por supuesto, no hay partido sin árbitro ni jueces de lateral, e incluso a este respecto el rugby ha sido innovador, al incorporar el árbitro de vídeo, cuya misión es contribuir a que el árbitro principal decida de la manera más acertada posible.

Pero de los señores del silbato hablaremos en otro momento. Veamos ahora algunos términos más detalladamente.

¹⁸ BUTLER, p. 25.

¹⁹ LACOUTURE, p. 138.

²⁰ HERRERO, p. 42.

Breve glosario razonado

Los All Blacks y una (presunta) errata

«All Blacks» es el sobrenombre que recibe la selección de rugby de Nueva Zelanda. Pese a la evidencia de que el célebre uniforme del equipo es totalmente negro [salvo la emblemática fronda plateada del helecho (*silver fern; fougère argentée*) que hace las veces de escudo], hay quien sostiene que la expresión procede en realidad de una errata o de un error de transcripción. Según esa teoría, el periodista que supuestamente la había utilizado por primera vez en el *Daily Mail* había exclamado solamente: *They're all backs!*, es decir, «juegan todos como tres cuartos», maravillado por la velocidad y la habilidad del novedoso juego de pases que eran capaces de realizar los neozelandeses independientemente del puesto que ocuparan en el campo. No obstante, los expertos en el caso no han descubierto hasta ahora pruebas fehacientes del presunto desliz cometido en la imprenta del periódico. Sea como fuere, en los sitios especializados se encuentra de todo y continúa el debate. Si se tratara realmente de una errata, tal vez habría sido la más productiva y afortunada de la historia del rugby.

Por otra parte, los All Blacks son los responsables de que un término maorí como *haka* (un tipo de danza ritual que ejecutan antes de comenzar cada partido) se haya difundido por todo el mundo. En francés se le suele asignar género masculino (*le haka*); en español, femenino (la *haka*), aunque con vacilaciones²¹.

Amateurismo, un término en vías de extinción, pero menos

Aunque el amateurismo en el deporte de alto nivel está en vías de desaparición, conviene recordar que lo que representaba esta palabra marcó la evolución del rugby durante muchos años y, en parte, provocó el cisma entre el primer rugby que se jugó de forma profesional (el rugby a XIII, sobre todo en el norte de Inglaterra) y el rugby a XV, que siguió jugándose de forma *amateur* (en fin, al menos teóricamente, como aquello que se conocía como «amateurismo marrón») hasta casi finales del siglo pasado. Desde el punto de vista sociológico e histórico, el concepto de amateurismo es esencial para entender la evolución de este deporte hasta el día de hoy.

Hasta no hace mucho seguía existiendo, no obstante, una Federación Internacional de Rugby Amateur (FIRA-AER), que modificó su nombre por el de Rugby Europe (<http://rugbyeurope.eu>). En muchos países que están afiliados a esta federación, el rugby sí continúa siendo esencialmente un deporte practicado por jugadores no profesionales. «Amateurismo» figura en el *DRAE* en redonda, pero *amateur* va en cursiva.

²¹ Como me recuerda atinadamente mi amigo Julian Siddons acerca de la *haka*: «in theory at least it's intended for the players to confront their own fears instead of frightening the opponents. Compare it with the ritual walkabout by Sumo wrestlers before engaging in combat. It's interesting in that it's the only example of a ceremony permitted for reasons of tradition to one side only.»

***Apartheid*, ¿camino del diccionario histórico?**

Tal vez más célebre por la película *Invictus*, de Clint Eastwood, que por el estupendo libro *El factor humano* del periodista John Carlin²², en el que se inspira aquel largometraje, el relato de la célebre final de la Copa del Mundo de Rugby de 1995 entre Sudáfrica y Nueva Zelanda, con la entrega del trofeo por Nelson Mandela al capitán de su selección Francois Pienaar, sacaba a la luz la relación entre rugby, sociedad y política en la Sudáfrica que luchaba por salir del régimen de segregación racial. En definitiva, desearíamos que la ominosa palabra *apartheid* quedase por siempre relegada a los diccionarios exclusivamente históricos.

Continúa figurando en el *DRAE* en cursiva y también figura en el *Diccionario panhispánico de dudas*.

***Cap*, del inglés al francés, e incluso al español**

Literalmente, una «gorra». El término, de origen inglés, procede de las gorritas que lucían los alumnos de cada escuela para distinguirlos de los de otras escuelas o de quienes no las llevaban. De ahí pasó a significar también la internacionalidad efectiva de un jugador en un partido oficial, lo que en el argot del rugby internacional se conoce como un *test match*. Se utiliza también en francés, habitualmente escrito como *cape* y con el participio *capé* (p. ej. *Fabien Galthié, le demi de mêlée français le plus capé*, «Fabien Galthié, el medio de melé francés récord de selecciones [o que ha sido más veces internacional]»), aunque no es fácil hallar el término en los diccionarios habituales. En inglés también se utiliza el participio *capped*. En el sitio web de la Federación Española de Rugby, se observa que el término inglés se utiliza también acompañando las fichas de los jugadores internacionales.

***Chandelle*, *up and under* y *Garryowen*, metáforas y metonimias para definir una patada**

El término francés *chandelle* nos sugiere inmediatamente un tipo de vela, cirio o, literal y llanamente, una «candela». La metáfora surge de la forma vertical y alargada del objeto, ya que se utiliza para describir una patada muy alta pero de poco desplazamiento horizontal que se ejecuta para que el pateador intente sortear al rival y recuperar el balón al caer. En español se utiliza «globo», «balón bombeado», «campana». Podría considerarse una variante de la clásica «patada a seguir» (*coup de pied à suivre*; *kick and follow*), pero esta tiene otra finalidad, ya que el desplazamiento suele abarcar una distancia bastante más larga.

En inglés, se suele hablar de *up and under* (se sobreentiende *kick*), pero también se utiliza *Garryowen* para este tipo de patada, ya que, al parecer, fue el equipo irlandés Garryowen FC, de Limerick, el que popularizó esta jugada.

Como deporte muy conocido en muchos países, el rugby y sus jugadores se prestan a ser protagonistas de campañas publicitarias con los consiguientes juegos de palabras que ello crea. Todavía conservo un antiguo anuncio de la empresa Électricité de France (EDF), patrocinadora en aquella época de la selección francesa, en el que se ve al apertura Gérald Merceron pateando

²² Vid. CARLIN en la bibliografía básica.

con brío el balón y, a sus pies, la leyenda *Même pour les chandelles, EDF fournit de l'énergie*. En efecto, suele hablarse de *allumer une chandelle*.

Quizá no está de más recordar que, en la terminología náutica española, se indica con la expresión «en candela» que los palos de un buque están en posición totalmente vertical.

Churchill y el *rugger*, un sinónimo de aire bélico

Rugger es un derivado y variante, más coloquial, para designar el rugby en inglés. Encontramos en el libro de Frank Keating un curioso punto de contacto entre rugby, estrategia militar y fonética, que data de la II Guerra Mundial:

And when the War Cabinet in London was planning a particularly hazardous operation which involved flying a small but heroically crack detachment in and out of occupied Crete in a night, the PM, Winston Churchill, was reported suggesting, in those squishy sibilants of his, «Get shome of those rugger-playing chapsh, they'll manage thish short of shtuff»²³.

***Drop*, solo para artistas**

El término inglés *drop goal* se suele utilizar abreviado como *drop* en francés y en español. En nuestra lengua disponemos también de la expresión oficial «puntapié de botepronto». Se trata de un gesto técnico que exige bastante habilidad, reflejos y coordinación de movimientos y que consiste en dejar caer el balón al suelo y patearlo conforme rebota. Si el balón pasa «entre palos», el equipo del pateador anota tres puntos. Se utiliza también el *drop* para reiniciar el juego con determinados saques sin posibilidad de marcar puntos.

Habitualmente son los aperturas o los tres cuartos los encargados de ejecutar los *drops*. Bien utilizado es un comodín excelente que permite sorprender al adversario a distancia, pero la dificultad del gesto hace que no siempre salga bien.

Joel Stransky (Sudáfrica) y Jonny Wilkinson (Inglaterra) están en el «santoral» de los aficionados de sus países no solo por la calidad de su juego, sino también porque anotaron sendos *drops* históricos en las finales de la Copa del Mundo de 1995 y 2003, respectivamente, que dieron la victoria a sus países.

***En-avant*, del francés al español**

Se habla en español de «adelantado» o «balón adelantado» cuando el jugador pierde el control del balón con las manos y se le cae hacia adelante. Se sanciona con una melé, con introducción para el equipo contrario. Lo mismo ocurre con el «pase adelantado», que se produce cuando el jugador que recibe el balón está más adelantado que el que da el pase. En el argot se utiliza a menudo en español el galicismo *avant* o *en-avant*. En inglés, se distingue entre el *knock-on* y el *forward pass*, según se trate del balón o del pase. Resuena la voz de Celso en mi memoria... ¡*Aván!*

²³ KEATING, p. 130.

El ensayo y su metamorfosis

Uno de los lances esenciales de todo partido de rugby es conseguir anotar «ensayos», ya que es la jugada que más puntos aporta al equipo que los marca: cinco. Sin embargo, esto no siempre fue así, puesto que en la primera época anotar un ensayo hacía subir pocos puntos al marcador y solo servía —como indica el inglés *try*— de intento o tentativa para chutar a palos el balón inmediatamente después y conseguir un mayor tanteo.

Try se adaptó al francés como *essai* y de ahí vienen nuestro «ensayo» y el correspondiente verbo «ensayar».

Sea como fuere, si se consigue alcanzar la *terre promise* (Thierry Lacroix *dixit*) y anotar el ensayo tocando con el balón en el suelo tras la línea de marca o encima de ella, el equipo intenta una «transformación» (*transformation; conversion*), que da dos puntos más en caso de conseguir pasar el balón entre palos. De ahí la expresión francesa que ha pasado al lenguaje cotidiano *l'essai est transformé* para indicar que determinado esfuerzo se concreta, se convierte en algo tangible, aporta resultados.

Ante una transformación especialmente difícil por el ángulo de disparo del chutador, consta que algún comentarista británico declaró en su día: *[It was] the greatest conversion since St Paul*²⁴, juego de palabras que exige recordar lo que fue el camino de Damasco, donde cayó del caballo Pablo de Tarso.

También vi en Londres en el otoño pasado la frase *If at first you don't succeed, try, try and try again. Then at the very least, you'll have 15 points, 21 with conversions*, cuya primera parte es muy conocida y acaba convirtiéndose en otro juego de palabras rugbístico: una vez más, la Copa del Mundo era el telón de fondo²⁵.

¿Eso que oigo suena a español?

Sí, así es, algunos términos del argot rugbístico en francés suenan a español. No es de extrañar, visto que han vestido la zamarra azul del gallo muchos jugadores de origen español, descendientes de emigrantes o de refugiados republicanos de la Guerra Civil, muy a menudo asentados en el sur de Francia, no lejos de los Pirineos. De ahí que el folklore rugbístico francés, muy prolífico en entornos en que se da también la afición a la tauromaquia, esté impregnado de términos como «bandas», «aficionados» o «peñas» (por ejemplo, la «Peña Baiona»), y que en algunos estadios se pueda oír el pasodoble *Paquito el Chocolatero*, la célebre melodía del *Vino griego* de José Vézlez u otros temas similares coreados por miles de espectadores a todo pulmón. Tal vez todo esto no diste mucho de la *espagnolade*, pero así son las cosas. En un registro lingüístico y musical diferente, recordemos que la afición del USAP, el equipo de rugby de la ciudad de Perpignan, entona al comienzo de cada partido *L'estaca*, de Lluís Llach, que se ha convertido en su himno oficioso.

²⁴ <<http://en.espn.co.uk/onthisday/rugby/story/109024.html>>.

²⁵ <<http://www.moremoneyreview.com/if-at-first-you-dont-succeed-35141.html>>.

También es interesante mencionar un espectacular tipo de pase que recibe en francés el nombre de *chistera* (o *chistéra*) y que se realiza tan solo con una mano en un movimiento que recuerda el del reverso de la cesta o chistera con que se juega a cesta punta en el frontón; *xistera* es el nombre de la cesta en euskera, del latín *cistella*. Encontramos registros en inglés con *behind-the-back pass* y *reverse pass* para expresar el mismo concepto. En español se conoce la «chistera», pero también el «pase (de) reverso» y hasta el «rever pass».

Aunque ya aclaramos al principio que no íbamos a incluir la terminología propia del rugby de Argentina, que daría para un artículo aparte, no podemos dejar de referirnos a una palabra adoptada a escala internacional y que procede de un movimiento utilizado en la melé: la célebre «bajadita». Esa bajadita o leve flexión coordinada de los delanteros en el momento del empuje en melé hizo ganar muchos balones al *pack* de los Pumas y ha llegado a ser calificada como una obra de ingeniería²⁶.

Hay más términos que podríamos mencionar y que nos sonarían mucho, como el hecho de que en algunos puntos del sur de Francia se llame *beichigue* al balón (al parecer del occitano; piénsese en la «vejiga» de cerdo con la que se confeccionaban los primeros balones, *veixiga* en catalán), o que, según el estadio en que esté jugando algún jugador placado rudamente, se oiga a los comentaristas decir *on lui a montré le Canigou* o *les Pyrénées*.

Golpe de castigo

Una vez más, me viene a la memoria la voz de Celso Vázquez, anunciando que tal o cual equipo había sido sancionado con un golpe de castigo y, si el pateador lo pasaba, podría anotar tres puntos en su marcador.

Siendo muy puristas podríamos distinguir la falta que se sanciona, que en inglés es un *penalty*, y en francés una *pénalité*, del chut a palos, que sería ese «golpe» que parece traducir literalmente el *coup de pied de pénalité* (en inglés, *penalty kick*).

No todos los golpes van a palos, si se me permite este malabarismo verbal, ya que los hay que acaban en *touche* para ganar muchos metros y acercarse a la línea de ensayo contraria, con lanzamiento por parte del equipo que fue objeto de la falta.

Leyes del juego

Lo que en inglés se denomina *Laws of the Game* se podría traducir sencillamente por «reglamento». No obstante, están publicadas unas *Leyes del juego* cuyo título español parece impropio.

Maul

Una buena definición es la siguiente: «Un *maul* se produce cuando un jugador portador del balón es sujetado por uno o más oponentes, y uno o más compañeros del portador del balón se agarran al mismo. Un *maul* por tanto se forma con al menos tres jugadores, todos de pie; el portador del

²⁶ <<http://www.blogderugby.com/la-bajadita-ingenieria-en-la-mele/>>.

balón y un jugador de cada equipo. Todos los jugadores involucrados deben estar dentro o agarrados al *maul* y deben estar sobre sus pies y moviéndose hacia una de las líneas de marca²⁷.»

El *maul* tiene ciertas similitudes con el agrupamiento de jugadores que se conoce como *ruck*, pero la gran diferencia estriba en la situación del balón, lo que conduce a una diferente evolución de cada una de esas jugadas.

Melé, *mêlée*, *scrum*

La melé, ese edificio humano formado por los ocho delanteros, que a veces recuerda a la *testudo* de las legiones romanas²⁸, equilibra sus fuerzas gracias al empuje de las tres primeras líneas de jugadores, que se traban entre sí para formar una maquinaria que requiere no solo de una gran fortaleza física, sino de una técnica y de una inteligencia táctica que solo se consiguen tras muchas horas de entrenamiento. En inglés existe un dicho que resume la importancia de esta fase del juego: *No scrum, no win*. Las melés se hacen o se forman como aparentes castillos de naipes en equilibrio precario, de ahí que puedan llegar a «hundirse» (*s'écrouler, s'effondrer, to collapse*), con el consiguiente riesgo para las cervicales de los jugadores.

«Melé» es el término que figura en el *DRAE*. Atestiguado en francés desde 1155, en el sentido de «batalla o combate», pasará en el siglo XIX a la terminología del rugby como calco del inglés *scrummage* (que suele abreviarse *scrum*). En este viaje de ida y vuelta de las palabras, es preciso recordar que *scrummage* está relacionado a su vez con la raíz francesa de *escrime* (cf. «esgrima», «esgrimir»). Registra el diccionario de Oxford también en inglés la palabra *mellay*, íntimamente vinculada a *mêlée*, para denominar una suerte de pelea o reyerta²⁹.

Por otra parte, los lectores de Antonio Machado recordarán su célebre frase en tiempos de la Guerra Civil española: «Es más difícil estar a la altura de las circunstancias que *au dessus de la mêlée*», donde se adivina el eco de una obra del nobel francés Romain Rolland publicada durante la Primera Guerra Mundial, *Au-dessus de la mêlée*, en la que este abogaba por una vía pacifista contra la barbarie de la contienda³⁰.

La melé da mucho juego metafórico, de ahí que no sea extraño que la utilicen en política articulistas deseosos de añadir notas de color a sus crónicas. Recordando a Jean Glavany, un exministro francés que fue jugador de rugby, concretamente talonador, he encontrado un artículo

²⁷ FEDERACIÓN VASCA DE RUGBY, COMITÉ VASCO DE ÁRBITROS, p. 60.

²⁸ La palabra latina *testudo* significa «tortuga», como la francesa *tortue*; esta última se utiliza fundamentalmente para definir una variante del *maul*, término inglés también utilizado en francés y en español con el que se designa un agrupamiento de jugadores que avanzan juntos con el balón hábilmente protegido por uno de ellos.

²⁹ Cf. también *medley*.

³⁰ La frase de Antonio Machado es una cita exacta de un artículo publicado en *Hora de España* en abril de 1938. El artículo se titula «Notas y recuerdos de Juan de Mairena». Todas son reflexiones muy amargas sobre la trágica situación que está viviendo España en la recta final de la guerra. *Vid.* Antonio Machado, *Poesía y prosa. Tomo IV: Prosas completas (1936-1939)*, ed. de Oreste Macrì con la colaboración de Gaetano Chiappini, Espasa-Calpe/Fundación Antonio Machado, Madrid, 1989, sección VI (del conjunto de los cuatro tomos), titulada «Juan de Mairena póstumo [1937-1939]», p. 2379 (el artículo ocupa las pp. 2378 a 2382).

de *Libération* que resume bien esa fascinación por esta fase del juego y sus semejanzas con la vida política:

C'est le « M. Loyal » du miterrandisme. Équipier modèle plutôt que soliste, porteur d'eau plus que meneur d'hommes, dévoué à la cause avant de plaider la sienne, Jean Glavany le répète : il a « l'esprit sport co ». Vingt ans que, dans la mêlée socialiste, cet ancien rugbyman pousse et pousse encore. Un physique trapu de demi de mêlée, des emportements de talonneur, et un goût prononcé pour « la castagne » lui font, parfois, confondre « fidélité » au maillot miterrandiste et « aveuglement ». Il le confesse. Mais ne se repent pas. Car ce fervent sportif a d'abord l'âme d'un supporter. De François Mitterrand encore et toujours, de Lionel Jospin ensuite, auprès duquel il est revenu en grâce après « deux ans de purgatoire », de l'« intérêt national » enfin qu'il soigne au ministère de l'Agriculture depuis bientôt un an³¹.

Adviértase el uso figurado del término *la castagne*. Tal vez ocurra ahora menos frecuentemente que en otras épocas, pero en los campos de rugby, sobre todo en las fases de conquista, solían volar *castagnes, marrons, beignes, beignets, caramels, poires, prunes* o *pêches*, entre otros productos «gastronómicos»³². La narración del *punching* en inglés tiende a ser algo más comedida.

Placaje

Término recogido en el *DRAE* y que define uno de los rasgos distintivos del rugby. En francés, *plaquage*; en inglés, *tackle*. A «placaje» hay que añadir «placar» (*plaquer, to tackle*), el correspondiente participio «placado» (*plaqué, tackled player*) y el sustantivo «placador» (*plaqueur, tackler*).

Se trata de un gesto técnico cuya finalidad es sujetar y derribar al adversario que avanza balón en mano (nunca se ha de placar a un jugador que no lleva el balón), fase que es objeto de una especial atención por parte de los árbitros, dispuestos a sancionar todas las infracciones de las numerosas normas que regulan el placaje, con el doble objetivo de proteger la integridad física de los jugadores y de permitir que el balón siga «vivo», es decir, en juego.

En francés, la expresión *une cravate* designa un placaje alto (*high tackle*), es decir, un placaje por encima de los hombros del adversario, lo cual es una acción punible.

Ruck

«Un *ruck* es una fase del juego donde uno o más jugadores de cada equipo, sobre sus pies, en contacto físico, se agrupan alrededor del balón que está en el suelo»³³.

Se trata de un término inglés que se usa también en español y francés para indicar las melés espontáneas o abiertas, es decir, las que son resultado del agrupamiento de jugadores y rivales como consecuencia del juego general, y no de una sanción, como ocurre con la melé ordenada. Se ve muy a menudo en francés *mêlée spontanée* y *mêlée ouverte*. Véase también la definición de *maul*.

³¹ <http://www.liberation.fr/portrait/1999/09/10/jean-glavany-50-ans-nourrit-sa-fibre-cocardiere-et-son-esprit-d-equipe-a-la-tete-du-ministere-de-l-a_282567>.

³² HERRERO, p. 100.

³³ FEDERACIÓN VASCA DE RUGBY, COMITÉ VASCO DE ÁRBITROS, p. 56.

Rugbyman (pl. *rugbymen*)

La gran paradoja es que este término tan francés no es más que un pseudoanglicismo; ya que no existe en inglés, donde se suele utilizar *rugby player*, del mismo modo que solemos utilizar en español «jugador» a secas, bien añadiendo «de rugby» en caso de ambigüedad sobre el deporte del que hablamos o bien especificando el puesto concreto que ocupa si consta que hablamos de rugby.

En cuanto a las jugadoras de rugby, siguiendo el modelo de *rugbyman* se ve en francés *rugbywoman* (pl. *rugbywomen*) o simplemente *joueuse*. En inglés, *female rugby player*.

Touche

Se trata de una fase en la que se vuelve a poner el balón en juego tras su salida por la línea de lateral del campo. Los delanteros se sitúan en dos hileras paralelas y dejan un espacio libre entre ellas, y el talonador del equipo al que corresponde el saque lanza el balón, procurando que uno de sus compañeros lo recupere; es un ejercicio que exige una gran coordinación y visión táctica.

Pero la *touche* también nos interesa desde el punto de vista lingüístico, ya que existe en francés una expresión muy conocida que es *botter en touche* (probablemente heredada de la misma utilizada en el rugby), para denotar lo que podríamos traducir como «echar balones fuera», en ciertos contextos, o en otros como «cambiar de tema», «esquivar o eludir el debate de un asunto», etc. En efecto, muchas veces los equipos lanzan el balón fuera de las líneas de lateral, ya sea por motivos tácticos (como ganar metros y acentuar la presión sobre el equipo rival) o simplemente como arma defensiva (ganar tiempo y rebajar la presión del contrario). En política, no es infrecuente oírlo para acusar al adversario de esquivar los asuntos más espinosos o sencillamente para no responder a determinada pregunta³⁴.

³⁴ Por pura coincidencia vuelve a aparecer el presidente François Mitterrand en otra cita, que recogemos aquí por su interés y por la categoría de su interlocutor: « Le Chancelier fait le bilan de ce qui se passe à l'Est mais, chaque fois que François Mitterrand voulait changer de sujet, Kohl cherchait à botter en touche », *vid.* <http://www.mitterrand.org/IMG/pdf/La_lettre_33-34.pdf>, p. 25.

Debe mantenerse la cautela con la expresión inglesa *kicking into touch*, que es ambigua: «The expression “kicking into touch” literally means the act of kicking the ball out of play, and this chapter is attempting to do this with the stereotypes involving women who participate in rugby». BOLIN, Anne, y GRANSKOG, Jane (eds.): *Athletic Intruders, Ethnographic Research on Women, Culture and Exercise*, State University of New York, 2003; disponible en:

<https://books.google.be/books?id=iaFxlK9pPigC&pg=PA227&lpg=PA227&dq=%22kicking+into+touch%22&source=bl&ots=88iMr8u905&sig=YYm8vTjr66YT_KQlq7siCZ1Dx6s&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjTpN77pLbKAhVB6xQKHQkxCTi4ChDoAQgmMAE#v=onepage&q=%22kicking%20into%20touch%22&f=false>, p. 227. Sin embargo, en algunos diccionarios, como el *Collins English Dictionary* (edición en línea, <http://www.collinsdictionary.com/dictionary/english/kick-into-touch>) podemos leer lo siguiente: «(*informal*) to take some temporizing action so that a problem is shelved or a decision postponed».

Agradecimientos y último pase

Quiero agradecer los comentarios expertos de Manu Elola y de Kike Méndez, sólida «bisagra» cántabra que mantiene vivo el espíritu del juego, con quienes compartí tan gratos momentos en el césped y fuera de él; también, las valiosas observaciones de Julian Siddons, con la nostalgia de algunas tardes míticas en París. Sin duda, en algún momento, Héctor, Arsenio, Ramón, Xavier, Pablo, Jean-François, Paul, o los amigos del CSCE-Rugby de Luxemburgo y de Walferdange-De Renert, reconocerán algunas palabras o frases familiares o que les he tomado prestadas; que me disculpen todos si subsiste algún error, del que soy único responsable.

Mientras escribía el artículo he tenido muy presente el recuerdo de Francis Serres, que talonó su último balón en el Béarn demasiado pronto y dejó huérfanos de su buen hacer y de su experiencia a tantos jóvenes y a los veteranos que veíamos en él a un modelo de jugador y entrenador.

Bibliografía básica

- BUTLER, Eddie (2011): *The Greatest Welsh XV Ever*, Gomer Press, Llandysul.
- CARLIN, John (2009): *El factor humano. Nelson Mandela y el partido que salvó a una nación* (trad. de María Luisa Fernández Tapia de *Playing the Enemy: Nelson Mandela and the Game that Made a Nation*), Seix Barral, Barcelona.
- COLLINS, Tony (2013): *Sport in Capitalist Society*, Routledge, Abingdon.
- COLLINS, Tony (2015): *The Oval World. A Global History of Rugby*, Bloomsbury, Londres.
- CORLESS, Barrie (1995): *El rugby. Técnica, táctica y entrenamiento* (trad. de José Rovira Sánchez, con la asesoría técnica de Santos Berrocal, de *Rugby Union. The Skills of the Game*), Hispano Europea, Barcelona.
- ELOLA MORANTE, Manuel (2003): *Le rugby*, proyecto de fin de carrera dirigido por A. González Rodríguez y M. G. Oakley, Universidad Europea de Madrid.
- ESCOT, Richard (2015): *Les 101 mots du rugby*, Archibooks + Sautereau Éditeur, París.
- FEDERACIÓN VASCA DE RUGBY, COMITÉ VASCO DE ÁRBITROS (2007): *Reglamento de juego de rugby, aprobado por la International Rugby Board* (trad. de Félix Villegas), disponible en: <http://www.euskadirugby.org/FicherosFijos/reglamento_de_juego.pdf>.
- HERRERO, Daniel (2003): *Dictionnaire amoureux du rugby*, Plon, París.
- KEATING, Frank (1993): *The Great Number Tens. A Century of Rugby's Pivots and Playmakers*, Partridge Press, Londres.
- LACOUTURE, Jean (1993): *Voyous et gentlemen. Une histoire du rugby*, Gallimard, París.
- TERMCAT: *Diccionari de rugbi*, <http://www.termcat.cat/ca/Diccionaris_En_Linia/24> [consultado a partir de diciembre de 2015].

¿Hay deporte en la traducción médica?

Entradas «deportivas» en el *Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico*

FERNANDO A. NAVARRO

Traductor médico

Cabrerizos (Salamanca, España)

fernando.a.navarro@telefonica.net

Este número monográfico de *puntoycoma* va de deportes, y los deportes, la verdad, no son lo mío. No me refiero exclusivamente al hecho de que jamás haya practicado ninguno, sino, sobre todo, a que tampoco caen dentro mi actividad profesional habitual como traductor científico-técnico. La traducción médica es un área de conocimiento tan sumamente amplia que quienes nos dedicamos a ella tendemos por lo general a la subespecialización; y ni la medicina deportiva, ni la fisioterapia ni la gimnasia terapéutica se cuentan entre mis ámbitos de subespecialización como traductor médico. Eso explica que su terminología específica esté infrarrepresentada en mi *Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico*¹. Si alguna vez tengo necesidad de consultar un término deportivo, pues, no suelo acudir a él en primer lugar, sino a repertorios lexicográficos monotemáticos, como los de Oxford Reference² o la colección en línea de Babylon³ para el inglés y el diccionario de Agulló⁴ y Castañón⁵ para el español.

Ahora bien, en un mundo como el actual, donde el deporte lo encontramos hasta en la sopa, no sería de extrañar que su presencia se deje notar también incluso en diccionarios aparentemente alejados del ámbito deportivo. Para comprobarlo, he hecho una cala en mi *Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico* en busca de términos puramente deportivos (esto es, en cuya entrada se haga mención expresa de los deportes en general, de la actividad física o de algún deporte en concreto). Y he encontrado, como imaginaba, un número considerable: desde términos relacionados con el ejercicio para adelgazar o mantenerse en forma (*aerobics, fitness, jogging*) hasta lesiones o enfermedades típicas de los deportistas (*athlete's foot, charley horse, tennis elbow*), pasando por términos de lo más variopinto (*couch potato, Lou Gehrig's disease, Paralympics*). En ocasiones, algún término recogido en el diccionario tiene solo una pequeña

¹ NAVARRO, Fernando A.: *Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico*, 3.ª edición, edición electrónica en línea [versión 3.06], Cosnautas, Madrid, 2016, <www.cosnautas.com/librorojo.html>.

² KENT, Michael: *The Oxford dictionary of sports & medicine*, Oxford University, Oxford, 2006 [versión electrónica (2007): <www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780198568506.001.0001/acref-9780198568506>].

TOMLINSON, Alan: *A dictionary of sports studies*, Oxford University, Oxford, 2010 [versión electrónica (2014): <www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780199213818.001.0001/acref-9780199213818>].

³ BABYLON 10: *Sports dictionary collections* (Soccer/football; Baseball; Tennis; More ball sports; Boating & sailing; More water sports; Martial arts; Chess; Sports - Miscellaneous), <<http://dictionary.babylon.com/sports>>.

⁴ AGULLÓ, Recaredo: *Diccionario Espasa de términos deportivos*, Espasa Calpe, Madrid, 2003.

⁵ CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, Jesús: *Diccionario terminológico del deporte*, Trea, Gijón, 2005.

acepción deportiva, junto a otras de interés general para cualquier traductor o de interés específico para el traductor médico; es el caso, por ejemplo, de términos como *bench*, *board*, *half-time*, *record*, *running* y *step*. Por motivos de espacio, en estos casos he optado por reproducir únicamente la acepción pertinente; el resto de la entrada aparece sustituido con unos puntos suspensivos sombreados en gris: [...]. Quedan fuera del glosario también otros términos del diccionario que tienen solo relación indirecta con la actividad física o deportiva, como *functional foods*, *nutraceuticals* y *scouting*.

Todas las entradas se reproducen sobre el modelo del original, y siguiendo sus mismas convenciones tipográficas: **color, negrita y cursiva** para los lemas; **color simple**, sin negrita, para las remisiones (con ~~subrayado discontinuo~~ en el caso de que el lema al que se remite no esté incluido en este glosario, pero sí en la versión electrónica del diccionario, de consulta en línea a través de la página de Cosnautas en la nube); *cursiva* para palabras en inglés, latín o, en general, cualquier idioma distinto del español; **negrita** para indicar traducción correcta o habitual (con minúscula inicial en el caso de las equivalencias situada a comienzo de acepción); *asteriscos* para indicar expresión criticada, pero de uso frecuente o habitual entre médicos; ~~tachado~~ para indicar expresión incorrecta o desaconsejada; «comillas latinas» para delimitar frases o locuciones; ‘comillas sencillas’ para marcar el uso metalingüístico de una palabra o expresión (por lo general, en relación con posibles traducciones válidas); círculo blanco recuadrado (◻) para frases inglesas ejemplificadoras con uso del término en contexto; círculo negro (●) para formas complejas o expresiones inglesas que incorporan el término; y triángulo (▶) para marcar observaciones o notas de uso. Las abreviaturas de marca temática o diatópica, entre corchetes, pueden consultarse asimismo en línea bajo el menú de «Claves» de la versión electrónica del diccionario.

aerobics. En 1992, la RAE incluyó ya en su diccionario los anglicismos ***aeróbic*** y ***aerobic*** (este segundo de indudable influencia francesa) para designar esta técnica gimnástica que se acompaña de música y busca aumentar la cantidad de oxígeno presente en la sangre. En mi opinión, no obstante, hubieran sido preferibles los términos **aerobismo**, **aeróbica**, **gimnasia aeróbica** o **ejercicios aeróbicos**; ● *aqua-aerobics*, *aquaerobics* o *water aerobics* (aerobismo acuático, si bien en la práctica se usa más *aeróbic acuático*).

▶ Obsérvese, en cualquier caso, que en inglés distinguen claramente entre el sustantivo *aerobics* y el adjetivo → *aerobic* (aerobio). Y obsérvese también que no es raro encontrar en español el término ‘aerobismo’ con el sentido no del inglés *aerobics*, sino del inglés → *jogging*.

aikido. Como sucede con otros muchos niponismos, la *k* parece claramente asentada en la transcripción al español del nombre de este arte marcial japonés: **aikido** es muchísimo más frecuente que ‘aiquido’.

association football. [GB] Este deporte no se llama en español *fútbol asociación*, sino **fútbol** a secas (*fútbol asociación* únicamente se usa para el nombre oficial del máximo organismo balompédico mundial, la FIFA o Federación Internacional de Fútbol Asociación).

Véase también → *football*⁻².

athlete. Palabra traidora; en la mayor parte de los casos, no se utiliza en el sentido que nosotros damos a ‘atleta’ (persona que practica el atletismo), sino en el mucho más amplio de **deportista** (o también, pero con menor frecuencia, en el sentido de ‘constitución’ o ‘compleción atlética’). ■ *Medical students provide free physicals for athletes* (un grupo de estudiantes de medicina ofrece reconocimientos médicos gratuitos para deportistas); *Brazilian soccer player Pele is one of the greatest athletes ever* (el futbolista brasileño Pelé es uno de los mejores deportistas de todos los tiempos); ● *athlete’s bradycardia* (bradicardia de los deportistas), *athlete diseases* (enfermedades de los deportistas), *athlete’s heart* o *athletic heart* (cardiomegalia de los deportistas), *athlete’s hunch back* (cifosis de los deportistas), *athlete’s sickness* (hipoglucemia de esfuerzo), *athletic injuries* (traumatismos deportivos), *athletic pubalgia* (pubalgia del deportista), *athletic training* (entrenamiento deportivo), *athletics* (atletismo o deportes, según el contexto), *competitive athlete* (deportista profesional o deportista de competición, según el contexto), *professional athletes* (deportistas profesionales). Véase también → *athlete’s foot*.

athlete’s diseases. En relación con lo comentado en → *athlete*, no son *enfermedades de los atletas*, sino **enfermedades de los deportistas**, que es muy distinto.

► Obsérvese que en inglés distinguen entre *athlete’s disease* (que es cualquier enfermedad de los deportistas) y *athlete’s sickness* (que es un término mucho más específico y designa concretamente la hipoglucemia de esfuerzo).

athlete’s foot. Recomiendo evitar el calco habitual *pie de atleta* (que en propiedad debería haber sido *pie de deportista*; → *athlete*), especialmente inadecuado cuando el paciente ni siquiera es deportista, para referirse a la **dermatofitosis del pie, dermatofitosis interdigitoplantar** o **tiña del pie** (mejor que el latinismo *tinea pedis*).

Véase también el → [cuadro I.3. \[lung\]](#).

► Debido a la presión del inglés, no obstante, la expresión *pie de atleta* está ya en español tan difundida en la práctica que la RAE la admitió en el 2001.

► La expresión inglesa *athlete’s foot* es, además, imprecisa, pues algunos médicos la utilizan para designar cualquier forma de **intertrigo** de los espacios interdigitales del pie, ya sea de origen bacteriano, candidósico o dermatofítico.

backboard (o *back-board*). Tiene dos significados frecuentes:

1 [Dep.] **tablero** (de una cesta de baloncesto).

2 [Med.] Sinónimo de = *spinal board* (**tabla de rescate**).

badminton. En el año 1992, la RAE admitió simultáneamente dos acentuaciones para el nombre que recibe en español este deporte de raqueta: la esdrújula **bádminton** y la llana **badminton**; a partir del año 2001, no obstante, pasó a considerar únicamente válida la primera.

ball. Palabra polisémica, que puede significar ‘pelota’, ‘balón’, ‘globo’, ‘esfera’, ‘bala’, ‘bola’, ‘ovillo’, ‘testículo’, ‘baile’ (de etiqueta) u otras posibilidades de traducción, según el contexto: ● *ball bullets* o *BBs* (balines, perdigones), *ball grip* (prensión esférica), *ball-of-foot pain* (metatarsalgia), *ball of the foot* (región metatarsiana [del pie]), *ball of the thumb* (eminencia tenar), *ball-point* (bolígrafo; → [pen](#)), *ball syringe* (pera de goma), *ballpark* (aproximado, aproximadamente), *cotton ball* (torunda de algodón), *eye ball* o *eyeball* (globo ocular), *fatty ball*

(bola adiposa de Bichat), *fish ball* (albóndiga de pescado), *food ball* (fitobezoar), *fungus ball* (aspergiloma o micetoma, según el contexto), *hair ball* o *hairball* (tricobezoar), *meatball* (albóndiga [de carne]), → *medicine ball*, *thumb ball* (eminencia tenar), *wool ball* (ovillo).

ballooning. Admite diversas posibilidades de traducción:

1 [...]

4 [Dep.] **aerostática** o **aerostación**, como forma abreviada de *hot air ballooning*, en referencia a la navegación aérea con globos (¡no ~~balones!~~ aerostáticos).

5 [...]

baseball. Tiene dos significados:

1 **béisbol** (mejor que **baseball**), como sustantivo incontable; ● *baseball cap* (gorra de béisbol).

► En Méjico, Venezuela y parte de Centroamérica se usa más la forma aguda ‘beisbol’, también correcta.

2 **pelota de béisbol**, como sustantivo contable. ■ *A tumor the size of a baseball* (un tumor del tamaño de una pelota de béisbol).

baseball finger. Esta deformidad dactilar, relativamente frecuente en los jugadores de béisbol, no se llama en España ‘dedo de béisbol’ (este deporte apenas se practica entre nosotros), sino **dedo en martillo**.

basketball. Tiene dos significados:

1 **baloncesto** (mejor que los anglicismos **basketball**, **básquetbol** [o **basquetbol**], **básquet** y **básket**), como sustantivo incontable; ● *pro basketball* (baloncesto profesional).

► Pese a lo dicho, en toda América son claramente predominantes las formas **básquetbol** (Cono Sur, Bolivia, Ecuador y Perú) o **basquetbol** (Méjico, Cuba y Venezuela).

2 **pelota (o balón) de baloncesto**, como sustantivo contable.

bench. Tiene tres significados frecuentes:

1 [...]

3 [Dep.] **banquillo**; ● *to warm the bench* (calentar banquillo).

bicycle exercise (también *bike exercise* o *cycle exercise*). En español no decimos **ejercicio de bicicleta**, sino **ejercicio de pedaleo**.

► No debe confundirse con → *exercise bicycle*, que significa ‘bicicleta ergométrica’ o ‘bicicleta estática’, según el contexto.

bigorexia. Neologismo pseudocientífico acuñado en inglés, por contracción de *big* (grande) y → *anorexia*² (anorexia nerviosa), para designar la adicción a los gimnasios de musculación y la obsesión enfermiza por desarrollar una descomunal masa muscular (supuestamente hermosa) en personas —por lo general, varones de 16 a 35 años— que en el espejo se ven siempre enclenques. Es obvio que quienes acuñaron el término inglés desconocían el significado del griego ὄρεξις (*órexís*, apetito), pues el híbrido *bigorexia* significa literalmente «gran apetito» (es decir, exactamente lo mismo que ‘hiperorexia’, ‘bulimia’ o ‘hambre canina’), que no tiene nada que ver con el concepto que pretende designar.

En español, una ingeniosa adaptación fonética del término inglés ha dado lugar a *vigorexia*, que aprovecha por los pelos el latín vigor (fuerza) y lo une al griego ὀρεξίς en un sinsentido neológico que, pese a todo, da la sensación de estar imponiéndose en la práctica con rapidez. Puesto que no parece que los hablantes vayan a aceptar a estas alturas un helenismo bien formado (p. ej.: ‘megalomiomanía’, que literalmente significa «adicción a los músculos de gran tamaño» y propongo con la mejor de las intenciones, pero sin apenas esperanzas), convendría esforzarse por imponer en la práctica al menos un tecnicismo médico medianamente lógico. El más usado por los psiquiatras estadounidenses es *muscle dysmorphia* (dismorfia muscular), como subvariedad muscular del trastorno psiquiátrico más amplio conocido como body dysmorphic disorder (trastorno dismórfico corporal).

Otros sinónimos en inglés, que desaconsejo vivamente, son: *Adonis complex*, *machismo nervosa* [sic], *megarexia* (o *megorexia*) y *reverse anorexia*.

bike. Tiene dos significados:

1 Forma abreviada coloquial de *bicycle* (**bicicleta, bici**); ● *mountain bike* (bicicleta de montaña).

► En el ámbito de los gimnasios y la cardiología, puede verse también *bike* a secas como forma abreviada de *exercise bike* (bicicleta ergométrica o bicicleta estática, según el contexto; no debe confundirse con *bike exercise*, que significa ‘ejercicio de pedaleo’).

2 Forma abreviada coloquial de *motorcycle* (**motocicleta, moto**).

► Con frecuencia, la traducción correcta solo puede determinarse a partir del contexto; la expresión *to ride a bike*, por ejemplo, tanto puede significar ‘montar en bicicleta’ como ‘ir en moto’.

board. Palabra polisémica, cuya traducción depende del contexto:

1 **tabla, tablón, tablero; [...].**

► En relación con los modernos deportes de origen estadounidense que se practican sobre una tabla, en español han entrado con fuerza los anglicismos *skateboard* (que puede traducirse sin problemas por ‘monopatín’) y *snowboard* (que podría traducirse por ‘tabla sobre nieve’).

2 [...]

body builder (o *bodybuilder*). Tiene dos significados:

1 [Dep.] **musculista, fisiculturista, esculturista** (véase lo comentado en → *body building*).

■ *Bodybuilders are usually protein preparation users* (los musculistas [o esculturistas] suelen consumir preparados proteínicos).

2 [Farm.] Nombre coloquial para referirse a un **esteroide anabolizante**.

body building (o *bodybuilding*). Recomiendo evitar el anglicismo **body building** para referirse a la práctica sistemática de ejercicios físicos con el fin de desarrollar los músculos. Tampoco me parece acertado el galicismo **culturismo** con el que esta actividad se conoce habitualmente en España. Incluso teniendo en cuenta el doble sentido que *culture* tiene en francés (‘cultura’ y ‘cultivo’), el propio *culturisme* es una mala traducción parcial del original alemán *Körperkultur* (literalmente, ‘cultivo del cuerpo’; vocablo muy semejante al nombre que esta disciplina recibía en inglés hasta no hace mucho, *physical culture*, y al que todavía recibe en español en algunos países de Hispanoamérica, ‘fiscultura’ o **fisculturismo**). Y si el francés

es malo, el español ***culturismo*** (admitido por la RAE en 1992) es sencillamente horroroso, pues suscita en el oyente una inexistente relación con la cultura. Mucho más lógica parece la derivación popular que este término ha experimentado hacia **esculturismo** (aún no admitido por la RAE); al fin y al cabo, estas técnicas esculturistas van destinadas a esculpir, en sentido figurado, un cuerpo musculoso y, como coloquialmente se dice, escultural. En realidad, lo mejor sería acuñar un nuevo término más claro y preciso; me atrevo a proponer el de **musculismo**; ● → *body builder*¹ (musculista, fisiculturista, esculturista), *body-building drugs* (esteroides anabolizantes), *body-building exercises* (ejercicios de musculación).

Véase también → *build*.

boomerang. Recomiendo evitar en español el anglicismo **boomerang**, fácilmente castellanizable a **bumerán** (admitido por la RAE desde 1970) o **búmeran** (forma predominante en Argentina, Ecuador y Méjico; admitida por la RAE desde 2014).

Véase también → *boomerang effect*.

build. [s.] Como sustantivo, no es ‘construcción’ (*building*), sino **físico** o **complexión**; ● *athletic build* (complexión atlética), *medium build* (complexión normal), *slim build* (complexión delgada), *solid build*, *square build* o *substantial build* (complexión robusta [o fornida]).

Véase también → *body building*.

champion. Puede funcionar como sustantivo, como adjetivo o como verbo:

1 [s.] [...]

2 [a.] Como adjetivo, tiene tres significados frecuentes:

a) [...]

b) **campeón** (referido a un deportista); en este caso, evidentemente, la función de sustantivo y adjetivo se invierten en su paso del inglés al español: ● *a champion boxer* (un campeón de boxeo).

c) [...]

3 [v.] [...]

changing room. Palabra traidora; no significa ‘cambiador’ (*changing mat*), sino:

1 **vestuario** (o, en algunos países de América, como Chile y Méjico, ‘vestidor’), por ejemplo en hospitales (para cambiarse de ropa antes de entrar en el quirófano), balnearios, piscinas, gimnasios o instalaciones deportivas.

2 [...]

charley horse (o *charlie horse*): [US] calambre muscular, contractura muscular (de los deportistas).

circuit. Recomiendo precaución con la traducción acrítica de *circuit* por **circuito**, pues con frecuencia es preferible recurrir a otras posibilidades, como **vuelta** o **recorrido**. ■ *The athlete ran two circuits of the track* (el atleta dio dos vueltas a la pista); *The Moon's circuit around the Earth* (la órbita de la Luna alrededor de la Tierra).

club. Palabra polisémica, cuya traducción depende del contexto:

1 La palabra **club**, admitida por la RAE ya en 1837, es uno de los anglicismos más antiguos

en español. En la actualidad, goza en nuestra lengua de buena salud en dos campos bien definidos: **a)** sociedades deportivas, recreativas y culturales, y **b)** prostitución (como forma abreviada de ‘club de alterne’ y de ‘club de carretera’). Fuera de esos dos ámbitos, suele ser preferible recurrir a otras posibilidades, como las que apunto a continuación.

► Obsérvese que ‘club’, posiblemente debido a su antigüedad de incorporación a nuestra lengua, es uno de los pocos anglicismos terminados en consonante distinta de *d*, *l*, *n* o *r* que forma el plural de manera regular: «los clubes».

2 [...]

coach. [s.] Tiene cuatro significados:

1 [...]

3 **entrenador** o **preparador**; ● *personal coach* (preparador personal).

► En inglés, *coaching* es el método consistente en dirigir, instruir, asesorar, orientar, capacitar o entrenar a una persona (o a un grupo de personas) con el objetivo de conseguir alguna meta o desarrollar habilidades específicas. En el ámbito deportivo, el inglés *coach* se tradujo sin problemas por ‘entrenador’, pero en el mundo empresarial parece estarse imponiendo claramente el anglicismo **coach** (admitido por la RAE en 2014, pero únicamente como extranjerismo de escritura obligada en cursiva), pese a que hubiera sido relativamente sencillo encontrar en español otras posibilidades de traducción: instructor, mentor, formador, consejero, facilitador, acompañante, etc. (además de ‘entrenador’ y ‘preparador’), según el aspecto concreto que se desee resaltar.

4 [...]

concourse. Palabra traidora; no significa ‘concurso’ (*competition*), sino **conurrencia** (de gente), **confluencia** (de dos vasos sanguíneos, por ejemplo), **explanada**, **vestíbulo** o **recinto deportivo**, según el contexto.

couch potato. Recomiendo evitar los calcos ~~patata de sofá~~ y ~~papa de sofá~~, que para nosotros carecen de sentido. Se trata de una expresión coloquial para referirse a una persona inactiva y perezosa, de costumbres exageradamente sedentarias. El prototipo suele ser un varón de mediana edad que se pasa horas repantingado en un sillón o en un sofá delante del televisor, con una cerveza en una mano y una bolsa de palomitas o de patatas fritas en la otra; vamos, la viva imagen de Homer Simpson (en Hispanoamérica, Homero Simpson).

Como muchas otras expresiones coloquiales, es imposible de traducir tal cual, pero el traductor puede encontrar variantes de significado afín. En España, por ejemplo, es frecuente el uso humorístico de la expresión ‘aficionado al sillombol’ (formado a partir de ‘sillón’, con la terminación ‘-bol’ típica de deportes como el fútbol, el béisbol o el voleibol).

► Con frecuencia, la expresión inglesa *couch potato* se usa en un sentido algo más restringido, para referirse a la persona que dedica diariamente muchas horas a contemplar el televisor; en esta acepción, corresponde a lo que nosotros llamamos ‘teleadicto’.

Véase también → *mouse potato*.

crack. Puede funcionar como sustantivo o como verbo:

1 [s.] [...]

► La RAE admitió *crack* en el año 2014, pero solo como extranjerismo de escritura obligada en cursiva, y con una acepción deportiva de la que, curiosamente, carece el sustantivo inglés

crack: «deportista de extraordinaria calidad»; esto es, lo que en inglés suelen llamar *ace*, *star*, *champion* o *crack player* (pero no *crack* a secas, como en español).

2 [v.] [...]

***crawl*, to.** El anglicismo *crawl* está ya sancionado por el uso en el lenguaje deportivo, también castellanizado a ‘crol’, para el más rápido de los estilos de natación. Fuera de ese contexto, debe evitarse en español. En los textos médicos, el verbo *to crawl* es relativamente frecuente con al menos otros tres significados frecuentes:

1 [Ped.] **gatear** (sobre todo referido a bebés).

2 [Gral.] **arrastrarse, reptar.**

3 [Zoo.] **andar** (referido a insectos y otros artrópodos). ■ *A spider crawled up my leg* (se me subió una araña por la pierna); ● *crawling feeling* (hormigueo).

***cycle*.** [s.] Admite diversas posibilidades de traducción:

1 [...]

3 [Dep.] **bicicleta**, como forma abreviada de *bicycle*; ● *cycle lane* o *cycle path* (en España, ‘carril-bici’; en el Cono Sur, ‘bicisenda’; en otras partes de Hispanoamérica, ‘ciclovía’), *cyclers* ([US] ciclista), *exercise cycle* (bicicleta ergométrica o bicicleta estática; no debe confundirse con *cycle exercise*, que significa ‘ejercicio de pedaleo’).

4 [...]

***cycling*.** Tiene dos significados frecuentes:

1 [Dep.] **ciclismo**: conjunto de disciplinas deportivas que implican el uso de la bicicleta. Sinónimos en inglés: *bicycling* y *biking*.

2 [Psi.] **ciclación**: paso de la fase depresiva a la fase maníaca en el trastorno bipolar; ● *rapid cycling* (ciclación rápida), *slow cycling* (ciclación lenta).

***DOMS*.** Forma siglada de *delayed-onset muscular soreness* (**agujetas**; = *muscle fever*).

***dope*, to.** Tiene tres significados:

1 [Tox.] **drogar, narcotizar.**

2 [Dep.] **dopar** (en medicina deportiva; → *doping*).

3 [Gral.] **aletargar, adormecer** (cuando se utiliza en sentido figurado).

***doping*.** El verbo inglés *to dope* corresponde al castellano ‘drogar’; su derivado *doping* debería traducirse, pues, ‘drogado’. Sin embargo, en español ‘drogar’ significa administrar una droga, generalmente con fines ilícitos. Se imponía, por lo tanto, la introducción de un nuevo verbo que, para establecer la distinción con el consumo de estupefacientes (‘drogar’ o ‘drogarse’), añadiera el matiz de que la sustancia se administra para potenciar el rendimiento (‘dopar’ o ‘doparse’). El anglicismo **dopaje** (o **dopado**, mejor que **doping**) está justificado, por lo tanto, cuando sea esto lo que realmente se quiere expresar; ● *anti-doping* (antidopaje), → *doping control*.

La expresión *blood doping* se utiliza en medicina deportiva para designar la eritrocitosis provocada por autotransfusión de sangre (previamente donada por el propio deportista y conservada) inmediatamente antes de una prueba deportiva importante.

► Los términos **doping** (por influencia del inglés) y **dopaje** (por influencia del francés *dopage*, pues el francés es aún idioma de primera categoría en el mundo deportivo, y

especialmente en el ciclismo) están en español mucho más difundidos en la práctica que **dopado**. La RAE admite las formas ‘dopado’ (desde 1984) y ‘dopaje’ (desde 1992), pero todavía no **doping** ni *dopin*.

doping control. En relación con lo comentado en → *doping* y → *control*, no me gustan nada el anglicismo ~~control de doping~~ ni el anglogalicismo en aposición ***control antidopaje*** (este último de uso abrumador en la práctica), que pueden tener dos significados en medicina deportiva:

- 1 **lucha contra el dopaje** (o contra el dopado).
- 2 Sinónimo de *dope test* (**análisis de dopaje**).

exercise bicycle (también *exercise bike*, *exercise cycle* o *exercycle*). En español no decimos **bicicleta de ejercicio**, sino **bicicleta ergométrica** (en contexto cardiológico) o **bicicleta estática** (en contexto extramédico general).

► No debe confundirse con → *bicycle exercise*, que significa ‘ejercicio de pedaleo’.

fair play. Recomiendo evitar en español el anglicismo **fair play**, fácilmente traducible por **juego limpio**.

fitness. Tiene dos significados:

- 1 En el sentido de *physical fitness*, recomiendo evitar en español el anglicismo **fitness**, que en la mayor parte de los casos puede traducirse sin problemas por **estado físico** o **buena forma**. ■ *He is at the peak of fitness* (está en plena forma; está en plenitud de condiciones); ● *aqua-fitness* o *aquafitness* (gimnasia acuática, aerobismo acuático), *fitness ball* (balón medicinal), *fitness center*, *fitness centre* o *fitness club* (gimnasio), *fitness walking* (caminata [aeróbica o deportiva]).
- 2 [...]

football. Esta palabra inglesa tiene distinto significado a uno y otro lado del Atlántico:

- 1 [GB] **fútbol** (o, en Méjico y parte de Centroamérica, ‘futbol’; también ‘balompié’); sinónimo en inglés norteamericano: *soccer* (o, más raramente, *European football*).
- 2 [US] En los Estados Unidos llaman *soccer* al fútbol, y lo distinguen claramente del deporte que ellos llaman *football* (y los británicos *American football*). En español, lo más frecuente es llamarlo **fútbol americano**, pero hubiera sido mucho más correcto ‘rugby estadounidense’, puesto que: **a)** el fútbol que se juega en casi todo el continente americano es idéntico al fútbol europeo (→ *American*), y **b)** el *football* que se juega en los Estados Unidos, al contrario de lo que su nombre parece indicar, se juega más con las manos que con los pies. ► Ambos deportes se separaron en Inglaterra en 1863, cuando se decidió reservar el término *football* —como su propio nombre indica— para el deporte que se juega con el pie (y solo el guardameta puede tocar el balón con la mano), y llamar *rugby* al que podía jugarse indistintamente con pies y manos. Desde el punto de vista lingüístico, fue un error llamar *football* al deporte creado en la Universidad de Harvard hacia 1870, que rápidamente desbancó incluso al béisbol y al baloncesto como deporte rey en los Estados Unidos.
- 3 **balón de fútbol**, como sustantivo contable. ■ *A tumor the size of a football* (un tumor del tamaño de un balón de fútbol).

footing → *jogging*

foul. Puede funcionar como adjetivo, como sustantivo o como verbo:

1 [a.] [...]

2 [s.; Dep.] Como sustantivo, significa **falta** o **jugada antirreglamentaria**, en un deporte; ● *intentional foul* (falta intencionada).

► En Hispanoamérica están muy difundidos en este sentido los anglicismos **faul** y **foul**.

3 [v.] Como verbo, *to foul* admite diversas posibilidades de traducción:

a) [...]

e) **cometer una falta, cometer faltas** (o, en Hispanoamérica, **cometer fouls**, **cometer fauls** o **falear**)

frisbee. Recomiendo evitar en español el anglicismo **frisbee**, que puede castellanizarse a **frisbi** (aún no admitido por la RAE) o sustituirse por los genéricos **disco volador** o **plato volador**. En propiedad, Frisbee es una marca comercial, pero hace ya tiempo que se lexicalizó en inglés para referirse a cualquier disco volador, aunque sea de otra marca.

game. Palabra traidora; no significa ‘gama’ (*range*) ni ‘gamo’ (*fallow deer*), sino:

1 **juego**; ● *game of chance* (juego de azar).

2 **partido** (de béisbol, de baloncesto o de fútbol americano).

► En el caso de otros deportes (fútbol, tenis, balonmano, etc.), en inglés es más frecuente *match*.

3 **partida** (de ajedrez o juegos de mesa).

4 **caza**; ● *big game* (caza mayor), *game bird* (ave de caza), *game preserve* o *game reserve* (coto de caza; no debe confundirse con *game park*, que significa ‘parque natural’ o ‘reserva natural’), *small game* (caza menor).

5 Expresión coloquial para referirse a la prostitución, más o menos equivalente a nuestra locución ‘hacer la calle’ (*to be on the game*).

goggles → *spectacles*

golf. Aunque inicialmente se propuso su castellanización a ‘golfo’, en el uso se ha impuesto claramente en español el anglicismo crudo **golf** (admitido por la RAE en 1956).

Véase también → *golf elbow*.

golf elbow (o *golfer’s elbow*). De manera parecida a lo comentado en → *tennis elbow*, recomiendo dar preferencia en nuestro idioma al término más descriptivo epitrócleítis sobre los calcos ‘codo de golf’ y ‘codo de golfista’.

► En ocasiones puede verse también, de forma impropia, como si fuera sinónimo de *tennis elbow* (epicondilitis).

Great American Game. [US] Expresión coloquial para referirse al **béisbol**. Aunque hoy lo han sobrepasado en popularidad otros deportes como el fútbol americano y el baloncesto, el béisbol sigue considerándose como el deporte estadounidense por antonomasia.

gym. Apócope coloquial de *gymnasium* (**gimnasio**) o de *gymnastics* (**gimnasia**). ■ *This room is kitted out as a gym* (esta habitación está habilitada como gimnasio); ● *aqua-gym* o *aquagym* (gimnasia acuática, aerobismo acuático), *gym shoes* (zapatillas de gimnasia, zapatillas de deporte).

gymkhana. Dado que no se trata de una palabra inglesa, sino de la transliteración al inglés de una palabra india, lo más lógico sería transliterarla también en español a **yincana**; en la práctica, sin embargo, se usa más **gincana** (junto a otras formas más claramente influidas por el inglés, como *gynkana*, *gimkhana* y *gymkhana*). Ninguna de todas ellas está aún admitida por la RAE.

half-time. Tiene cuatro significados frecuentes:

1 [...]

3 [Dep.] **descanso** (o, en América, medio tiempo o mitad de tiempo): intermedio entre las dos partes de un espectáculo deportivo; ● *half-time score* (marcador al descanso [o al medio tiempo]).

4 [...]

handball. Desaconsejo los anglicismos **handball** y **handbol** para traducir esta palabra inglesa que tiene distinto significado en el lenguaje deportivo a uno y otro lado del Atlántico:

1 [GB] **balonmano** (como sustantivo incontable, deporte).

2 [GB] **pelota de balonmano** (como sustantivo contable).

3 [GB] **mano** (como jugada antirreglamentaria en el fútbol).

4 [US] **frontón, pelota** (como sustantivo incontable, deporte).

5 [US] **pelota de frontón** (como sustantivo contable).

hiking = trekking

hockey. La RAE admitió ya el anglicismo **hockey** en el año 2001, pero solo como extranjerismo de escritura obligada en cursiva. Se ha propuesto también su castellanización a **jóquey**, aún no admitida por la RAE y escasamente utilizada, quizás por el riesgo de confusión con → *jockey*; ● *field hockey* (*hockey* [o jóquey] sobre hierba), *ice hockey* (*hockey* [o jóquey] sobre hielo), *roller hockey* (*hockey* [o jóquey] sobre patines).

hot dog (o *hotdog*). Tiene dos significados:

1 [...]

2 [Dep.] Sinónimo coloquial de *freestyle skiing* (**esquí acrobático**).

indoor. Recomiendo evitar en español el anglicismo innecesario *indoor* (generalmente utilizado por oposición a → *outdoor*), que en la mayor parte de los casos puede traducirse sin problemas por **cubierto, (de) interior** u otras posibilidades: **bajo techo, bajo cubierta, puertas adentro, en sala, en pista cubierta**, etc. ■ *It was raining heavily, so the nurse told me to stay indoors* (como llovía mucho, la enfermera me dijo que no saliera [o que me quedara dentro]); ● *indoor athletics* (atletismo en pista cubierta; pero *indoor athletics track*, pista cubierta de atletismo), *indoor clothes* (ropa de andar por casa, ropa de estar en casa), *indoor football* ([GB] fútbol sala, fútbol de salón o futsal), *indoor games* (juegos de mesa, juegos de salón o juegos de sociedad, según el contexto), *indoor plants* (plantas de interior), *indoor pool* o *indoor swimming-pool* (piscina cubierta), *indoor soccer* ([US] fútbol sala, fútbol de salón o futsal), *indoor sports* (deportes de interior; pero *indoor sports facilities*, instalaciones deportivas cubiertas), *indoor tennis court* (pista [o cancha] cubierta de tenis).

injury. Palabra traidora; según lo comentado en → *injure*, no significa ‘injuria’ (*offence*), sino **herida, lesión, traumatismo, perjuicio o daño**, según el contexto. ■ *A minute description of the injuries* (una descripción detallada de las lesiones); *He must go to hospital to have this injury stitched* (tiene que ir al hospital para que le suturen la herida [o para que le den unos puntos]); *The game turned physical toward the end, resulting in two injuries* (el juego se endureció al final y hubo dos lesionados); *She sustained minor injuries to the hands* (sufrió heridas leves en ambas manos); ● *abdominal injury* (traumatismo abdominal), *acute kidney injury* (lesión renal aguda), *acute lung injury* o *ALI* (lesión pulmonar aguda, LPA), *assault injuries* (lesiones por agresión), *blast injury* (lesión [o daño] por onda expansiva), *blunt injury* (contusión, traumatismo contuso, traumatismo cerrado), → *bodily injury* (lesiones), *bone injuries* (lesiones óseas), *brain injury* (daño cerebral o lesión cerebral; pero *traumatic brain injury*, traumatismo craneoencefálico, TCE), *chronic rotator cuff injury* (lesión crónica del manguito de los rotadores), *closed abdominal injury* (contusión abdominal, traumatismo abdominal cerrado), *cold injury* (criolesión), *contrecoup injury* (lesión [cerebral] por contragolpe), *contusive injury* (contusión o herida contusa, según el contexto), *craniocerebral injury* (traumatismo craneoencefálico), *eye injuries* (lesiones oculares), *fatal injury* (herida mortal, herida mortal de necesidad), *hamstring injury* (lesión de los isquiotibiales), *head injury* (traumatismo craneal, traumatismo craneoencefálico), *industrial injury* ([lesión por] accidente de trabajo, [lesión por] accidente laboral), *injury to credit* (descrédito), *injuries and losses* (daños y perjuicios), *injury severity* (gravedad de las lesiones), *knife injuries* (heridas por arma blanca, lesiones por arma blanca), *minor skin injury* (pequeña herida cutánea), *multiple injuries* (politraumatismo), *myocardial injury* (lesiones miocárdicas), *no visible injuries* (sin lesiones apreciables), *nonpenetrating injury* (contusión, traumatismo cerrado), *obstetrical injury* (lesión obstétrica o traumatismo obstétrico, según el contexto), *occupational injury* (accidente de trabajo, accidente laboral), *personal injury* (delito de lesiones), *physical injury* (lesión, daño corporal), *self-injury* (autolesión, automutilación), *sharp force injury* (herida punzocortante [o por arma blanca]), *soft-tissue injury* (traumatismo [o lesión] de partes blandas), *spinal injuries* (lesiones medulares, lesiones de la médula espinal), *sports injuries* (traumatismos deportivos), *whiplash injury* (lesión por desnucamiento).

IOC. Tiene dos significados frecuentes:

1 [...]]

2 [Dep.; Org.] Forma siglada de *International Olympic Committee*. Aunque el español no es lengua oficial del Comité Olímpico Internacional, recomiendo evitar en nuestro idioma las siglas inglesas IOC y utilizar siempre COI (que coincide con las siglas francesas COI, estas sí con carácter oficial exactamente igual que las inglesas).

jersey. Tiene distinto significado a uno y otro lado del Atlántico:

1 [GB] [...]]

2 [US] **camiseta** (deportiva); sinónimo en inglés británico: *shirt*, *singlet* o *vest*, según el contexto.

jockey. En 1970, la RAE admitió los anglicismos castellanizados **yóquey** y **yoqui** para referirse al jinete profesional de carreras de caballos; en la práctica, sin embargo, ninguno de los dos ha conseguido imponerse aún al anglicismo crudo **jockey**.

No debe confundirse con → *hockey*.

jogging. Recomiendo evitar tanto el anglicismo **jogging** como el pseudoanglicismo **footing**, que hemos tomado del francés *footing* (palabra esta inexistente en inglés). Aunque su traducción no resulta fácil, puede equivaler, según el contexto, a ‘corretear’, ‘correr’, ‘correr despacio’, ‘trote (deportivo)’, ‘carrera suave’ o, sencillamente, ‘hacer ejercicio’.

Especialmente en el Cono Sur no es raro encontrar en español ‘aerobismo’ como traducción de *jogging*; personalmente, desaconsejo esta traducción por el riesgo de confusión con la gimnasia aeróbica que en inglés llaman → *aerobics*.

► Tanto el anglicismo **jogging** como el galicismo pseudoanglicista **footing** están en español tan difundidos en la práctica que la RAE los admitió en el 2001 (pero solo como extranjerismos de escritura obligada en cursiva).

► La diferencia existente entre *jogging* y *running* (y entre *jogger* y *runner*) se explica en ► *running*^{1a}.

judo. Aunque la RAE admite también la forma **judo**, esta no es en realidad más que la transcripción al inglés del nombre que este deporte oriental recibe en japonés. Recomiendo utilizar la transliteración española **yudo**, que es también la forma preferida por la RAE desde 1970; ● *judoka* (yudoca).

jump rope (también *jumping rope*, *skip rope* o, en inglés británico, *skipping rope*). Según lo comentado en → *rope*¹, no es ‘ropa de saltar’ (*jumping clothes*), sino **comba**.

► En América la llaman ‘cuerda de saltar’, ‘cordel de saltar’ (Chile), ‘reata’ (Méjico) o ‘lazo’ (Colombia)

karate. Arte marcial japonesa; la RAE admitió su castellanización a **kárate** (forma habitual en España) en 1992; a partir del 2001 admitió también la acentuación etimológica llana **karate** (predominante en América), pero sigue considerando preferente la variante española.

► No debe confundirse con *carate* (pinta o carate: treponematosi causada por *Treponema carateum*).

katana. Como sucede con otros muchos niponismos, la *k* parece claramente asentada en la transcripción al español del nombre que recibe el sable japonés de un solo filo: **katana** es muchísimo más frecuente que ‘catana’.

kayak. Transcripción al inglés del nombre que en lengua esquimal recibían las piraguas o canoas de los esquimales. En español, el anglicismo crudo **kayak** (admitido por la RAE en el 2001) sigue siendo predominante en el uso, pero en competencia con la variante semicastellanizada **kayac** y la completamente castellanizada **cayac**.

kimono. Entre 1936 y el año 2001, la RAE únicamente admitió la forma castellanizada **quimono** para la túnica japonesa tradicional (y vestimenta utilizada para diversas artes marciales); en el año 2001 admitió también **kimono**, pero continuó dando preferencia a ‘quimono’ hasta octubre del 2014, fecha en la que pasó a considerar preferente la grafía *k*, predominante en el uso.

knock up, to. Admite diversas posibilidades de traducción:

1 [...]

3 [GB; Dep.] **pelotear** (por ejemplo, en el tenis).

4 [...]

kung-fu. Arte marcial china; en el año 2001, la RAE le dio entrada en el diccionario normativo con la transcripción inglesa *kung-fu*; en 2014 admitió además la variante sin guion *kungfú*, que mantiene todavía una *g* muda inexplicable en nuestra lengua. Considero que la transcripción española debería dar **kunfú** (o cunfú), aún no admitida por la RAE.

lap. Admite diversas posibilidades de traducción:

1 [...]

2 [Gral.] **vuelta** (en una competición deportiva).

3 [...]

league. Tiene tres significados:

1 [...]

2 [Dep.] **liga** (de competición deportiva).

3 [...]

loser. Es muy típico del inglés el recurso a términos como *loser* (perdedor) y *winner* (ganador, vencedor) para expresar el fracaso o el éxito de una persona en aspectos vitales que no tienen nada que ver con los juegos ni con los deportes. También en español es cada vez más frecuente, por influencia del inglés, oír frases como *es un perdedor* (donde tradicionalmente hubiéramos dicho «es un fracasado») y *es un ganador* (donde tradicionalmente hubiéramos dicho «es un triunfador»).

Lou Gehrig's disease. [US] Designación antroponímica muy utilizada en los Estados Unidos para la *amyotrophic lateral sclerosis* o *ALS* (**esclerosis lateral amiotrófica, ELA**), en homenaje a Lou Gehrig (1902-1941), que no fue ni el médico que describió la enfermedad ni el primer enfermo en padecerla, sino uno de los mejores beisbolistas de la historia, quien tuvo que abandonar el béisbol en 1939 víctima de la ELA, una enfermedad por entonces casi totalmente desconocida entre el gran público.

En España, donde la afición al béisbol ha sido y sigue siendo prácticamente nula, nadie ha oído hablar jamás de Lou Gehrig; entre nosotros, el enfermo más famoso de ELA es, con gran diferencia, el físico inglés Stephen Hawking.

No debe confundirse con otra enfermedad neurodegenerativa completamente distinta:

→ *multiple sclerosis*.

marathon. La prueba atlética de resistencia consistente en correr una distancia de 42,195 km se llama en español **maratón**, pero hay considerables diferencias diatópicas en cuanto a su género gramatical: en Méjico, Cuba, Nicaragua, Puerto Rico, la República Dominicana y Venezuela se usa preferentemente como sustantivo masculino («el maratón, un maratón»); en Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Perú y Uruguay se usa preferentemente como sustantivo femenino («la maratón, una maratón»), y en España, Bolivia, El Salvador, Guatemala, Panamá y Paraguay el uso duda entre ambas formas.

match. Puede funcionar como sustantivo o como verbo:

1 [s.] Palabra polisémica, cuya traducción depende del contexto:

a) [...]

f) [Dep.] **partido** (de un deporte); • *tennis match* (partido de tenis).

► Obsérvese que en inglés distinguen entre *game* (partida de ajedrez o juegos de mesa, pero también partido de baloncesto, de béisbol o de fútbol americano) y *match* (partido de otros deportes, como el tenis, el fútbol o el balonmano).

g) [...]

2 [p.] [...]

medicine ball (también *medical ball* o *med ball*). Según lo comentado en → *ball*, puede tener dos significados bien distintos:

1 [...]

2 [Obj.] **balón medicinal**: pelota especial para realizar ejercicios de fisioterapia, rehabilitación o entrenamiento deportivo de fuerza. Sinónimos en inglés: *exercise ball* o *fitness ball*.

muscle fever. En español no decimos ~~fiebre muscular~~, sino **agujetas**. ■ *Since I bought my new bike I have been walking around with muscle fever in my legs almost every day* (desde que me compré la bicicleta nueva, ando casi todos los días con agujetas en las piernas).

En inglés se usa mucho también el sinónimo técnico *delayed-onset muscle soreness* (DOMS), mientras que en español es abrumador el predominio del término coloquial ‘agujetas’ sobre los tecnicismos ‘dolor muscular tardío’ o ‘mialgia diferida’, también en el registro especializado.

official. Puede funcionar como adjetivo o como sustantivo:

1 [a.] [...]

2 [s.] Palabra traidora; como sustantivo, no significa ‘oficial’ (*officer*), sino:

a) [...]

c) [Dep.] **árbitro** o **juez** (deportivo); • *fourth official* (cuarto árbitro), *UEFA match officials* (árbitros de la UEFA).

Olympiad. Tanto en inglés como en español, este helenismo se utiliza actualmente con dos sentidos bien distintos:

1 **juegos olímpicos**, también llamados en inglés *Olympic Games* o *the Olympics*.

2 **olimpiada** (acentuación etimológica, aún predominante en Argentina, Chile y Uruguay; en el resto de América y en España se usa hoy más la acentuación antietimológica **olimpiada**) propiamente dicha, en el auténtico sentido etimológico; es decir, período de cuatro años comprendido entre dos celebraciones consecutivas de los juegos olímpicos.

Por motivos de precisión y claridad, sería recomendable conservar, al menos en el registro escrito culto, la distinción tradicional entre ‘juegos olímpicos’ y ‘olimpiada’.

overtime. No debe confundirse *over time* (a lo largo del tiempo) con *overtime* (horas extraordinarias; o también, en el ámbito deportivo, ‘prórroga’ o ‘tiempo suplementario’).

paddle. Palabra traidora; no es el deporte que en español llamamos *paddle* o ‘pádel’ (es decir, lo que en inglés llaman *paddle tennis*), sino **pala**, **paleta**, **remo** o **raqueta** (de pimpón), según el

contexto; ● *defibrillator paddles* (palas del desfibrilador; no deben confundirse con *defibrillator pads*, parches de desfibrilación).

Paralympics (o *Paralympic Games*). Esta palabra se acuñó inicialmente en inglés por contracción de *paraplegic* y *Olympics*, pues inicialmente estaba pensado como competición deportiva para ex combatientes parapléjicos de la II Guerra Mundial en silla de ruedas. Cuando se amplió a personas con amputaciones, ceguera, parálisis cerebral, síndrome de Down y otras discapacidades físicas o psíquicas, la partícula inicial *para-* se equiparó al griego *παρα-* (al lado de, junto a), en el sentido de «competición paralela a los Juegos Olímpicos». Dado que el prefijo de origen griego ‘para-’ pierde su *a* final cuando precede a una raíz que comienza por vocal (p. ej.: parencefalia, parenteral, parestesia, paroniquia, parorexia, parosmia, parosteítis, parótida), la forma correcta en español debería ser **Juegos Paralímpicos** (o Parolimpiadas).

Debido a la presión del inglés, no obstante, la forma histórica impropia *Juegos Paralímpicos*, pese a lo políticamente incorrecto de su origen, es la que se ve de forma prácticamente exclusiva en los medios de comunicación, y es también la que reclama oficialmente el Comité Paralímpico Español.

► La RAE admitió en el 2001, de forma simultánea, los adjetivos *paralímpico* y ‘parolímpico’, así como los sustantivos *paralimpiada (o parolimpiada)* y ‘parolimpiada (o parolimpiada)’. En opinión de la RAE, las formas *paralímpico* y *paralimpiada* son incorrectas desde el punto de vista morfológico, pero decidió admitirlas en su diccionario (¡y recomendar su uso preferente!) en virtud del uso oficial de los comités paralímpicos internacional y español. En el año 2014, siguiendo el uso, la RAE expulsó de su diccionario las formas ‘parolímpico’ y ‘parolimpiada’.

pavilion. Solo en las ferias de muestras corresponde a ‘pabellón’; en inglés, la palabra *pavilion* se usa también para referirse a un quiosco de música y a una caseta o vestuario deportivo.

pecs. Forma abreviada coloquial de *pectorals* ([músculos] **pectorales**). ■ *Do you love muscular men with large pecs?* (¿te gustan los hombres musculosos con grandes pectorales?).

pedometer. Este aparato parecido a un reloj, que sirve para contar los pasos y la distancia recorrida por la persona que lo lleva, no se llama en español **pedómetro**, sino **podómetro** (⇒ *pedo-*¹) o, también, ‘cuentapasos’.

physical therapy (o *physiotherapeutics*). [US] En español no decimos *terapia física*, sino **fisioterapia**; ● *revalidation and physical therapy* (fisioterapia y rehabilitación).

Con frecuencia, tanto en inglés como en español, se utiliza en el sentido mucho más restringido de ‘cinesiterapia’ (o cinesioterapia). De hecho, muchos médicos españoles no distinguen claramente entre ambos conceptos. La fisioterapia, en su amplio sentido etimológico, abarca todo uso terapéutico de los agentes físicos: actinoterapia, arenación, balneoterapia, cinesiterapia (incluida la cinesiterapia pasiva o masoterapia), climatoterapia, crenoterapia, crioterapia, electroterapia, ergoterapia, fangoterapia, helioterapia, hidroterapia, radioterapia, talasoterapia, termoterapia y ultrasonoterapia. La cinesiterapia —que, no lo olvidemos, en España llamamos casi siempre ‘fisioterapia’— consiste en el tratamiento mediante movimientos activos o pasivos (gimnasia terapéutica, paseos, ejercicio físico y todas las modalidades de masajes).

En resumen, en inglés suelen llamar *physical therapy* (o también *physiatrics*, *physiotherapeutic* o *physiotherapy*) a lo que en francés suelen llamar *kinésithérapie* (salvo en el Quebec, donde la influencia del inglés es más evidente). En español, el vocablo ‘cinesiterapia’ (o cinesiología), otrora frecuente por influencia del francés, casi ha desaparecido en la actualidad desplazado por ‘fisioterapia’, por influencia del inglés.

► En algunos países del Cono Sur (Argentina, Chile y Paraguay) suelen llamar *kinesiología* (o *kinesiología y fisioterapia*; yo diría ‘cinesiología’, y la RAE admite también *quinesiología*) a lo que en España, México y otros países de habla hispana llamamos ‘fisioterapia’; para nosotros, tanto la cinesiología como la cinesiterapia son disciplinas que se engloban dentro del concepto más amplio de ‘fisioterapia’.

ping-pong. Inicialmente una marca comercial, claramente onomatopéyica, se lexicalizó rápidamente en inglés como sinónimo de *table tennis* (**tenis de mesa**, que es el nombre oficial del deporte).

En español, junto al nombre oficial del deporte encontramos también la onomatopeya con tres variante gráficas: ping-pong, pimpón y pin-pon (por orden decreciente de frecuencia de uso).

► La RAE se ha mostrado vacilante: en 1984 admitió únicamente ‘pimpón’ y ‘tenis de mesa’, y consideró preferible el primero de los dos hasta el año 2001, fecha en la que pasó a considerar incorrecta la forma castellanizada ‘pimpón’ y admitió en su lugar *ping-pong*, pero solo como extranjerismo de escritura obligada en cursiva. En octubre de 2014 volvió a admitir ‘pimpón’ y lo consideró preferible a *ping-pong*, pero no a ‘tenis de mesa’, que ha pasado a ser la forma recomendada por la RAE. La variante ‘pin-pon’ sigue sin estar admitida por la RAE.

play, to. Palabra polisémica, cuya traducción depende del contexto:

1 jugar; • *to play chess* (jugar al ajedrez), *to play soccer* (jugar al fútbol), *to play tennis* (jugar al tenis), *to play the market* (jugar a la bolsa).

► Se olvida con frecuencia que este verbo exige en español, pero no en inglés, la preposición ‘a’. Desaconsejo vivamente las formas del tipo de ~~jugar tenis~~, o ~~jugar fútbol~~, cada vez más frecuentes en español.

2 [...]

podium. Tiene dos significados:

1 [Dep.] podio (mejor que *pódium*), en una competición deportiva.

2 [...]

pool. Admite diversas posibilidades de traducción:

1 [...]

2 En el lenguaje coloquial es frecuente el uso de *pool* como forma abreviada de *swimming pool* (**piscina** [también llamada ‘alberca’ en México y ‘pileta’ en el Cono Sur]). ■ *Facilities include a gym, pool and sauna* (las instalaciones disponen de gimnasio, piscina y sauna); *Accidental submersion in a pool is the leading cause for transient brain anoxia in children under 16* (la inmersión accidental en una piscina es la causa más frecuente de anoxia cerebral transitoria en niños y adolescentes menores de 16 años); • *indoor pool* (piscina cubierta), *outdoor pool* (piscina al aire libre), *pool water* (agua de la piscina).

pro (plural: *pros*). [s.] Tiene cuatro significados frecuentes:

1 Forma abreviada de *professional* (profesional); • *to become pro* o *to go pro* (profesionalizarse), *pro basketball* (baloncesto profesional), *pro sport* (deporte profesional).

2 [...]

pump. Admite diversas posibilidades de traducción:

1 [...]

3 [*Vest.*] Aplicado a un tipo de calzado, tiene distinto significado a uno y otro lado del Atlántico:

a) [*US*] [...]

b) [*GB*] En el inglés británico, puede significar: a) **manoletina** o **bailarina** (equivalente en inglés norteamericano: *ballet flat*); b) **zapatilla deportiva** (equivalente en inglés norteamericano: *sneaker*; véase también lo comentado en → *training shoes*).

4 [...]

quad. Admite diversas posibilidades de traducción:

1 [...]

3 [*Dep.*] Forma abreviada coloquial de *quadriceps* ([músculo] **cuádriceps**); • *quad stretching exercises* (ejercicios de estiramiento del cuádriceps).

4 [...]

quantified self (*QS*; también llamado *self tracking*). Este nombre recibe un movimiento surgido hacia el año 2007 en California y que persigue el desarrollo de aplicaciones, principios, métodos y avances tecnológicos que permitan a cada cual medir, registrar, analizar y compartir sus propios datos personales en relación con las constantes vitales, cifras de actividad física, determinaciones analíticas, registros de sueño y vigilia, etc. Se trata de un movimiento, evidentemente, muy ligado a la revolución informática de podómetros, relojes y pulseras «inteligentes» con aplicaciones cada vez más evolucionadas de *activity trackers* o *fitness trackers* (captadores de actividad).

En español, no hay todavía una traducción consagrada, pero en el uso circulan ya propuestas como automedición y autocuantificación.

rally. Tiene tres significados frecuentes:

1 [...]

2 [*Dep.*] En el ámbito deportivo es frecuente el anglicismo *rally* (plural, *rallies*) para nombrar una competición automovilística o motociclística por etapas.

► La RAE ha propuesto su castellanización a ‘rali’, de momento con poco éxito. Y de momento en su diccionario únicamente recoge el anglicismo *rally*, en cursiva.

3 [...]

record. Puede funcionar como sustantivo, como adjetivo o como verbo:

1 [s.] Admite diversas posibilidades de traducción:

a) [...]

b) [*Dep.*] **marca (deportiva)**, además del anglicismo ***récord***, admitido con este sentido por la RAE en 1992; • *record holder* (plusmarquista, mejor que los falsos anglicismos **recordman** y **recordwoman**).

i) [...]

2 [a.] [...]

3 [v.] [...]

running. Puede funcionar como sustantivo o como adjetivo:

1 [s.] Como sustantivo, admite diversas posibilidades de traducción:

a) [Dep.] **carrera (a pie)** o **correr**.

► Algunos autores consideran que *running* es un término amplio que abarca todas las formas de desplazamiento pedestre en las que hay algún momento en que ninguno de los dos pies está en contacto con el suelo, desde el trote suave o *jogging* hasta la carrera a máxima velocidad o *sprinting*. Otros, en cambio, consideran que solo puede hablarse de *running* cuando alguien corre a más de 9 mph (aprox. 14,5 km/h), y por debajo de esa velocidad sería *jogging*. En el contexto del ejercicio recreativo o para mantenerse en forma, no obstante, la mayor parte de las veces encontraremos *running* como sinónimo estricto de = *jogging* (o, en España, **footing**); y lo mismo cabe decir, obviamente, del uso de *runner* (corredor) como sinónimo de *jogger* en ese mismo contexto.

b) [...]

2 [a.] [...]

sand toe. Este nombre recibe en inglés una lesión típica de los deportistas que practican deportes playeros, por hiperflexión de los dedos del pie. Recomiendo evitar el calco ~~dedo de arena~~ (→ **cuadro I.3. [lung]**) y dar preferencia a un término más descriptivo, como **hiperflexión del dedo gordo** o **hiperflexión de los dedos del pie**, según corresponda.

Véase también → *turf toe*.

self tracking → *quantified self*

shoe. Admite diversas posibilidades de traducción:

1 [...]

3 **zapatilla:** calzado cómodo y ligero para estar en casa o practicar actividades deportivas;

- *ballet shoes* (zapatillas de balé [o *ballet*]), *gym shoes* (zapatillas de gimnasia, zapatillas deportivas), *training shoes* ([GB] zapatillas deportivas).

4 [...]

side stitch (también *side ache*, *side cramp*, *side sticker* o *stitch* a secas). Nombres coloquiales que recibe en inglés el intenso dolor abdominal punzante que aparece a veces en un costado durante un ejercicio físico. En el registro especializado, el término equivalente es *exercise-related transient abdominal pain*, normalmente abreviado a *ETAP* o *ERTAP*.

En español, el término coloquial equivalente es **flato**, que se usa también de forma habitual entre médicos, junto a los sinónimos tecnicismos ‘punzada abdominal’ y ‘dolor abdominal en punta de costado’. En las traducciones del inglés, no obstante, puede verse también, por supuesto, el calco ‘dolor abdominal transitorio relacionado con el ejercicio’ (DATRE), en ocasiones acortado de forma confusa a ‘dolor abdominal transitorio’ (DAT), que no es exactamente lo mismo. ■ *The runner got a side stitch and had to slow down* (al corredor le dio un flato y tuvo que bajar el ritmo).

skateboard ► *board*¹

snowboard ▶ *board*^l

soccer. [US] La diferencia existente entre *soccer* y *football* se explica en → *football*^l.

spectacles (o *specs*). [...]

▶ Obsérvese que en inglés distinguen entre *glasses* o *spectacles* (en óptica y moda, para corregir o proteger la vista, con apoyo en la nariz y las orejas) y *goggles* (en deportes y de seguridad laboral, solo para proteger los ojos, con sujeción por detrás de la cabeza), mientras que en español usamos una misma palabra —‘gafas’ en España, ‘anteojos’ o ‘lentes’ en América— con ambos sentidos. Solo en la Argentina, que yo sepa, es habitual distinguir claramente entre ‘anteojos’ o ‘lentes’ (para el inglés *glasses* o *spectacles*) y ‘antiparras’ (para el inglés *goggles*).

spinal board (también *spine-board*, *long spine board*, *LSB*, *back-board* o *long back board*). De manera parecida a lo comentado en → *spinal*^l, en español es mucho más frecuente **tabla de rescate** (o tabla dorsal de rescate) que ‘tabla espinal’.

sport. [s.] Tiene tres significados frecuentes:

1 [Dep.] **deporte** o, en función atributiva (generalmente con la forma *sports*), **deportivo**;

- *pro sport* (deporte profesional), *sports drink* (bebida isotónica), *sports hall* ([pabellón] polideportivo), *sports injuries* (traumatismos deportivos), *sports medicine* (medicina deportiva).

2 [...]

sporting house. [US] No es una casa de deportes, sino un **prostíbulo**, un **burdel** o una **casa de citas**.

sportive. Palabra traidora; no significa ‘deportivo’ (*sporting*, *sportsmanlike*), sino **juguetón**.

stationary bicycle = *exercise bicycle*

step. [s.] Admite diversas posibilidades de traducción:

1 [...]

4 En el ámbito de la gimnasia aeróbica, parece haberse impuesto en el uso el anglicismo **step** para designar el instrumento auxiliar que muy bien hubiéramos podido llamar **escabel**, **tarima** o **escalón**.

5 [...]

stress fracture. Tiene dos significados:

1 La mayor parte de los autores llaman *stress fracture* (**fractura por sobrecarga** o **fractura de esfuerzo**, mejor que *fractura de estrés*; → *stress*^{1b}) a las fracturas por repetición prolongada de microtraumatismos. Se conocen también como *fatigue fractures* (fracturas de fatiga) o *march fractures* (fracturas de marcha), por ser especialmente frecuentes en los atletas, en los senderistas y en los militares sometidos a marchas prolongadas (de ahí otro de sus sinónimos en español: ‘fractura de los reclutas’). Puede afectar a cualquier hueso de la extremidad inferior, pero la forma más frecuente es la que cursa con fractura de uno o más metatarsianos, conocida como ‘fractura de Deutschländer’ (que en inglés llaman *march foot*; obsérvese, en cualquier caso, que en inglés es muy frecuente el uso de los términos

genéricos *stress fracture*, *fatigue fracture* y *march fracture* en el sentido más restringido de ‘fractura de Deuschländer’ o ‘fractura metatarsiana de fatiga’).

2 [...]]

stretching. Recomiendo evitar en español el anglicismo innecesario **stretching**, fácilmente traducible por **estiramiento** o **estiramiento muscular**; ● *quad stretching exercises* (ejercicios de estiramiento del cuádriceps), *resistance to passive stretching* (resistencia al estiramiento pasivo).

surf. Puede funcionar como sustantivo o como verbo:

1 [s.] [...]]

2 [v.] Como verbo, *to surf* tiene dos significados:

a) **hacer surf**, practicar el surf, surfear; ● *to windsurf* (hacer surf a vela, hacer *windsurf*).

b) [...]]

surfing (o *surfboarding*). Este deporte náutico consistente en mantenerse de pie sobre una tabla que se desliza sobre el agua no se llama en español **surfing**, sino **surf** (admitido por la RAE en el año 2001); ● *windsurfing* (surf a vela, *windsurf*).

No debe confundirse con → *surf*.

tennis. En español no decimos ~~tennis~~, sino **tenis**; ● *indoor tennis court* (pista [o cancha] cubierta de tenis), *tennis match* (partido de tenis), *tennis player* (tenista).

Véase también → *tennis elbow*.

tennis elbow (o *lawn-tennis elbow*). Recomiendo evitar en lo posible las expresiones **codo de tenis** y **codo de tenista**, que pueden inducir a error, sobre todo cuando el paciente no practica este deporte (es también una afección frecuente entre quienes practican el golf, el béisbol, la esgrima o el lanzamiento de jabalina, así como entre trabajadores que no practican ningún deporte: leñadores, jardineros, carpinteros, mineros, violinistas, trefiladores y amas de casa). Considero preferible su traducción por **epicondilitis** (o epicondilitis humeral), que ofrece una información fisiopatológica mucho más precisa.

Véase también el → [cuadro L3](#). [*lung*].

tie. Puede funcionar como sustantivo o como verbo:

1 [s.] Palabra polisémica, cuya traducción depende del contexto:

a) [...]]

d) [*Dep.*] **empate**

► En el inglés británico, *tie* (o *cup tie*) puede ser también una eliminatoria de copa.

2 [v.] Como verbo, *to tie* puede significar **atar** (en América, **amarrar**), **hacerse el nudo** (de la corbata) o, en deportes, **empatar**.

trainer. Tiene dos significados:

1 **entrenador, preparador, adiestrador.**

2 [GB] **zapatilla deportiva**; equivalente en inglés norteamericano: *sneaker*. Véase también → *training shoes*.

training shoes (o *trainers*). [GB] El calzado ligero con suela de goma, inicialmente pensado para practicar actividades deportivas, pero que luego pasó a usarse ampliamente también como calzado informal, no se llama en español ~~zapatos de entrenamiento~~ ni nada por el estilo, sino **zapatillas** (en España, Argentina, Chile, Perú y Panamá) o **tenis** (en Méjico, Centroamérica, Cuba, Puerto Rico, la República Dominicana, Bolivia y Colombia). Otros sinónimos en español, menos extendidos, son: ‘deportivas’, ‘playeras’ y ‘bambas’ o ‘wambas’ en España; ‘champions’ en Paraguay y Uruguay; ‘kits’ en Bolivia; ‘zapatos de caucho’, ‘zapatos de lona’ o ‘zapatos deportivos’ en Ecuador; ‘zapatos de goma’ o ‘gomas’ en Venezuela, y ‘popis’ en Cuba.

► También en los países de habla inglesa encontramos variaciones diatópicas importantes: *training shoes*, *trainers* o *pumps* en el Reino Unido; *sneakers* o *kicks* en los Estados Unidos; *runners* o *sneakers* en Canadá y Australia, y *tekkies* en Suráfrica.

treadmill. Tiene dos significados frecuentes en los textos médicos:

1 [Card.] **cinta sin fin**: aparato muy utilizado en ergometría para las pruebas de esfuerzo;
● *treadmill exercise test* (ergometría en cinta [sin fin]).

► Los cardiólogos españoles suelen llamarlo *tapiz rodante*, que es flagrante galicismo por traducción precipitada de la expresión francesa *tapis roulant*, sin tener en cuenta que el francés *tapis* no significa ‘tapiz’ (que en francés se dice *tapisserie* y se cuelga de las paredes), sino ‘alfombra’.

2 [...]

trekking (o *hiking*). En relación con lo comentado en → *-ing*², desaconsejo los anglicismos **trekking** y **hiking** para la actividad deportiva o recreativa consistente en realizar rutas a pie por senderos poco concurridos, que en español podemos llamar **senderismo** (de uso abrumador en España), **caminata** (de uso predominante en Hispanoamérica) o, en ocasiones, **excursionismo**.

turf toe. Este nombre recibe en inglés una lesión típica de los deportistas que juegan sobre superficies rígidas, como el césped artificial (*turf*), por hiperextensión de la primera articulación metatarsofalángica. Recomiendo evitar el calco *dedo de hierba* (→ **cuadro I.3** [*lung*]) y dar preferencia a un término más descriptivo, como **hiperextensión del dedo gordo**.

Véase también → *sand toe*.

volleyball. Para dar nombre a este deporte, he visto usar en español **volleyball**, **volleybol**, **voleybol**, **voleibol**, **vóleibol**, **volibol**, **volley**, **voley**, **vóley**, ‘balón volean’, ‘balón-volean’ y ‘balonvolean’. Entre 1970 y 2014, la RAE únicamente admitía **voleibol** y **balonvolean**, y recomendaba utilizar esta última forma (frecuente en España, pero prácticamente desconocida en América); desde octubre de 2014, no obstante, ha dado también entrada a ‘vóleibol’ (forma predominante en el Cono Sur) y **vóley**, y ha pasado a considerar ‘voleibol’ como forma preferente.

WADA. Forma siglada de *World Anti-Doping Agency*. Aunque el español no es lengua oficial de la Agencia Mundial Antidopaje, recomiendo evitar en nuestro idioma las siglas inglesas *WADA* y utilizar siempre **AMA** (que coincide con las siglas francesas *AMA*, estas sí con carácter oficial exactamente igual que las inglesas).

water aerobics (también *waterobics*, *aqua-aerobics*, *aquaerobics*, *aqua-fitness*, *aquafitness*, *aquafit*, *aqua-gym* o *aquagym*). En relación con lo comentado en → *aerobics*, → *gym* y → *fitness*, desaconsejo en español los anglicismos ~~aqua-aeróbic~~, ~~aqua-fitness~~ y ~~aqua-gym~~ para lo que podemos llamar sin problemas **gimnasia acuática** o **aerobismo acuático** (mejor que *aeróbic acuático*, más frecuente).

water polo. Dado que se trata de un deporte de equipo que no se parece en nada al polo (es prácticamente idéntico al balonmano, pero practicado en una piscina), lo más lógico hubiera sido llamarlo en español ‘balonmano acuático’. Incluso aceptando la referencia al deporte ecuestre del polo, la forma castellanizada **polo acuático** hubiera sido preferible al anglicismo crudo ***waterpolo*** (escrito todo junto), que es el nombre habitual que emplean quienes practican o siguen este deporte, y también la única forma admitida por la RAE (desde el año 2001).

water sports. [Sex.] Según lo comentado en → *water*² (orina), esta parafilia en la que la excitación sexual se halla íntimamente relacionada con la orina no se llama en el lenguaje especializado ~~deportes acuáticos~~ ni nada por el estilo, sino **urolagnia** o **urofilia**.

► Una de las formas más conocidas, consistente en orinar sobre la pareja sexual, recibe en inglés el nombre coloquial de *golden shower* (urofilia activa o urolagnia activa; también en español, cada vez más, ‘ducha dorada’).

windsurfing → *surfing*

winner → *loser*

El deporte en las políticas de la Unión Europea

PUNTOYCOMA

dgt-puntoycoma@ec.europa.eu

LOS ARTÍCULOS 6 y 165 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea reconocen las competencias de la Unión para llevar a cabo acciones en el ámbito del deporte¹. Como órgano ejecutivo de la Unión, la Comisión ejerce estas competencias elaborando propuestas políticas que apoyen la acción de los Estados miembros en el ámbito del deporte, desarrollando su dimensión europea, y vela por que la legislación de la Unión (también cuando regula aspectos extradeportivos pero con clara repercusión para la actividad deportiva, como pueden ser las normas sobre mercado interior o competencia) se aplique en él correctamente. En concreto, es la Dirección General de Educación y Cultura (EAC)² de la Comisión la que se encarga de estas políticas, que organiza en tres grandes áreas temáticas: el papel social del deporte, la dimensión económica del deporte y la organización del deporte.

Dentro de la primera de estas áreas, la Comisión se ocupa de cuestiones como el potencial del deporte para contribuir a la integración social y la igualdad de oportunidades, el desarrollo de competencias sociales y cívicas y la transmisión de valores, así como de sus efectos positivos para la educación y la salud pública y, en el lado negativo, de la lucha contra el dopaje.

A la segunda área pertenece todo lo relacionado con el aspecto económico de los acontecimientos deportivos: la financiación sostenible del deporte, la explotación de los derechos de propiedad intelectual, los derechos de imagen y difusión, las apuestas deportivas y las loterías, o la aplicación de las normas de la UE sobre ayudas estatales al deporte.

En la tercera de estas grandes áreas temáticas se tratan asuntos como la gobernanza en el deporte, las organizaciones y estructuras representativas (por ejemplo, las ligas), la libre circulación y la nacionalidad de los deportistas, los traspasos, la labor de los agentes de los jugadores o la corrupción en el deporte, por ejemplo a través del amaño de partidos o las apuestas ilegales.

Todas estas actividades se exponen de forma detallada y completa en tres documentos fundamentales: el Libro Blanco sobre el Deporte³, la Comunicación de la Comisión «Desarrollo de la dimensión europea en el deporte»⁴ y el Plan de Trabajo de la UE para el Deporte (2014-2017)⁵.

¹ Versión consolidada del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea, <<http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:12012E/TXT>>.

² Página web de la DG EAC, <http://ec.europa.eu/sport/policy/index_en.htm>.

³ Libro Blanco sobre el Deporte, COM(2007) 391, <<http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?qid=1455791730078&uri=CELEX:52007DC0391>>.

⁴ Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, «Desarrollo de la dimensión europea en el deporte», COM(2011) 12 final,

Además, la Comisión lleva a cabo desde 2014 el Programa Erasmus+⁶, a través del cual promueve, gestiona y financia proyectos concretos e iniciativas de apoyo a la actividad física y el deporte en toda Europa.

PALABRO DEL AÑO 2015

El año pasado fue, como todos, rico en palabras. Por ejemplo, la palabra «conseguidor», tan neutra en el diccionario, empezó a adquirir una frecuencia y unas connotaciones inusitadas y fue sustituyendo poco a poco a otras como «testaferro», «hombre de paja» y demás empleos vicarios.

España se llenó de «cuñaos», palabra que en su acepción más reciente representa lo que algunos consideran un espécimen típicamente nacional y castizo, cuyos atributos principales serían una mezcla de nuestra «caspa» y de algo parecido a la sensatez; pero también en esto ¡ay! hemos copiado a otros, pues fue Cabu, uno de los asesinados de Charlie Hebdo, quien dio forma, hace más de cuarenta años, al beauf (de beau-frère, o sea, cuñado), arquetipo del francés aux idées étroites, aux manières vulgaires, aux goûts douteux, nourri de préjugés et peu tolérant: ¡Cuñaos del mundo, uníos!

*En época de elecciones, la «narrativa» de la clase política, «casta» o no, tiende siempre a adornar la realidad, construyendo un «relato» más cercano a la ficción que a la explicación de lo cotidiano: hay que hacer digerible el presente e ilusionante el mañana. Los políticos han seguido arreándole a la gramática, y en particular a la sintaxis, pero no son los únicos: **aquí os lo comparto**, una de las expresiones finalistas de nuestro concurso, ha hecho furor en las redes sociales. Nos la remitió José María Perazzo, traductor en las Naciones Unidas (Nueva York) y su «defensa» se publicará en el próximo número de este boletín, junto con la otra expresión (o más bien estructura) finalista: **hacerse un + nombre propio**, que nos envió Elena de Miguel, lingüista y profesora en la Universidad Autónoma de Madrid.*

Y de la política, cómo no, procede el palabro ganador a juicio de la Redacción de este boletín: un neologismo de acepción que saltó a los medios a finales del año pasado y que, en poco tiempo, empezó a copar titulares, aglutinando a sus partidarios y detractores porque su aparente asepsia y neutralidad contienen, pero no eliminan, las emociones suscitadas por el procés. Publicamos a continuación la breve y contundente defensa de este palabro, propuesto por Bárbara Carot, traductora e intérprete.

<<http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:52011DC0012&from=EN>>.

⁵ Plan de Trabajo de la Unión Europea para el Deporte (2014 – 2017), <[http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:42014Y0614\(03\)&from=EN](http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:42014Y0614(03)&from=EN)>.

⁶ <http://ec.europa.eu/programmes/erasmus-plus/index_es.htm>.

Desconexión. Apaga y vámonos

BÁRBARA CAROT

barbaracarot@gmail.com

QUIZÁS LOS NEOLOGISMOS pertenezcan a la categoría de vocablos más apasionantes de una lengua: definen la realidad partiendo de otras realidades. Bien es cierto que algunos ámbitos son más prolijos que otros, pero no podremos negar que la geopolítica, en sus intentos de conceptualizar el orden mundial, ha aportado —y no pocos— giros a la imaginería lingüística. Así, en el proceso de tejer y destejer los hilos de la historia política y administrativamente hablando, hemos asistido al nacimiento de términos como: *Wende*, *Anschluss*, *devolution*, *iron curtain*, «Línea Verde» o «estado de facto», por citar algunos. De más reciente creación son «Grexit» (¿Y por qué no Gréxodos?), «Brexit» y «desconexión», aparecida en prensa durante estos últimos meses.

«Desconexión» es tendencia porque salió del ámbito político para desfilarse por la pasarela de los medios de comunicación, que la propagaron rápidamente. Es un «básico», porque está a la orden del día, esto es, un *must-wear* que incorporar al fondo de armario verbal si uno no quiere quedarse fuera de onda a la hora de debatir. «Desconexión» es una transparencia porque desvela gráficamente un *statu quo* sin pecar de explícito, toda una gama de color para una amalgama de sensibilidades. Está hecha de otro material, quizá de cable; pero la moda lingüística es ecléctica y gusta de la experimentación con nuevas materias.

Ahora bien, tanto si el hilo conductor se corta como si no lo hace, «desconexión» es palabra de temporada y va a dar para más colecciones, camino de convertirse en un clásico. Por eso, merece ser palabro del año 2015.

COMUNICACIONES

Congreso Internacional de Traducción Especializada (EnTRetextos), Universidad de Valencia, 27-29 de abril de 2016

Últimamente, por la propia evolución de la actividad traductora, la traducción especializada también se aplica a una amplia gama de textos (periodístico, el humanístico o el audiovisual), utilicen o no lenguajes de especialidad.

Más información:

<<http://congresos.adeituv.es/entretextos>>.

Conferencia internacional sobre creatividad en la traducción, la interpretación y la formación de

intérpretes y traductores, Nápoles (Italia), 5 y 6 mayo de 2016

Enfoques teóricos y prácticos sobre la actualidad de la traducción y la interpretación como actividades creativas.

Más información:

<www.unisob.na.it/ateneo/d007.htm>.

«Translation, Ecology and Entanglement», seminario anual de la Nida School of Translation Studies, San Pellegrino University Foundation, Misano Adriatico, Rimini (Italia), 30 de mayo a 10 de junio de 2016

Las cuestiones candentes vistas desde una perspectiva de diversidad.

Más información:

<<http://nsts.fusp.it/Nida-Schools>>.

Fun for All: cuarta conferencia internacional sobre traducción de juegos y accesibilidad, Universitat Autònoma de Barcelona, 9 y 10 de junio de 2016

Continúa el debate interdisciplinar en estos ámbitos, que se consolidan como campos de investigación.

Más información:

<<http://jornades.uab.cat/videogamesaccess>>.

Otras Europas: Migraciones, traducciones, transformaciones. Simposio internacional de la Modern Language Association (MLA): Traducir las Ciencias Humanas, Düsseldorf (Alemania), 23-25 de junio de 2016

El Padre Rin cruza una Europa cambiante.

Más información:

<<https://news.commonsm.la.org/2015/07/29/deadline-extended-for-the-mlas-first-international-symposium>>.

Primera conferencia internacional: The (Politics of) Translation (of Politics), Universitat de les Illes Balears, Palma, 27 y 28 de junio de 2016

En torno a la ideología en todas sus formas y manifestaciones.

Más información:

<www.uibcongres.org/CIPTP/ficha.en.html>.

Conferencia: la Sociología de la traducción poética, University of Leeds (Reino Unido), 28 de junio de 2016

El enfoque sociológico de la teoría de la traducción llega a la traducción de poesía.

Más información:

<<http://bcla.org/2015/09/14/cfp-the-sociology-of-poetry-translation>>.

La literatura y el teatro de lengua francesa y su traducción en la Península Ibérica (siglos XVIII a XXI), Universidad de Lisboa (Portugal), 30 de junio y 1 de julio de 2016

La traducción de la cultura, observada desde el enfoque de su recepción.

Más información:

<<http://www.apec.org.pt/>>.

Congreso Internacional liLETRAd 2016, Universidad de Sevilla, 6-8 de julio de 2016

Mediante el título-tema «Símbolos, lemas, fantasía. Entre Tú y Yo», se quieren recoger las impresiones que se puedan representar a partir de los sentidos.

Más información:

<<https://congresoletrad.wordpress.com>>.

III Congreso internacional sobre investigación en didáctica de la traducción, Universitat Autònoma de Barcelona, 7 y 8 de julio de 2016

Foro de encuentro de investigadores en didáctica de la traducción y la interpretación.

Más información:

<<http://grupsderecerca.uab.cat/pacte/en/content/second-circular-1>>.

Segundo Congreso Internacional de Traducción Económica, Comercial, Financiera e Institucional (ICEBFIT), Université du Québec à Trois-Rivières (Canadá), 17 y 18 de agosto de 2016

En la era de las siempre cambiantes tecnologías de la información y de la comunicación, el volumen de traducción económica, comercial, financiera e institucional aumenta cada día.

Más información:

<www.uqtr.ca/ICEBFIT>.

3rd Taboo Conference. Taboo Humo(u)r: Lenguaje, cultura, sociedad y medios de comunicación, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 20 y 21 de septiembre de 2016

Los recovecos de lo vetado en el humor y la comedia: producción, interpretación y recepción.

Más información:

<<https://portal.upf.edu/web/taco>>.

Número monográfico de *TRANS, Revista de Traductología*: La interpretación en entornos judiciales

<www.trans.uma.es/trans_19.1.html>.

***Quaderns de Filologia*, número especial sobre Traducción y Censura: Nuevas Perspectivas, Vol. 20 (2015)**

Tema siempre de interés que se aborda en estos artículos con el trasfondo de la historia española reciente.

Más información:

<<https://ojs.uv.es/index.php/qdfed/issue/view/577>>.

BARTOLL, Eduard: *Introducción a la traducción audiovisual*, Editorial UOC, Barcelona 2015

Los principales conceptos relacionados con la traducción audiovisual, en un manual de referencia.

Más información:

<www.editorialuoc.cat/introduccion-a-la-traducion-audiovisual>.

RICA PEROMINGO, Juan Pedro y BRAGA RIERA, Jorge: *Herramientas y técnicas para la traducción inglés-español: los textos literarios*, Babélica, Madrid 2015

Los escollos que ha de vencer el traductor y los recursos de los que dispone.

Más información:

<www.escolarymayo.com/libro.php?libro=7004107&menu=7001002&submenu=7002029>.

VARELA SALINAS, María-José y MEYER, Bernd (eds.): *Translating and Interpreting Healthcare*

***Discourses / Traducir e interpretar en el ámbito sanitario*, Frank & Timme, Berlín 2015**

Cuando son cada vez más los pacientes que llegan de otros países, se hace notar la necesidad de intérpretes y traductores en el ámbito de la asistencia sanitaria.

Más información:

<www.frank-timme.de>.

ORDÓÑEZ LÓPEZ, Pilar y SABIO PINILLA, José Antonio (eds.): *Historiografía de la traducción en el espacio ibérico. Textos contemporáneos*, Ediciones de Castilla-La Mancha, Madrid 2015

Reflexión en torno al estudio histórico de la traducción en el espacio ibérico, entendido como categoría supranacional periférica con respecto al eurocentrismo tradicional.

Más información:

<www.unebook.es/libro/historiografia-de-la-traducion-en-el-espacio-iberico_50162>.

Conferencia sobre el acceso a la información jurídica de la UE y su reutilización, Bruselas (Bélgica), 21 de marzo de 2016

La reutilización de la información del sector público europeo se reguló en 2003 en la Directiva 2003/98/CE. Su concreción práctica en cuanto se refiere a las instituciones de la UE es el Portal de datos abiertos de la Unión Europea (<https://open-data.europa.eu/es/data/>), cuyo recurso más utilizado por la ciudadanía es la gigantesca memoria de traducción de la DGT, que contiene la legislación primaria y derivada de la UE en las veinticuatro lenguas oficiales, desde 2004 hasta 2013, en forma de segmentos alineados.

Más información:

<<http://publications.europa.eu/web/access-reuse-conference/agenda>>.

puntoycoma

Cabos sueltos: notas breves relativas a problemas concretos de traducción o terminología.

Neológica Mente: reflexiones, debates y propuestas sobre neología.

Colaboraciones: artículos relacionados con la traducción o disciplinas afines.

Tribuna: contribuciones especiales de personalidades del mundo de la traducción.

Buzón: foro abierto a los lectores en torno a los temas abordados en *puntoycoma*.

Reseñas: reseñas críticas de obras y acontecimientos de interés para los traductores.

Comunicaciones: información sobre encuentros, congresos, cursos y publicaciones.

La responsabilidad de los textos firmados incumbe a sus autores.



REDACCIÓN

Bruselas

Blanca Collazos, Isabel Fernández Cilla,
José Gallego, Javier Gimeno, Luis González,
Isabel López Fraguas, Miguel Á. Navarrete,
María Valdivieso, José Luis Vega

Luxemburgo

Josep Bonet, Victoria Carande, Loli Fernández,
Paz Fernández, Pilar Martínez, Alberto Rivas,
Xavier Valeri

Secretaría

Juan Aguilera, Guadalupe Dios, Begoña Molina,
Adrián Plaza, Catherine Polotto, Tina Salvà

CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES

dgt-puntoycoma@ec.europa.eu

Comisión Europea
LACC 03/C003
2920 Luxemburgo
Tel.: +352 4301-32094

Secretaría

Catherine Polotto

ISSN 1830-541-5



9 771830 541001